





65

37

EXTRACTO

DE LA NOVÍSIMA

RECOPILACION

DE LEYES DE ESPAÑA.

TOMO II.

LIB. V.

EXTRACTO

DE LA NOVISSIMA

RECOPILACION

DE LEYES DE ESPAÑA

TOMO II

LIB. N.º

INDICE
DE LOS TÍTULOS CONTENIDOS
EN ESTE LIBRO V.
DE LAS CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS
DEL REYNO : SUS MINISTROS
Y OFICIALES.

Tít.	Leyes.	Pág.
1. De las Chancillerías de Valladolid y Granada.	50.	1.
2. De la Real Audiencia de Galicia.....	69.	19.
3. De la Real Audiencia de Asturias.....	3.	39.
4. De la Real Audiencia de Sevilla.....	44.	44.
5. De la Real Audiencia de Canarias.....	19.	61.
6. De la Real Audiencia de Extremadura....	1.	66.
7. De la Real Audiencia de Aragon.....	4.	68.
8. De la Real Audiencia		

de Valencia.....	2.	74.
9. De la Real Audiencia de Cataluña.....	4.	75.
10. De la Real Audiencia de Mallorca.....	7.	84.
11. De los Presidentes y Oidores, y otros mi- nistros y oficiales de las Chancillerías y Audiencias.....	16.	93.
12. De los Alcaldes del crí- men de las Chanci- llerías.....	18.	99.
13. De los Alcaldes de cuartel en las Chan- cillerías y Audien- cias: y los de barrio.	21.	107.
14. De los Alcaldes jue- ces de Provincia.....	12.	113.
15. De los Alcaldes de Hi- josdalgo en las Chan- cillerías.....	5.	116.
16. Del Juez mayor de Vizcaya en la Chan- cillería de Valladolid.	4.	118.
17. De los Fiscales de S. M.		

	en las Chancillerías y Audiencias.....	11.	119.
18.	De los Alguaciles ma- yores de las Chan- cillerías.....	4.	123.
19.	De los oficiales de las Chancillerías y Au- diencias; y sus de- rechos.....	10.	124.
20.	Del chanciller y su te- niente en las Chanci- llerías.....	5.	127.
21.	Del registrador mayor y sus tenientes.....	3.	129.
22.	De los abogados.....	30.	131.
23.	De los relatores.....	16.	148.
24.	De los escribanos de Cámara de las Chan- cillerías y Audiencias.	23.	152.
25.	De los escribanos del crimen.....	5.	158.
26.	De los escribanos del juzgado de Alcaldes jueces de Provincia..	5.	160.
27.	De los escribanos de los Hijosdalgo de las		

	Chancillerías.....	2.	161.
28.	De los receptores de las Chancillerías y Au- diencias.....	17.	162.
29.	Del repartidor de ne- gocios de los recep- tores de las Audien- cias.....	3.	168.
30.	Del tasador general de las Audiencias.....	2.	170.
31.	De los procuradores de las Chancillerías y Audiencias.....	31.	171.
32.	De los porteros de las Chancillerías y Au- diencias.....	3.	174.
33.	De los alguaciles de las Chancillerías y Jus- ticias del Reyno.....	7.	id.
34.	De los receptores de penas de Cámara y gastos de justicia de las Chancillerías y Audiencias.....	11.	177.

TOTAL DE LEYES.....442.

LIBRO V.

DE LAS CHANCILLERÍAS Y AUDIENCIAS DEL REYNO: SUS MINISTROS Y OFICIALES.

TÍTULO I.

DE LAS CHANCILLERÍAS DE VALLADOLID Y GRANADA.

LEY 1.^a Una de las dos Chancillerías resida continuamente en la villa de Valladolid, y la otra en la ciudad de Granada.

2. Á la nueva de Granada vayan todos los vecinos de los pueblos allende del Tajo, con la Andalucía, reynos de Granada y Murcia, marquesado de Villena, y territorio de las Órdenes militares, é islas de Canarias: y á la antigua de Valladolid vengán los demás aquende los puertos hasta la mar, con lo restante del reyno y arzobispado de Toledo,

y obispados de Sigüenza y Cuenca, Plasencia y Cória aquende del Tajo: entendiéndose que los pueblos, que tengan término en una y otra comarca, sigan la cabeza de su jurisdiccion.

3. En cada una de las dos estén continuamente un Presidente y 16 Oidores repartidos en quatro Salas, para oir y librar, así en primera instancia como en grado de apelacion ó suplicacion, todos los pleytos y causas que en ellas se tratáren, con asistencia del Presidente en la revista de pleytos de 100² mrs. arriba comenzados por caso de Corte.

4. En las casas de las Audiencias haya archivos donde se pongan los procesos determinados por años, en la forma que se previene: y tambien los privilegios, pragmáticas y escrituras concernientes al estado y preeminencia de ellas, baxo la llave y guarda del Chanciller.

5. Todos los dias no feriados se hará audiencia de tres horas, prin-

cipiando á las 8 desde octubre hasta marzo inclusive , y á las 7 desde abril hasta septiembre , para oír pleytos y relaciones. La Sala de Audiencia pública se hará en los martes y viérnes de cada semana , y siendo feriados en los dias siguientes , asistiendo á ella quatro Oidores al menos ; y concluida , continuarán oyendo pleytos.

6. Todos los jueces del Reyno obedezcan y cumplan las cartas y mandamientos de los Oidores , só pena de ser traídos presos ante ellos , para que provean conforme á derecho.

7. Los Capitanes Generales den á los Oidores los auxîlios que les pidan para la execucion de la justicia , y demás tocante al Real servicio.

8. Á las Chancillerías y Audiencias se remitan todos los pleytos que no fueren entre personas y sobre cosas que segun las leyes y ordenanzas del Consejo se pueden y deben librar en él , ó pertenezcan al conocimiento de los Alcaldes de

Tít. 1.

4
la Corte. Vayan á ellas todas las apelaciones de los pueblos realengos y de señorío particular ; y no se hagan comisiones de pleytos en la Corte , ni se libren en el Consejo , só pena de nulidad de lo actuado y sentenciado.

9. En ellas se ha de conocer en primera instancia de los pleytos por casos de Corte , sino es que S. M. mande otra cosa por especial comisión.

10. Tambien vayan á ellas las apelaciones de los jueces ordinarios y delegados, exceptuadas las correspondientes al Consejo por la ley 13. tit. 20. lib. 11.

11. Á la Sala de Oidores , y no á la de Alcaldes del crimen , vayan las apelaciones de los jueces ordinarios sobre penas de ordenanzas de mil mrs. abaxo ; y de su sentencia, revocando ó confirmando , no se admita suplicacion.

12. Los Oidores no conozcan de pleytos criminales ; ni los escribanos

de Cámara los reciban , ni dén carta en ellos , pena de suspension por seis meses, y de volver los derechos; en la que tambien incurran los abogados , procuradores y solicitadores que presentáren peticiones en tales pleytos, sino es ante los Alcaldes, á quienes los remitirán los Oidores con valor de lo actuado ante ellos, condenando al escribano al pago de las costas hechas á las partes, y de sus derechos al escribano del crimen , con el doblo para la Cámara. Y en caso de duda , sobre si es civil ó criminal, se determine por el Presidente con el Oidor y Alcalde que nombráre.

13. No conozcan en primera instancia de pleytos en que sean convenidos los vecinos del pueblo en que resida la Chancillería , ni de los de 5 leguas al rededor ; y solo sí de las apelaciones de los jueces ordinarios que deben conocer de ellos ; salvo si fuere caso de Corte , ó contra Corregidor , alcalde ordinario ú otro oficial , y sobre caso en que

pueda ser convenido durante su oficio; en cuyos casos podrán conocer en primera instancia.

14. No se entrometan á conocer de pleyto tocante á las cañamas y pecherías, y demás de igual calidad correspondientes al Consejo.

15 y 16. No den cartas de espera de deudas; ni alcen destierro, sino es por sentencia con conocimiento de causa y entre partes: ni libren cartas de comision, ni sobre cosas no acostumbradas por los Oidores, ni las de seguro á personas que no litiguen ante ellos; ni den otras provisiones prohibidas por las ordenanzas de visitas: y ninguno reciba caucion de indemnidad de la parte por quien ha de dar la sentencia, só pena de 100 rs. de plata por cada contravencion.

17. No manden á las partes, que comprometan en sus manos los pleytos; y siendo alguno tan dudoso é intrincado que parezca no puede determinarse en justicia, y deba com-

prometerse, consultarán á S. M. con relacion de él, de los votos de los jueces, y de las causas que les muevan á hacerlo.

18. No dén inhibicion, aunque sea temporal, en pleyto apelado, hasta que se traiga y vea en la Audiencia; ni el escribano la despache: y el semanero á quien se lleváre la remita á la Sala, para que se vea por tres Oidores, ó por dos siendo de menor quantía.

19 y 20. No conozcan de lo vendido en el Consejo de Hacienda: ni la de Granada con ningun pretexto admita recursos en causas tocantes al Soto de Roma; ni señalen á su Alcayde la forma á que debe arreglarse en el conocimiento y decision de ellas, consiguiente á su jurisdiccion privativa con las apelaciones á la Junta de obras y bosques Reales (extinguida por la ley 1. tit. 10 lib. 3.)

21. Los Oidores manden á los Alcaldes del crimen, Corregidores

y sus tenientes que rondan de noche por las calles, para que no se cometan delitos.

22. Quando en algún negocio convinieren enviar executor ú otra persona, la nombrará el Presidente, y no la Sala que lo determine.

23. Los pleytos traídos á la Audiencia se determinarán en ella, sin embargo de comision de S. M. ó albalá para sacarlos, y de qualesquiera palabras que contengan, sino es que se incorporen esta ley con la 1.^a tít. 10. lib. 4., y preceda consulta resuelta.

24. Se previene el modo de formar de 4 en 4 meses y poner en cada Sala una tabla de los pleytos conclusos por el orden de su antigüedad, y otra de los remitidos en discordia, para proceder á la vista y determinacion de ellos, prefiriendo los remitidos.

25. Se guarden las leyes y ordenanzas del Consejo y Audiencias sobre las tablas de pleytos y su vis-

ta por antigüedad, sin interrumpir los comenzados, dando noticia á las partes, y prefiriendo las presentes; y tambien las guarden las justicias ordinarias en la vista de ellos. Habrá otra tabla de los vistos, para que se voten por su antigüedad en el término de la ley: y los jueces promovidos de un tribunal á otro, no tomarán posesion sin testimonio de tenerlos votados.

26. Se vean con preferencia los pleytos eclesiásticos, los de beneficios patrimoniales, de patronatos Real y de legos, los derechos de extranjerro, canongías magistrales y doctorales; y en ellos se den las provisiones que acostumbraba dar el Consejo; guardando en los beneficios patrimoniales la ley 1.^a tít. 21. lib. 1.

27. Cada mes se vean dos pleytos sobre términos y jurisdicciones de los pueblos, con asistencia del Fiscal como cosa tocante á la jurisdiccion Real, y con la del Corregidor ó juez de residencia que se

muestre en defensa de ella; sin llevarles derechos algunos los escribanos del Consejo y Audiencias, só pena de pagarlos con el quatro tanto.

28 Los pleytos de 10 2 maravedís abaxo se puedan sentenciar en vista y revista por dos Oidores; y discordando, se les agregue otro que nombre el Presidente, hasta que haya dos votos conformes: los tres firmen lo acordado por la mayor parte, y dos la executoria para que la pase el Sello y Registro.

29. Los pleytos de pobres se vean los sábados, y continúen en los dias inmediatos; los de personas miserables con toda brevedad, prefiriendo los de presentes y presos; los remitidos por su antigüedad; y los fiscales se determinen brevemente.

30. Se provea, que los letrados y procuradores de pobres, y otros oficiales de la Audiencia, no dilaten sus causas; y castiguen á los

culpados, y á los que les lleváren derechos.

31. El Presidente se ocupe en la vista de los pleytos que no pueden determinarse sin él; y los Oidores no se atraviesen unos con otros, cuidando de instruirse del hecho del pleyto, de modo que no necesiten tornarlo á ver en sus casas. Si mas quisieren informarse, lo podrán hacer por la relacion concertada de las partes y sus abogados: y cada una de éstas pueda dar un breve memorial de las cláusulas, escrituras y probanzas que quiera se vean en el proceso. = No se den informaciones en derecho sino en pleyto que á los jueces pareciere necesarias, y lo declaren concluida su vista; las quales se les entregarán dentro de treinta dias; y con ellas ó sin ellas serán obligados á determinarlo dentro de otros tres meses.

32. Para la revista de pleytos traídos por vía de fuerza de los jueces eclesiásticos, no sea necesaria

la asistencia del Presidente.

33. Ningun Oidor vea en su casa pleyto que no lo haya començado con los otros en la Sala, y dexado de continuar por justo impedimento.

34. Por ausencia ó impedimento del Presidente el Oidor mas antiguo asista á la vista de los pleytos, en que por leyes y ordenanzas deberia hallarse; y haga lo demas que le está cometido por ellas.

35. El Oidor que haya sido abogado de pleyto que deba verse en su Sala, ha de pasarse á otra, y de ella pase otro que por él lo vea, sin sacarse de la originaria: y los pleytos propios de Oidores, sus hijos y yernos no se sigan en la Sala de su asistencia.

36. Por falta de alguno para la vista de pleyto de mayor quantía se tomará el mas nuevo de la precedente; y ésta se junte con la otra para la vista de pleytos por dos Salas.

37. La Sala, en que resida el escribano del pleyto, lo ha de ver y determinar: y aunque despues de sentenciado en vista lo sacare el escribano de otra, su revista se hará en la primera; y en ella quede concluido.

38. Remitiéndose un pleyto de una Sala á otra sobre algun artículo, se devolverá á la misma, luego que por las dos se determine.

39. Al tiempo de acordar las sentencias en el Acuerdo, los escribanos tomen por escrito los puntos de ellas, para que ordenadas y puestas en limpio se firmen por todos los jueces, aunque el voto de alguno no sea conforme al de la mayor parte; y así acordada y pronunciada, no pueda mudarse cosa de ella; y el escribano dará traslado á la parte que lo pida. Lo mismo observen los Alcaldes: y no se permita que escriban las sentencias los oficiales de dichos escribanos por salas y corredores, donde se pue-

dan leer y saber, antes que se pronuncien.

40. En los pleytos árdulos, y en todos los que excedan de 1000 mrs., el Oidor mas nuevo de cada Sala escriba los votos de las sentencias en un libro sin expresion de razones; el qual tenga el Presidente en custodia secreta, jurando que no lo revelará á persona alguna sin expresa Real orden: y ademas tendrá otro libro de las causas tocantes á los Oidores.

41. Al acordarse la sentencia en el Acuerdo, no esté presente el Oidor á quien toque, su hijo, padre, yerno ó hermano; ni el recusado justamente; ni alguno de los relatores y escribanos, ni persona que por sí no tenga voto: pero bien se puede llamarlo, para ordenar y escribir las sentencias, guardando todos el secreto.

42. El voto del Presidente valga por uno; y en cada Sala el mayor numero haga sentencia, con tal

que para definitiva sean tres conformes al menos en causas de 1000 mrs. arriba; y no habiéndolos, se remita á la Sala siguiente: y si en las quatro no hubiere este número conformes, el Presidente, y por su ausencia ó impedimento los Oidores, nombrarán letrados, con quienes procedan á determinar y pronunciar la sentencia, en que hubiere los tres votos conformes de toda conformidad en absolver, condenar ó en otro modo declarar.

43. Si ántes de verse el pleyto remitido á una Sala, se concordáren los remitentes, se pronunciará su sentencia; y si despues de visto por ambas Salas se presenten nuevas escrituras, se verán éstas por las dos, votando todos: pero si los de la primera dexaron de verlas estando presentadas ántes de la remision, las verán, y votarán el pleyto, aunque esté ya visto por la otra; y lo mismo se observe quando la remision fuere á otras mas Salas y

jueces de las dos.

44. Por muerte de alguno que tenga visto pleyto, y dexe su voto por escrito, valga éste, y se junte con los demas para hacer sentencia: tambien valga el voto del promovido ó ausente que lo dexáre ántes de partirse; pero en pleyto no acabado de ver le subrogará otro Oidor conforme á la ley 46 de este título.

45 y 46. Quando alguno se ausentase por mas de 30 dias, dexará los votos de los pleytos que tenga vistos: y quando muera sin dexarlos, entrará á verlos otro de la misma Sala, y en su defecto el mas nuevo de la precedente: y si en pleyto remitido en discordia á otra Sala, ántes de verse, muera alguno de los remitentes sin dexar su voto, se verá en ella, aunque á la primera vengan dos nuevos.

47. En el caso de darse auto ó sentencia in voce por el Presidente de la Sala, y de señalarse y escribir por el escribano ó relator, debe va-

ler; pero no valdrán los votos que por muerte de algun Oidor queden escritos ó rubricados de su mano en sus memoriales ó quadernos privados.

48. En caso de demencia de alguno de quatro que tengan visto y no votado pleyto, se votará sin él por los otros tres; quedando solos dos, lo vea y determine con ellos el que hubiere de la misma Sala; y no habiéndolo, el mas nuevo de la que debe ayudarla: pero en los pleytos que por cédula particular tengan señalado número fixo de jueces, en lugar del dicho demente los verá y determinará otra, en la forma prevenida quando no queda número bastante. Lo mismo se observe en todo caso de demencia en que conste la duda de su curacion, como está prevenido en los casos de muerte ó ausencia del reyno por las leyes de él.

49. Se guarde la ley precedente sin embargo de qualquiera cosa.

tumbre contraria; declarando que el señalarse una Sala entera para la vista y determinacion de algun pleyto, es lo mismo que señalar quatro jueces de que debe componerse cada una; y que si en los casos de muerte, ausencia del reyno, ó demencia de alguno de los que le tengan visto, consintieren expresamente las partes en que se determine por los que hubieren quedado, sin subrogar otro en su lugar, se pueda hacer, siendo número bastante.

50. Se cumplan las dos leyes precedentes en los casos de ellas: y en lugar de los jueces muertos, ausentes ó dementes se subroguen otros, que nombre el Presidente ó Regente, para que juntos con los que quedaren, determinen los tales pleytos, aunque sin ellos haya número bastante para su determinacion; salvo si las partes instruidas de su derecho expresamente consientan, que se determine sin otros nuevos.

TÍTULO II.

DE LA REAL AUDIENCIA DE GALICIA.

LEY 1.^a **E**n la Audiencia de Galicia, en lugar del Gobernador, haya un Regente que la presida, vea los pleytos, y vote en ellos; y con él se entiendan las leyes y ordenanzas respectivas al Gobernador.

2. Los Alcaldes y Gobernador anden juntos por los pueblos de aquel reyno para administrar justicia; haciendo audiencia todos los dias no feriados tres horas en la mañana, y dos en las tardes de los lunes, miércoles y viérnes; y visitando su cárcel y la del pueblo, como se hace en las Chancillerías. Y no puedan estar mas de un año en un lugar.

3. Conozcan en apelacion, agravio ó nulidad de los jueces ordinarios en lo civil y criminal; y otorguen las apelaciones que se interpongan de sus providencias para la Chancillería de Valladolid; pero en causa

civil de hasta 100② maravedis solo habrá suplicación ante ellos, y su sentencia en este grado se executará sin mas recurso.

4. Conocerán en primera instancia en el pueblo de su residencia y cinco leguas al rededor, y en todo el reyno de los casos de Corte, precediendo informacion de serlo quando no sea notorio; otorgando las apelaciones para la Chancillería en causas que excedan de 100② maravedis conforme á la ley precedente.

5. El emplazamiento por caso de Corte se debe hacer en la Audiencia; pero siendo de grande importancia, como sobre mayorazgos ó jurisdicciones, muertes ó heridas de persona principal, podrá la parte intentarlo y seguir en la Chancillería.

6. Puedan seqüestrar, quando convenga, las fortalezas ó castillos por algun tiempo, haciendo juramento y pleyto homenaje de que pasado las volverán á sus dueños; y

poner treguas entre concejos, caballeros y otras personas en nombre de S. M., executando las penas que les impongan.

7. Puedan mandar á qualesquiera persona del reyno, que se presenten á S. M. en el tiempo y baxo las penas que les impongan; y los capitanes, hermandades y justicias, les acompañen, den auxilio, y cumplan sus mandamientos, para seguir y castigar los malhechores.

8. Cuiden de que los señores á quienes toque la provision de oficios de Justicia, no los vendan ni den perpetuos ni de por vida, y sí los provean en personas hábiles, que hagan residencia de tres en tres años y den fianzas bastantes; de seguir y prender los malhechores; y de castigar á los culpados en lo susodicho: y quando alguno salga de la Audiencia, se informe secretamente de los que los receptan y disimulan, y remita preso al culpado, ó lo mande comparecer á ella para su castigo.

9. El que salga en comision podrá sin estorbo de ella, y por el tiempo que dure, conocer y administrar justicia en negocios civiles ó criminales ligeros, y mas siendo de gente pobre y necesitada.

10. Conozcan de las apelaciones de los jueces de residencia, y de sus sentencias se pueda suplicar; pero en causas civiles de mas de 100@ maravedís, y en las criminales de muerte natural, se pueda apelar á la Chancillería.

11. En los casos de conocer por el auto ordinario ó de posesion, no se formen ni admitan competencias sin embargo del fuero militar.

12. Se observe la ley precedente, y lo prevenido en las ordenanzas de la Audiencia, manteniéndola en el conocimiento de todos los recursos ordinarios de fuerzas contra qualesquiera personas sin distincion de fuero alguno.

13. Conociendo de fuerza notoria ó averiguada hechas de unas per

sonas á otras, si el despojador apelláre de su sentencia para la Chancillería, puedan sin embargo proveer y executar el seqüestro y depósito de los bienes forzados, mientras en ella se determine la apelacion.

14. No puedan enviar comisionados para pesquisas é informaciones á costa de culpados, y sí de los que las pidan, y sin prender, emplazar, ni seqüestrar, hasta que la Audiencia provea en vista de las informaciones hechas.

15. No puedan dar cartas, sino las de Justicia llamadas foreras, las de amparo sobre bienes raices en la forma acostumbrada en la Corte, ó las incitativas para los jueces inferiores; y guarden los capítulos dados á los Corregidores y jueces de residencia.

16. En caso grave á que deba salir algun Alcalde, lo nombrará la Audiencia; pero en negocios menores el Gobernador nombre la persona ó receptor, asignando en la pro-

vision los dias, y salario que no exceda el ordinario; y en casos livianos no se provean executores ni pesquisidores.

17. El Alcalde que salga para algun negocio no exceda del salario, pena de volver lo mas llevado con el quatro-tanto; y en caso de llevar alabarderos ú oficiales con parecer de la Audiencia, no sean sus criados y familiares.

18. Ninguno pueda ser juez en negocio de que hubiere conocido por comision, y viniere apelado á la Audiencia.

19. En ella no se dén mandamientos executorios para fuera de las cinco leguas por la sumision de las partes en sus obligaciones y contratos, no hallándose dentro de ellas, só pena de nulidad, y de pagar las costas y daños á los executados.

20. No permitan que las causas civiles se intenten criminalmente; ni en ellas manden hacer informaciones á costa de culpados.

21. No lleven para sí, ni para sus oficiales y familiares, penas algunas, ni éstos las lleven para ellos; todas se entreguen al receptor de las pertenecientes á la Cámara, y éste las cobre por ante escribano, para acudir con ellas á quien corresponda.

22. Los executores de la Audiencia en el dia siguiente á su regreso vayan con dicho receptor ante el Alcalde que tenga el libro de las penas de Cámara, para que se asienten las cobradas, só pena de pagarlas con otro tanto.

23. Los Alcaldes no lleven parte alguna de las condenaciones y penas, sin embargo de la costumbre, ni las armas de los ruidos en que no se hallen; ni tomen ropas ni posadas para su aposentamiento ó el de sus oficiales, só las penas contenidas en los capítulos de Corregidores. Y en el llevar los derechos de rebeldías oigan á los emplazados que vinieren, sin hacerles pagar por los rebeldes; y quando en nombre y con poder

de éstos se presente alguna persona, pague los derechos de su rebeldía hasta el número de nueve, aunque sean muchos mas.

24. De las penas de Cámara se paguen con preferencia los gastos y salarios ordinarios de la Audiencia.

25. En los sábados se vean los pleytos de pobres, viudas y personas miserables, y despues los civiles en rebeldías; en el lunes los criminales entre partes, y en su defecto los de rebeldías; teniendo consideracion á su antigüedad y graduandolos el Gobernador, y en su ausencia el mas antigüo de la Sala; á cuya casa vayan cada sábado los relatores, para que les avise de los pleytos que han de llevar vistos en la semana siguiente.

26. Los pleytos civiles y criminales, en que no venga á imponerse pena corporal, se puedan ver por dos jueces; pero los civiles de mayor quantía y los criminales por tres; y en el despacho de los expe-

dientes se guarde la ordenanza.

27. En quanto á los votos necesarios para hacer sentencia en causas criminales, se guarde la misma órden que los Alcaldes de la Chancillería; con tal que, pareciendo que la de vista deba executarse sin embargo de apelacion ó suplicacion, haya por lo ménos tres votos conformes. Si el pleyto se remita en discordia, le verán los demas Alcaldes, ó el que de ellos nombráre el Regente segun su calidad; y unos y otros se juntarán para determinarlo.

28. Quando el agraviado de auto interlocutorio, ó definitivo de la justicia del pueblo en que resida la Audiencia, se presente en ella, ha de mandarse que el escribano venga á hacer relacion, para que oida, se administre justicia brevemente.

29 y 30. Los pleytos civiles apelados de 40^o mrs. abaxo se puedan ver por dos Alcaldes; y su sentencia confirmando ó revocando se

execute sin suplicación.

31. Habrá un libro de Acuerdo para asentar los votos de las causas determinadas, como lo tienen las Chancillerías.

32. De las sentencias dadas en causas criminales no se apele para la Chancillería, aunque se imponga pena corporal ó de mutilacion de miembro, ó destierro perpetuo; y solo habrá suplicacion ante los mismos Alcaldes: pero en las que hubiere condenacion á muerte natural, se apelará á la Sala del crimen de la Chancillería.

33. De las sentencias sobre amparo ó tenuta de posesion en causas benéficas, solo haya suplicacion para ante los mismos jueces, y no apelacion á la Chancillería.

34. En la Sala del crimen de la Chancillería no se reciban presentaciones de delinquentes del reino de Galicia, que impidan el conocimiento correspondiente á la Audiencia por sus ordenanzas.

35. En causa civil de mayor quantía, en que hubiere lugar la apelacion á la Chancillería, si las partes consientan ante el escribano de ella que se vea por la Audiencia en grado de suplicacion, se pueda hacer; y la sentencia en este grado se habrá como si se diere en revista por la Chancillería.

36. Esta no admita apelaciones de las sentencias de la Audiencia en causas de que ésta pueda conocer en grado de suplicacion: ni la Audiencia impida las apelaciones que deban ir á la Chancillería conforme á las leyes y ordenanzas.

37. En caso de que se apele y suplique juntamente, y pidan las partes se decláre, cuál de las dos vías se han de seguir, se determine dentro de tercero dia despues de interpuestas; y no se admita súplica de lo determinado por los Alcaldes; quienes penen á los abogados que en esto fueren calumniosos notoriamente.

38. En caso de dudarse si son ó no de mayor quantía los pleytos para apelar á la Audiencia ó á la Chancillería, ésta conozca y determine el artículo, y dé las provisiones y compulsorias para la remesa de los autos, citadas las partes.

39. El Fiscal de la Audiencia no abogue en causa que no sea fiscal ; esté presente con los Alcaldes para entender y proveer en los negocios tocantes á su cargo y á la guarda y defensa del Real patrimonio ; y no sirva por substituto si no es con causa legítima y permiso de los Alcaldes.

40. Tenga libro en que se asienten todos sus pleytos y su estado ; y procure la execucion de las penas puestas contra los oficiales de la Audiencia , y la vista de pleytos en que haya condenaciones para la Cámara , sentándolas en dicho libro, y obrando en todo conforme al título de los Fiscales de las Chancillerías.

41. Asista en la casa de la Audiencia al tiempo de votarse los pleytos en el Acuerdo, para que pueda informar en caso necesario: y no asistiendo por ocupacion, tenga allí un criado que le avise.

42. Ningun receptor salga á negocio cometido, hasta saber si el Fiscal tiene que hacer alguna probanza en los lugares á donde vaya.

43. Los Alcaldes nombren una persona llana y abonada, que no sea escribano de la Audiencia, en quien se hagan los depósitos que manden hacer; y se asienten cada uno en un libro que tenga el Gobernador.

44. No consientan á los abogados cosa contraria á las leyes; y así éstos como los procuradores guarden lo dispuesto en las de sus títulos, só las penas contenidas en ellas.

45. Dentro de seis dias despues de recibidos los pleytos á prueba, los abogados requeridos por los pro-

curadores formen los interrogatorios: y unos y otros sean obligados á entregar á los escribanos los procesos para prueba ú otros autos; daudoles su conocimiento, para que los testen.

46. Los letrados y procuradores no sean osados de atraer ni inducir á los litigantes, para que los tomen y dexen á los que tengan; ni hagan cosas semejantes.

47. En las peticiones pongan sus nombres y los de sus contrarios procuradores; y no las presenten sin poder, ni pidan cosas denegadas sin hacer relacion de ello. No hagan peticiones de letrados; y guarden lo dispuesto por las leyes del título de los procuradores de las Audiencias: ni pidan publicacion, sin ser pasado el término para hacerla.

48. Haya en la Audiencia dos relatores con salario de penas de Camara; los quales se puedan remover no siendo convenientes.

49. Estén en los Acuerdos con los procesos vistos; y en ellos asienten sus derechos recibidos, guardando en esto y en las relaciones lo dispuesto por las leyes del título de los relatores de las Audiencias.

50. No reciban pleyto á prueba, sin estar concluso y con poderes de las partes. Pongan su señal en las espaldas de las sentencias firmadas por los Alcaldes, só pena de pagar á las partes las costas y daños; y para el pago de sus derechos se den mandamientos contra ellas ó sus procuradores.

51. Lleven la mitad de sus derechos ordinarios en los pleytos eclesiásticos; y en los que vinieren varias veces á la Audiencia los lleven de lo nuevo acrecentado, y no de lo anterior ya cobrado.

52. Los escribanos extiendan los autos de su mano; notifiquen y executen por sí las sentencias; asienten sus derechos en los procesos y provisiones; y den carta de

pago á las partes.

53. Despachen las provisiones en el mismo dia de audiencia ó en otro á mas tardar, señaladas del semanero, pena de pagar la costa é interés á la parte: asienten los autos de su letra; y pongan las peticiones en los procesos con las presentaciones, firmando lo proveido en ellas: en los conclusos que entreguen á los relatores, asienten y firmen los derechos de éstos; y en caso de agravio en la tasa se lleven al semanero para que haga justicia: y por el escribano ausente ó enfermo despache otro, y no su criado.

54. Reciban los testigos presentados por el Fiscal; y le despachen las provisiones que necesite; teniendo sus procesos á parte y á buen recaudo.

55. No hagan notificacion de autos que no estén señalados por los jueces, ni den mandamientos sin la firma de éstos; y solo puedan señalar ellos los proveidos en

audiencia pública. Lleven al semanero los pleytos conclucos para prueba para su encomienda á relator que lo sea de toda la causa: y por buscar los procesos no lleven ellos ni sus criados derechos algunos , pena de volverlos con el quátrotanto.

56. No reciban , ni los procuradores presenten peticion sin poder firmado de letrado por bastante y firmada del procurador , pena de pagar las costas á la parte.

57. Deben nombrarse por S. M ; y para recibirse á sus oficios han de dar fianzas legas , llanas y abonadas de dar buena cuenta de los procesos á su sucesor; y ántes deben jurar, que los usarán bien y fielmente , guardando el secreto y las leyes y ordenanzas de la Audiencia , sin llevar mas derechos que los de arancel.

58. * Los dueños de estos oficios hagan sus arrendamientos y nombramientos de tenientes sin limitacion de tiempo, por el justo pre-

cio sin gratificacion; y los nombrados no puedan removerse sin justa causa aprobada y resuelta por el tribunal competente.

59 y 60. Haya en la Audiencia 30 receptores nombrados por Reales cédulas, ante quienes se hagan las probanzas, no estando ocupados en otras cosas: asienten sus derechos en los procesos al pie de cada probanza; y den conocimiento á las partes de los recibidos: y en las informaciones sumárias de delitos y pesquisas no tomen mas de seis testigos.

61. El tasador solamente tase los procesos que vengan apelados á la Audiencia: los escribanos de ella lleven á sus respectivos Alcaldes las probanzas y pesquisas de los receptores, para que tase los dias ocupados en ellas: y sin este requisito, y el de pagar el exceso que resulte, no sean proveidos en otro negocio.

62. Los porteros de la Audiencia cuiden de que en ella no hablen

personas sin licencia, y de que sus estrados estén aderezados y limpios; y no falten en el Acuerdo, sino es con justa causa y licencia.

63. Haya dos alguaciles nombrados por S. M. que lleven sus derechos por el arancel del pueblo donde exercieren, pena de volver lo mas llevado con las setenas; y sean suspensos por un año, si requeridos para alguna execucion no la hicieren.

64. Estando ausentes en cosas de su oficio, puedan poner teniente que lo sirva de consentimiento de la Audiencia; pero estando en cosa suya, el Gobernador nombre el teniente, de modo que siempre haya dos en la Audiencia.

65. Serán nombrados para las comisiones, y no los criados y familiares de los Alcaldes; en ellas se les señale termino para concluir las; y no se les paguen los dias que mas ocuparen, ni tomen para sí las armas de los presos.

66. Los comisionados para pesquisas, informaciones y secuestros no dexen de poner todos los bienes de los delincuentes, só pena de pagarlos con otro tanto para la Cámara: y los alguaciles que tomáren armas las lleven á la Audiencia para sentenciarlas, pena de perderlas con el quatrotanto.

67. A los comisionados para llevar á efecto executorias se les señale término y escribano; el qual entregue los autos al originario de la Audiencia, sin que puedan concertarse con otros para que vayan á executarlas.

68. Haya en la Audiencia pregonero y verdugo, con salario que se pague de las penas de Cámara.

69. Cada año en el primer dia de audiencia se lean las leyes de este título, y demas ordenanzas de ella, en presencia de sus Ministros y oficiales, para que cada uno sepa lo que ha de cumplir, y las penas puestas á los contraventores.

TÍTULO III.

DE LA REAL AUDIENCIA DE ASTURIAS.

LEY 1.^a Se forma una Audiencia residente en Oviedo á similitud de la de Galicia; y señala para su territorio el Principado de Asturias con sus Quatro-sacadas y los cinco concejos de Valdeburon, para conocer en apelacion, omision, agravio ó exceso de todos los concejos y lugares exêntos, redimidos y de señorío, y de las fuerzas eclesiásticas, casos de Corte, y demás prevenido por las leyes del Reyno, ordenanzas, estilo y práctica de los tribunales superiores; previniendo, que sus sentencias de vista y revista causen executoria, y solo se pueda apelar á la Chancillería en los casos que se puede en la Audiencia de Galicia = Se manda que con su Fiscal vea y reconozca las visitas y apeos de términos comunes, valdíos, realengos, montes, pastos y

plantíos, y haga restituir lo usurpado: que todos los años se tomen las cuentas de propios y arbitrios y sobrante de rentas, casas de San Lázaro y demas hospitalidades, y caminos públicos del Principado; y se lleven á la Audiencia, para que vistas por el Fiscal se aprueben, y haga pagar los alcances. = Todos los sábados se haga visita de las dos cárceles por los Alcaldes de turno y Fiscal, y en las Pasquas por toda la Audiencia como en los demas tribunales, asistiendo los jueces y dos regidores de la ciudad, el abogado y procurador de pobres. = Se compondrá la Audiencia de un Regente y quatro Oidores, que con título de Alcaldes mayores conozcan de lo civil y criminal perteneciente al fuero secular, y en lo eclesiástico por via de fuerza, segun se practica en la Chancillería de Valladolid; de un Fiscal que sea parte en los negocios de su cargo; dos relatores á quienes se encomienden los pleytos; dos es-

cribanos de Cámara á quienes se repartan por turno, y uno de Gobierno que nombre la Audiencia, y pague 500 ducados al propietario de este oficio. = Habrá tambien un Alguacil mayor, abogado, y procurador de pobres, tasador que sea repartidor de pleytos, seis receptores, quatro porteros de Cámara, un oficial de la vía executiva, diez alguaciles ordinarios, y un agente fiscal, todos nombrados por la Audiencia, y que no sean naturales del Principado. Ningun procurador se nombre sin preceder informacion en la Audiencia de haber sido oficial tres años en escribanía de Cámara, ó del Ayuntamiento y Número, ó de los mismos procuradores, y notarios de la Audiencia episcopal: tambien debe preceder su exâmen, aprobacion y juramento, al tiempo de presentar sus títulos: y ninguno podrá exercer distintos oficios. = Cesarán los empleos de Gobernador y tenientes: y continuarán los tres *Jueces* ordina-

rios, llamados *primero*, y *segundo* y *Juez de la Iglesia*, que elige anualmente la Ciudad, el Obispo é Iglesia segun su estilo y ordenanzas; quedando subordinados á la Audiencia, como lo estaban al Gobernador, y pudiendo avocarse á ella en primera instancia las causas que estime conveniente. = El Ayuntamiento dará cuenta á la Audiencia de todos los acuerdos que no sean ordinarios, para su aprobacion; y uno de sus Ministros asistirá y presidirá á las elecciones de jueces y oficiales que acostumbra la Ciudad, y los ayuntamientos extraordinarios sobre materias graves. Esta continuará sus fiestas, rogativas, y procesiones; y la Audiencia concurrirá á las que tenga por conveniente, poniendo al Regente la silla, tapete y almohada acostumbrados, y presidiendo con la autoridad de tribunal superior. = En los casos de salir alguno de los Alcaldes para presidir las elecciones de oficios acostumbradas

en los concejos del Principado, lo nombrará el Regente; y en éste y demas casos de salidas llevará la misma jurisdiccion y calidades prevenidas por las leyes y ordenanzas de la Audiencia de Galicia. = El Regente podrá nombrar uno ó mas Ministros que pasen á los puertos y concejos de su jurisdiccion á averiguar, castigar ó evitar los fraudes contra las rentas Reales. = Se le despachará cédula de Capitan á Guerra, tendrá la superioridad que tenía el Gobernador en las tres sargentías, concejos y lugares exêntos, y será superintendente de montes y plantíos, y conservador de las rentas Reales. = Para que se mantenga la representacion de Principado, se celebrarán las juntas generales y particulares en la forma acostumbrada: y las presidirá el decáno de la Audiencia, á la que se dará cuenta de lo acordado para su aprobacion. = Se gobernará la Audiencia por las mismas leyes y ordenanzas que la

de Galicia, en quanto fuere adaptable, y especialmente en quanto al exercicio de jurisdiccion, autoridad y formalidad de tribunal superior.

2. Los sueldos de los Ministros de la Audiencia se satisfagan de la Real hacienda como en la de Galicia y demas del reyno; y cesará el repartimiento que para su pago se hacia entre los moradores del Principado.

3. * Se forme una Comandancia general militar de las aguas vertientes á la costa de las montañas comprehendidas entre Rivadeo y Laredo, esto es, desde el límite de Galicia hasta el de Vizcaya; y la jurisdiccion civil y criminal de este distrito se reuna á la Audiencia de Oviedo.

TÍTULO IV.

DE LA AUDIENCIA DE SEVILLA.

LEY 1.^a **E**n la Audiencia y juzgado de los Grados de Sevilla haya un Regente que la presida, y

seis jueces que conozcan en apelacion de los jueces de la ciudad y su tierra en causas civiles, y determinen en vista y revista, executando la sentencia dada en este grado. Ninguno de ellos sea natural de Sevilla, Carmona y su tierra; ni se reciba al nombrado sin expreso Real mandato, en que no se dispensará.

2. Haya dos Salas de tres jueces; y el Regente asista á la que le pareciere. En ellas se pueda conocer de los delitos incidentes en los pleytos, y en desacato de palabra ú obra que ocurra estando en la Audiencia.

3. Vean y libren los pleytos en el tiempo y horas que en las Chancillerías; no reciban caucion de indemnidad de ninguna parte; ni sean abogados, árbitros ni asesores: no lleven salario de persona ni comunidad; y en todo guarden las leyes só las penas de ellas.

4. Las apelaciones de los Alcaldes ordinarios de la ciudad y pueblos de su tierra, siendo de ma-

yor quantía, vayan á la Audiencia de los Grados, y no á los Alcaldes mayores de ella; y en los de menor quantía vayan al Regimiento, como tambien las de elecciones de oficiales de los lugares de la ciudad, las de los fieles del vino, fieles executores, y jueces de la alhondiga.

5. Las apelaciones de los jueces, alarifes, alcaldes de Mesta, y otros jueces de la ciudad y su tierra, vayan á la Audiencia de los Grados en qualquiera cantidad; y en los de menor quantía se execute la providencia dada, revocando ó confirmando.

6 El juez apelado, á quien la Audiencia llamáre para informarse, luego vaya á ella sin excusa, só la pena que le fuere puesta; y si condenado en costas suplicáre, será oído.

7. Las apelaciones de los alcaldes y provincial de la hermandad, en penas de 60 mrs. arriba, vayan á la Audiencia; siendo de menor quantía se guarde la ley 19, tit. 35 lib. 12; y si fueren criminales, vá-

yan á los Alcaldes mayores.

8. Las apelaciones en causas criminales del Asistente y sus tenientes, de los alcaldes veedores, de los alcaldes de la Justicia de Frengenal y Constantina, y los de Aroche, vayan á los Alcaldes mayores, que solos deben conocer de ellas y en grado de suplicacion, sin poder nombrar tenientes, ni entrar en cabildo y regimiento de la ciudad.

9. A los caballeros y personas principales se dén las atarazanas por cárcel, y no á otros.

10. Los Alcaldes mayores de Quadra no conozcan en primera instancia; y solo puedan conocer á pedimento de partes, de casos de Corte en causas criminales de la ciudad y su tierra.

11. Las apelaciones de la Audiencia de Canaria en causas civiles y criminales vayan á la de los Grados de Sevilla.

12. La Chancillería de Granada no conozca de causas de la ciudad

de Sevilla y su tierra, sino es de casos de Corte, ó por comision de S. M.

13. En los pleytos apelados de la Audiencia de Canaria á la de Sevilla la primera sentencia de ésta se tenga por de revista y cause executoria; quedando solo la segunda suplicacion.

14. En las apelaciones de cosas tocantes á la gubernacion de la ciudad, ántes de inhibir ó mandar sobreseer, se guarde lo dispuesto por las leyes: y siendo la apelacion de autos interlocutorios, se mande que el escribano parezca con el proceso, para en su vista retenerlo ó remitirlo.

15. En la substanciacion de los procesos se guarde la órden mandada observar por las leyes de Madrid en las Chancillerias: en los expedientes de autos interlocutorios no se espere para su despacho á los dias de Acuerdo ni de sentencias; y de las definitivas se suplique dentro de cinco dias desde la notificacion.

16. En caso de duda sobre co-

nocimiento entre la Audiencia, Asistente y Cabildo de la ciudad, se guarde lo acostumbrado ántes de la nueva orden de 1554; siendo la diferencia entre la Audiencia y otros jueces, ó éstos entre sí ó con los Alcaldes mayores, se determine en la Audiencia; pero siendo entre esta y los Alcaldes mayores sobre si un pleyto es civil ó criminal, lo determine el Regente ó Presidente de ella, con el Juez de los Grados y Alcalde mayor mas antiguos; y se execute lo determinado por los tres, sin que haya suplicacion.

17. Estando los pleytos conclusos, los escribanos los ordenen y sienten en su última foxa los derechos del relator, y los lleven á los jueces para su encomienda y relacion, que se hará de palabra en las interlocutorias, y por escrito en las definitivas de pleytos de mayor quantía; dándola por concertada las partes, sus procuradores y abogados, y en su defecto la hará el relator;

jurando estar fielmente sacada, y firmándola.

18. En la vista de pleytos se observe el orden y leyes que se guardan en las Chancillerías; viendo los sábados los de pobres, libertades, hospitales, monasterios é iglesias; sin llevar á los pobres derechos algunos, pena de volverlos con el quatrotanto.

19. Las causas de 100² mrs. abaxo se puedan determinar en vista y revista por solos dos jueces, y las de mayor quantía por tres votos conformes: en discordia se remitan de una Sala á otra; y no habiéndolos conformes, á los Alcaldes mayores para que juntos todos lo determinen.

20. Por ausencia, muerte, enfermedad ó recusacion de uno de dichos Alcaldes vaya en su lugar el mas nuevo de la Audiencia para la determinacion de las causas criminales: lo mismo se haga en discordia de ellos, y en los pleytos que se remitiesen.

21. En cada mes se vean dos pleytos sobre términos y jurisdicción de la ciudad y su tierra, además de los que por antigüedad deban verse, según se manda hacer en las Chancillerías por la ley 27. t. 1.

22. En los Estrados y Acuerdos se guarde en el hablar lo proveído para con las Chancillerías; y el Regente cuide de reprehender y refrenar qualquier exceso.

23. En los Acuerdos no esten presentes al votar las personas contenidas en la ley 41. tit. 1.; y se hagan como en las Chancillerías.

24. Se guardará el secreto de lo votado en los Acuerdos, pena de ser privado de oficio el que lo descubra; y los jueces, al tiempo de recibirse, juren que lo guardarán.

25. En las sentencias se guarde lo mandado á las Chancillerías por la ley 6. tit. 16. lib. 11.

26. En la recusacion del Regente ó Juez de la Audiencia se guarden las leyes del tit. 2. lib. 11.

respectivas á las Chancillerías ; con que la pena depositada sea de 10⁰ mrs. en recusacion de juez de la Audiencia, y de 5⁰ en la de algun Alcalde mayor ; y no se puedan recusar todos.

27. Se previene el orden y modo de visitar los Alcaldes mayores de tres en tres meses los lugares y tierra de la ciudad de Sevilla , para administrar justicia en causas criminales ; y á este fin se crea un quarto Alcalde.

28. Uno de los tenientes del Asistente , con un regidor , jurado y escribano que nombre el Cabildo, visite los términos, tome las cuentas de propios, y entienda en lo demas correspondiente á la gobernacion de la ciudad y su tierra , sin entrometerse en causa civil ni criminal , ni en otra cosa.

29. Ningun juez de la Audiencia pueda ausentarse por mas de 30 dias cada año , con licencia del Regente y demas jueces de ella ; ni

continuar ausentes mas tiempo sin Real licencia : y faltando sin ella, los escribanos lo certifiquen, para que se les desquite en su sueldo.

30. Los jueces no reciban cosa alguna de los oficiales de la Audiencia, ni hagan partidos ni conciertos con ellos ; ni tomen cosa de los litigantes conforme á lo dispuesto por las leyes 1 y 2 ; y el que dexe de ser juez en ella no pueda ser abogado en una misma causa.

31. La Audiencia se abstenga de ir á las fiestas públicas que hace la Ciudad, como la del *Corpus Christi* y otras procesiones acostumbradas ; las cuales pueda hacer libremente, exerciendo sus oficios y regocijos públicos ; pero en recibimientos de Reyes ó Príncipes, ó en honras y exêquias Reales en que deban juntarse, la Audiencia presida teniendo la mano derecha ; y en concurso del Regente y Asistente, yendo aquel con la Audiencia, irá á la mano derecha, aunque éste sea se-

ñor de Título; pero sin la Audiencia, el Asistente que sea Título irá á la derecha.

32. En la Audiencia haya archivo para los procesos fenecidos, como en las Chancillerías con arreglo á la ley 4. tit. 1.: y por buscarlos no lleven derechos los escribanos ni sus oficiales conforme á la ley 10. tit. 24.

33. Haya libro en que se asienten los depósitos y condenaciones por los escribanos; quienes las notifiquen al depositario, y entreguen los depósitos dentro de tercer día, pena de pagarlos con 600 mrs. para la Camara: y por este libro le tomen los jueces la cuenta en cada año.

34. En el arca del libro secreto del Acuerdo se pongan las leyes, ordenanzas y provisiones tocantes á la Audiencia: cada uno de sus jueces tenga un traslado de ellas; y al tiempo de recibirse en sus oficios juren cumplirlas, y tambien todos los oficiales.

35. Los abogados guarden las leyes y ordenanzas contenidas en su título: los relatores no reciban presentes de las partes, y guarden la ley 6. tit. 19. de este libro, y la 9. tit. 2. lib. 4.: y así éstos como los escribanos no lleven derechos en causas fiscales segun la ley 8. tit. 19., y 27. tit. 1. de este libro, y la 20. tit. 2. lib. 2.

36. En cada Sala haya dos relatores nombrados por la Audiencia: el semanero de ella tase los derechos de ellos y de los escribanos, abogados y demas oficiales, y les haga volver lo llevado de mas conforme á la ley 4. tit. 19.

37. Ningun escribano ni oficial viva con juez de la Audiencia, só la pena de esta ley; y los escribanos de ella comisionados para recibir testigos no puedan cometerlo á otro.

38. Haya dos escribanos proveídos por S. M., y quatro receptores que nombre la Audiencia conforme á la ley 2. tit. 24., proponiendo á

S. M. dos personas en cada vacante para su eleccion. A los provistos en dichos oficios se reciba el juramento de guardar el servicio del Rey , y llevar los derechos de arancel , só las penas de las leyes.

39. Haya quatro porteros provistos por S. M. , tres para servir la Audiencia , y el otro en el juzgado de los Alcaldes , con el salario de penas de Cámara ; sin llevar otros derechos por ninguna vía , ni albricias de sentencias , pena de volverlo con las setenas para la Cámara.

40. La Audiencia nombre un tasador para que tase los derechos de los procesos y probanzas , que han de llevar los escribanos con arreglo á arancel ; y condene en las penas de las leyes por lo mas llevado.

41. Se suprime el Juzgado de los cinco Alcaldes ordinarios que nombraba el Regimiento de Sevilla ; y se subrogan los Alcaldes de la Quadra , para que como tales ordinarios conozcan de las causas civi-

les á prevencion con el Asistente y sus Tenientes; procediendo como los Alcaldes de las Chancillerías en tales causas, y admitiendo las apelaciones para la Audiencia, aunque sean de menor quantía de 60 mrs., que ya no deben ir al Regimiento de la ciudad. Podrán conocer y proceder en los casos de Corte, así de oficio como á instancia de partes en causas criminales. = Habrá en la Audiencia un Fiscal para solas las causas eclesiásticas y de coronados, y para las tocantes al patrimonio Real y Corona. = En las visitas de cárceles se guardará lo dispuesto en la provision de 1554; y conforme á ésta haya en la Audiencia y Juzgado de la Quadra dos alguaciles que executen sus mandamientos. = En ella se conocerá de las apelaciones de los jueces de comision en lo civil y criminal, como lo hacia la Chancillería de Granada. = Por la recusacion del Regente sin causa bastante se pague la pena de 30 mrs.,

y por la admitida y no probada 30⁰ para él y la Cámara: por la recusacion no probada de alguno de los jueces 20⁰, y por la de Alcalde mayor 15⁰ aplicados en la forma dicha; guardándose en lo demas de recusaciones las leyes del Reyno y ordenanzas de las Chancillerías. = Las apelaciones de los lugares de señorío y abadengo no vayan á la Chancillería de Granada, y sí á la Audiencia en causas civiles, y á los Alcaldes de Quadra en las criminales, así en vista como en revista.

42. * Sin novedad en la jurisdiccion y facultades del Asistente, sus Tenientes, Alcaldes mayores, Ayuntamiento y Ciudad de Sevilla, se une á la Audiencia para exercer la civil, criminal y mixta en el territorio de todo su reyno, con la ciudad y obispado de Cadiz, hasta confinar con el de Granada, Córdoba y Portugal, inclusa la ciudad de Écija; quedando sujetos á la Chancillería, como mas cercanos á ella,

los nueve pueblos desde Fuente la Piedra hasta Villanueva de Tapia, la ciudad de Antequera y Valle de Andalucía. = En todo el territorio agregado tendrá la Audiencia la jurisdiccion civil, criminal y mixta privativa en segunda instancia sin limitacion, como la tienen las Chancillerías, y con sola la diferencia de poderse apelar á la de Granada de causas civiles, en los casos que se puede hacer á la de Valladolid de las Audiencias de Galicia y Oviedo, quando el importe principal llegue á 600 rs. ó á 500 ducados la renta ó rédito anual (13); sin que en estos dos puntos de apelacion y cantidad se haga novedad en el antiguo distrito de la Audiencia ni en las apelaciones de la de Canarias. = En las criminales del nuevo territorio y ciudad de Carmona no habrá apelacion á la Chancillería: y ésta

(13) Cesan estas apelaciones por la ley 15. tít. 6.

cesará en el conocimiento de ellas, y de las fuerzas que ocurran en él; sin hacer novedad en las de nobleza é hidalguía que la son privativas. = Habrá un segundo Fiscal y un agente pagados de penas de Cámara, un relator y escribano de Cámara para los negocios civiles, y otro para los criminales: estos subalternos llevarán los derechos de arancel; y se les distribuirán los negocios por el repartidor del tribunal.

43. * Las dos Salas civiles de la Audiencia tendrán la dotacion ordinaria de quatro Ministros; á que se agregará otro, para que con el mas moderno de cada una se pueda formar una tercera de solos dos para negocios de menor quantía, y dirimir discordias. = La Sala criminal se compondrá de cinco y su Gobernador, bastando los quatro para los negocios que requieren la dotacion ordinaria, y sirviendo el quinto añadido para que el Regente pueda formar dos Salas de á

tres, quando los negocios lo permitan.

44. * El Regente pueda agregar un Oidor á la Sala de menor quantía, para despachar la tercera parte de los negocios de mayor de las dos Salas civiles; el qual será el mas moderno que no tenga precisa asistencia en ellas, excluyendo los negocios de cédula u ordenanza; pero si radicados en la tercera se hicieren de esta calidad, se suplirá el número por el Oidor que nombre el Regente: y una vez sentenciados, seguirá la revista en dicha Sala: y siempre que las partes pidan la formacion de ellas en qualquier estado del pleyto, se les concederá, sin que despues puedan variar.

TÍTULO V.

DE LA REAL AUDIENCIA DE CANARIAS.

LEY I. **E**n la Audiencia de Canarias haya un Regente y dos Jueces de apelacion, para que los

tres determinen los pleytos conforme á las ordenanzas de ella , y puedan conocer en primera instancia de los casos de Corte.

2 y 3. En las causas civiles de 300⁰ mrs. abaxo , y en las criminales sin pena de muerte , haya suplicacion ; y de lo determinado en revista no haya mas recurso.

4. En las criminales con pena de muerte natural, y en las civiles de 300⁰ mrs. arriba, vayan las apelaciones á la Audiencia de Sevilla y Alcaldes de la Quadra , y los pleytos de hidalguía á la de Granada.

5. Todo negocio civil ó criminal de qualquiera clase , por ausencia , enfermedad , impedimento ó recusacion de alguno de los tres jueces , pueda determinarse por los otros dos; y su sentencia valga sin diferencia de absolutoria ó condenatoria ; pero no estando conformes en ella , nombre un letrado que envíe su voto sin juntarse con ellos; y valga lo acordado por dos : y en

ningun caso pueda uno solo ver y determinar pleyto civil ni criminal de qualquiera clase.

6 y 7. En las apelaciones de autos interlocutorios los escribanos hagan la relacion en pie, sin pasar los procesos á relator; y no reuniéndose, se remitan al juez inferior con el auto proveido en ellos.

8. No se puedan recusar los tres jueces; y recusado uno los otros dos lo determinen: en caso de discordia nombren un letrado conforme á la ley 5: y siendo dos los recusados el otro nombre dos letrados para determinar con ellos la recusacion. La pena del que recuse sea de 15② mrs.: y en la forma de proponer las causas y de proceder en las recusaciones, se guarde lo dispuesto en las leyes para con las Chancillerías; y no se puedan leer públicamente en la Sala sino en el Acuerdo.

9. Ninguno se halle presente á la vista y determinacion de pleyto de su padre ó suegro, hijo, yerno y hermano.

10. Los viérnes de cada semana se vean pleytos civiles de pobres por su antigüedad; y los criminales de presos se despachen en los otros dias con toda brevedad.

11. En las tardes de los lunes y juéves de cada semana tengan Acuerdos; firmen en ellos las sentencias, y las pronuncien en el dia siguiente.

12. Visiten cada sábado la cárcel; y los Gobernadores, jueces, alguaciles y oficiales concurren á dar cuenta y razon de los presos y procesos, para que se haga justicia y execute lo que mandaren cerca de la prision y soltura.

13. Asignen término al executor que comisionen para fuera de la ciudad; y ninguno de los tres jueces pueda ausentarse sin Real permiso á ninguna comision, sino es sobre negocio pendiente en la Audiencia, y por resolution de ella.

14. En los ayuntamientos y actos publicos y particulares los jueces de la Audiencia se prefieran en

lugar y asiento al Gobernador de la Isla; y éste y los regidores al alguacil de ella.

15. Quando el Gobernador ó sus tenientes fueren á la Audiencia, aquel se sienta en el banco de los jueces á mano izquierda, y el teniente en el de los abogados, prefiriéndose en el asiento.

16. Los escribanos de la Audiencia pongan los procesos en el archivo de ella dentro de 10 dias despues de sacadas las executorias: y en el llevar los derechos guarden el arancel.

17. Los abogados se exâminen por los jueces de la Audiencia; y se sienten por su antigüedad, y tambien los procuradores.

18. En el primer dia de audiencia de cada año se junten con los jueces todos sus oficiales, para que se lean públicamente estas leyes y ordenanzas, y demas proveido para la buena administracion de los negocios.

19. Se inserta y manda observar las dos instrucciones de 8 y 10 de noviembre de 1670; una para el Capitan General de la isla de Canaria, en que se le previene lo que debe hacer para el cumplimiento de su cargo en los ramos de Guerra y Hacienda; y otra para el Gobernador Presidente de la Audiencia, en que se le asignan su salario, prerrogativas y facultades de que ha de gozar, y las obligaciones que debe cumplir; y se declaran algunos puntos de jurisdiccion.

TÍTULO VI.

DE LA REAL AUDIENCIA DE EXTREMADURA.

Ley 1.^a * Se establece la Real Audiencia de Extremadura en la villa de Cáceres, compuesta de un Regente, ocho Ministros y un Fiscal, para formar dos Salas, una de lo civil y otra de lo criminal. = Habrá quatro relatores, dos escriba-

nos de Cámara para cada Sala, seis procuradores, seis receptores, quatro alguaciles y tres porteros. = Su territorio será desde la línea del reyno de Toledo hasta el de Portugal y términos de los de Sevilla y Córdoba: y en él exercerá su jurisdiccion civil y criminal y demas funciones y regalías de tribunal superior de la provincia. = Se gobernará por las ordenanzas de la Chancillería de Valladolid, en lo que fueren acomodables á su constitucion. = Reunirá toda la jurisdiccion de segunda instancia, y de primera por caso de Corte, sin limitacion como lo executan las Chancillerías, sin otra diferencia que la de apelar á éstas en los casos que se puede hacer de las Audiencias de Galicia y Asturias, y sin mas restriccion que la de entenderse en los pleytos civiles, cuyo importe llegue á 600 reales ó á 500 ducados su renta. = Conocerá de las fuerzas, reservando al Consejo de Ordenes el conocimiento que tiene

en las causas eclesiásticas, las pertenecientes á derechos de Encomiendas, Mesa Maestral y otras de igual naturaleza, respectivas á las regalías y derechos de las Ordenes. = En las causas criminales no habrá apelacion para las Chancillerías; y á éstas se reservan las de hidalguía.

TÍTULO VII.

DE LA REAL AUDIENCIA DE ARAGON.

LEY I.^a Las Audiencias de Aragon y Valencia se gobiernen en todo como las dos Chancillerías, observando las mismas regalías, leyes, practica, ordenanzas y costumbres, sin mas diferencia que en los puntos de jurisdiccion eclesiástica y modo de tratarla; sobre que se prohibe qualquiera novedad, y declara que en ambos reynos debe mantenerse la inmunidad de la Iglesia personal y local, la jurisdiccion eclesiástica y todas sus preeminencias en la posesion anterior á

la pasada resolución; como tambien las regalías y jurisdiccion Real, el uso de la potestad economica para con lo eclesiástico, y demas fueros, usos y costumbres favorables á las regalías en la forma practicada en los dos reynos, ó sea por concordias con la Santa Sede, ó por privilegios pontificios, ó posesion inmemorial, práctica y estilo, ó por otro título aunque sea contrario al derecho comun. Lo mismo se entienda respecto de la inmunidad y jurisdiccion eclesiástica, que no se ha de restringir ni limitar el estilo observado, aunque por las leyes de Castilla y en sus reynos se practique lo contrario; porque en todo y por todo se ha de mantener lo practicado en los dos reynos sin distincion, subrogándose los tribunales y jueces nuevos en la jurisdiccion y potestad de los antiguos.

2. En el reyno de Aragon haya un Comandante General, á cuyo cargo esté el gobierno militar, po-

lítico, económico y gubernativo de él; y una Audiencia que presida el Comandante, con dos Salas, una civil con quatro Ministros, y otra criminal con cinco; un Fiscal que asista en ámbas, y un Regente que tenga el régimen de ella; todos nombrados á arbitrio de S. M. sin restriccion de provincia, país ni naturaleza. En la Sala del Crimen se han de juzgar los pleytos de esta calidad segun las costumbres y leyes de Castilla, aplicándose las penas pecuniarias á la tesorería de la Guerra; sin mezclarse en los bandos militares: y la Sala Civil ha de juzgar los pleytos segun las leyes municipales de aquel reyno; pues parte quanto sea entre particulares se ha de observar y mantener con la limitacion á los contratos, dependencias, y casos en que S. M. inter venga con qualquiera de sus vasallos, y que se han de juzgar por las leyes de Castilla. Los recursos y apelaciones en tercera instancia, civiles

y criminales, se admitirán para el Consejo de Castilla (14). Para la administracion y cobranza de lo perteneciente á rentas Reales, habrá un administrador de ellas, y una Sala con nombre de Junta ó tribunal del Erario, en que ha de concurrir el Comandante General, dos personas eclesiásticas, que sean el Obispo, Abad ó Comendador, y un Canónigo de alguna de las iglesias del reyno, ó Caballero de la Religion de San Juan; dos de la primera nobleza; dos del estado de hijosdalgo, y dos ciudadanos de Zaragoza. Esta Junta de ocho personas, presididas por el Comandante, tendrá autoridad sobre los pueblos en las materias de Hacienda baxo las órdenes de S. M. y del Presidente; y cuidará de la administracion, repartimiento y cobranza de todas las rentas, tributos, é imposiciones que se

14 Cesan estas apelaciones por la siguiente ley.

establezcan en aquel reyno; caminando de acuerdo con el administrador general, y éste con el Comandante; y las dichas ocho personas serán removidas ó mantenidas al arbitrio de S. M. y por el tiempo de su Real voluntad. El reyno se dividirá en distritos ó partidos; y en cada uno habrá un Gobernador militar subordinado al Comandante General; por cuyo medio se consultarán á S. M. las dudas y recursos en materia de Gobierno. Estos Gobernadores cuidarán del gobierno político y económico de su respectivo partido; admitiendo para el Consejo de la Guerra las apelaciones en materias de esta calidad. En quanto al gobierno municipal de los pueblos será de S. M. la elección y nominacion de las justicias, jueces y subalternos, que ejercerán sus empleos baxo las mismas reglas y leyes que las dos Salas de la Audiencia. = Y en lo eclesiástico y materias de regalías nada se innovará.

y correrá por la Audiencia quanto ántes se administraba por el Justicia de Aragon y su tribunal.

3 y 4. La Audiencia de Aragon sea como la de Sevilla, y tenga igual manejo y autoridad; á cuyo fin se forma otra Sala civil de quatro Oidores.=Se mantendrán los cinco Alcaldes de la criminal; y tendrá audiencia pública como la de Sevilla para substanciar los pleytos.=No habrá apelaciones al Consejo de Castilla, y sí los recursos que hay en Sevilla por lo que toca á lo civil, pues en lo criminal no las ha de haber.=Sobre las recusaciones de los Ministros se observe la misma práctica que en Sevilla; y tambien para votar los pleytos en los Acuerdos de cada semana.=Los Alcaldes no tendrán las audiencias en las tres tardes de cada semana como las tienen los de Sevilla, por quanto lo civil ha de correr segun fueros de Aragon.=Habrá tambien cinco relatores; y despues de la re-

lacion del pleyto el Ministro mas moderno volverá á proponer todo el hecho para votarlo como se hace en la Chancillería. = La misma jurisdiccion que tienen los Alcaldes del crimen de ellas tendrán los de la Audiencia; y ésta no se entremeta en cosa tocante al gobierno económico; pudiendo solo conocer por queja de parte, ó á instancia Fiscal, en los casos graves que la parezcan dignos de reforma.

TÍTULO VIII.

DE LA REAL AUDIENCIA DE VALENCIA.

LEY 1.^a **L**a Chancillería de Valencia se reduzca á Audiencia en la misma forma que la de Aragon; y los pleytos se fenezcan en ella, quedando libre el recurso extraordinario de la segunda suplicacion de Mil y quinientas.

2. Los pleytos que se manden ver con dos Salas ordinarias se vean por los Ministros que concurren el

dia señalado para la vista, con tal que no sean ménos de quatro con asistencia del Presidente.

TÍTULO IX.

DE LA REAL AUDIENCIA DE CATALUÑA.

LEY 1.^a **E**n el Principado de Cataluña se forme una Audiencia que presida el Capitan ó Comandante General de las Armas, y libre los despachos en su nombre despues del dictado de S. M.; teniendo voto solamente en las cosas de Gobierno quando se halle presente en la Audiencia. = Esta se compondrá de un Regente y diez Ministros para lo civil y de cinco para lo criminal, dos Fiscales, y un Alguacil mayor: y en las dos Salas civiles se distribuirán los pleytos por turno á los escribanos, de modo que se igualen en el trabajo y emolumentos. = Las suplicaciones se interpongan en la Sala donde se diere la sentencia, y

caso de ser contraria la segunda á la primera, asistirá el Regente á la tercera con un Ministro de la otra Sala, ó dos ó mas si hubiere alguno enfermo, de modo que los votos sean siete. = Las causas se substanciarán en lengua castellana: se tendrá audiencia pública los lunes, miércoles y viérnes, turnando por meses las Salas; y en ellas se hará la presentacion de peticiones é instrumentos, y demas que se ofreciere, y tambien en otros dias ante los escribanos. = Los términos puedan limitarse, segun cada Sala estimase justo: y en cada una haya dos relatores letrados graduados de Doctores en Universidad aprobada, que hayan practicado quatro años con abogados ó con asesores de juez ordinario, los quales han de tener el primer asiento en el banco de abogados, hacer la relacion presentes las partes, y entregar los memoriales ajustados, si se mandáre, para que se impriman á costa de ellas, comprobados antes

con su citacion. = Cada Fiscal tendrá su procurador ó agente ; y habrá tres escribanos para cada Sala ; siendo uno ellos el principal para todas las cosas de Gobierno y demas que ordenáre la Audiencia ; el qual tendrá el cargo del archivo , y su llave el Ministro mas moderno. = Todos los dias no feriados haya audiencia de tres horas ; y en la tarde de los lunes y juéves se juntarán todos en una Sala para tratar cosas de Gobierno , ó votar pleytos. = El Regente asistirá y votará en Sala civil ó criminal ; y quando hubiere paridad de votos en una , pasará un Ministro de la otra por turno , á quien se hará relacion para que se vuelva á votar. = Los cinco Ministros de lo criminal asistirán tambien tres horas por la mañana , y tendrán audiencia pública los martes , juéves y sábados. = En la Audiencia y demas juzgados de Cataluña se ha de proceder en las causas de oficio , á instancia de parte,

ó del Fiscal: se ha de hacer embargo de los bienes de el reo despues de decretada su prision: los términos de prueba y otros se podrán limitar á arbitrio del juez ; se impondrán penas pecuniarias y la de confiscacion en los casos de derecho: y todo esto se entienda con todo género de personas. = En las causas criminales habrá suplicacion á la Sala , ó apelacion de los jueces ordinarios ; en la sentencia de tormento se observará lo dispuesto por derecho; pero las justicias no podrán ejecutarlo sin consultar á la Sala la sentencia y proceso. = Cada uno de los Ministros de la Sala criminal podrá recibir informacion sobre los delitos , y substanciar la causa hasta el estado de tomar la confesion. = A dicha Sala asistirá el Alguacil mayor , no estando ocupado ; rondara , dará cuenta á uno de los Ministros , luego que execute alguna prision , y hara lo que se le encargue. = Habrá dos relatores pa-

ra las causas criminales, que tengan las calidades de los de lo civil, y no puedan recibir cosa alguna de las partes; los que eligirá la Sala con el Regente y Comandante General, si quisiere asistir. = Habrá tambien dos escribanos para substanciar las causas, llevando los derechos de arancel; y seis escribanos para asistir á los Ministros y Alguacil mayor en las rondas y sumárias: y uno de estos por su turno suplirá la falta de qualquiera de los dos de la Sala. = Ha de haber dos alguaciles, un abogado y procurador de pobres, y quatro porteros. = Todos los sábados se visitarán las cárceles por dos Ministros de lo civil y dos de lo criminal; la de la Audiencia por el Alguacil mayor; y los martes por toda la Sala del crimen con el Fiscal y Alguacil mayor, asistiendo en las generales de las tres Pascuas el Comandante General y toda la Audiencia. = Se impondrán las penas, y estimarán las proban-

zas segun las constituciones y práctica de Cataluña. = Estarán separados los presos de la Audiencia y del Corregidor en distintas cárceles. = Ha de haber Corregidores en las ciudades y villas que se especifican nombrados por S. M. : y en los demas lugares habrá bayles que nombre la Audiencia de dos en dos años. = Los Corregidores tendrán Alguacil mayor, y en las causas criminales nombrarán un fiscal ; y podran hacerlas en los lugares de su distrito a prevencion con los bayles. = En Barcelona habrá 24 regidores y 8 en las demas ciudades, nombrados por S. M. : y en los lugares nombrará la Audiencia el número que le parezca para servir por un año. = Tendrán á su cargo el gobierno político, y la administracion de sus propios y rentas : no podran enagenar ni cargar censos sin Real licencia, ó del tribunal á quien se cometa ; y los nuevos recibirán las cuentas de los anterior-

rés con asistencia del corregidor ó bayle, el qual executará los alcances. = Los corregidores y bayles harán sumaria secreta contra los regidores que falten á su oficio, y sin proceder á prision ni embargo, las remitirán al Fiscal civil, á cuya instancia, ó de la parte interesada ó de oficio, procederán contra ellos los Ministros civiles. = Los regidores no podrán juntarse sin el corregidor ó bayle; ni celebrar sus juntas los gremios de artesanos ó mercaderes, sin avisarles para que asistan, ó envíen ministro suyo á la junta: se mantendrá el colegio de notarios del número de Barcelona; y será su protector un Ministro de lo civil que asista á todas sus juntas. = No se hará novedad en el Chanciller de competencias, y Juez llamado *del Breve*, ni en sus juzgados. = Los demas oficios que habia en el Principado, temporales, perpetuos y comunes no expresados en este decreto, quedan suprimi-

dos; y lo que les estaba encomendado tocante á Justicia y Gobierno correrá á cargo de la Audiencia, y del Intendente lo respectivo á Rentas y Hacienda: pero se mantendrán los oficios subalternos de los pueblos para su gobierno político, en lo que no se opusiere á este decreto. = No habrá somatens ni juntas de gente armada, só pena de ser tratados como sediciosos. = Cesarán las prohibiciones de extrangería; y quedarán reservadas á S. M. las regalías de fábricas de moneda. = En todo lo demas no comprehendido en este decreto se observen las constituciones de Cataluña como tambien las del consulado de la mar, y las ordenanzas para el gobierno político de los pueblos.

2. * Se observen inviolablemente en todo y por todo la planta de la Audiencia, y sus nuevas ordenanzas en que se dan las reglas de su gobierno, y señalan las facultades

de los Comandantes Generales como Presidentes de ella.

3. * Se publicarán por la Audiencia, oyendo á sus Fiscales, todos los edictos en que se comprehenden directamente para su observancia á todos los vasallos eclesiásticos y legos de qualquiera clase, y en que el castigo de la inobservancia toque á la Audiencia: pero en los asuntos puramente militares ó de Real hacienda y de otros institutos, se publicarán los edictos ó bandos por los jueces ó tribunales delegados para el privativo exercicio de aquellas jurisdicciones.

4. * Se declara corresponder á la Audiencia y á los magistrados Reales el conocimiento en causas feudales, en que sean demandados los eclesiásticos; y deberse gobernar, á falta de leyes municipales no revocadas, por las generales del Reyno; y en su defecto consultará á S. M. las dudas por medio del Consejo.

TÍTULO X.

DE LA REAL AUDIENCIA
DE MALLORCA.

LEY 1.^a **E**n la Audiencia compuesta de un Regente, cinco Ministros y un Fiscal presidirá el Comandante General de las Armas, sin voto en cosas de Justicia, y con él en las de Gobierno; avisándole en las graves por medio del escribano mayor, ó con papel del Regente, por si quiere concurrir. = Conocerá de lo civil y criminal como antiguamente: el Fiscal hará sus instancias en lo que tenga interés el Real fisco; y los dos Ministros mas modernos harán las sumárias, prisiones y demas que convenga y acordare la Audiencia. Esta se juntará tres horas de la mañana todos los dias no feriados, y los lunes y jueves por la tarde para cosas de Gobierno, y votar pleytos. = Habrá dos relatores que por turno despa-

chen las causas civiles y criminales, y tengan el primer asiento en el banco de los abogados, y el salario que se les asigna, sin tomar cosa alguna de las partes. Se celebrará audiencia pública los lunes, miércoles y viérnes: y en ella se darán las peticiones, ó en otro dia ante el escribano; y concederán términos arbitrarios á fin de evitar dilaciones. = En el modo de proceder, número de escribanos y ministros inferiores, arancel de derechos y demas, se observarán las pragmáticas y estilos antiguos, admitiendo las apelaciones para el Consejo de Castilla, que ántes se interponian al extinguido de Aragon. = Se nombren por S. M. veinte jurados que gobiernen lo económico y político de la ciudad de Palma, y doce para la Alcudia, y en los demas lugares por la Audiencia los que sean necesarios segun su poblacion, dando cuenta á S. M. = Haya un Beguer en Palma con dos asesores letrados y

otro en Alcudia con un asesor, y en cada lugar un bayle, para conocer en primera instancia de las causas civiles y criminales con apelacion á la Audiencia, á quien dará cuenta el Beguer ó bayle de qualquiera delito grave en su jurisdiccion, para que envíe juez pesquisidor que evacue la causa. = Cesarán las costumbres y leyes sobre extrangería. = Se mantendrá el consulado de la mar; y cesarán los oficios de procurador general, y bayle de la fortificacion; corriendo por la Audiencia lo tocante á Gobierno y Justicia, y por el Intendente lo de Hacienda, y reservándose S. M. la regalía de fabricar moneda en Mallorca, é Ibiza. = Se reglarán los alojamientos y quarteles de la tropa por el Comandante General. = Y en Ibiza habrá un Ministro que conozca de las causas, con las apelaciones que antiguamente se hacian; y lo de Hacienda en aquella isla será gobernado por el Intendente de

Mallorca. = En todo lo demas no comprehendido en este decreto se observen las pragmáticas y privilegios con que se gobernaba aquel reyno, ménos en las causas de sedicion y crimen de lesa Magestad; y lo perteneciente á Guerra quedará á disposicion del Comandante General.

2. Para evitar dudas sobre la inteligencia de algunas cláusulas de la ley precedente, se declara: que la Audiencia por medio del Regente ha de dar cuenta al Comandante General de quanto haya de tratar en materias de entidad, para que asista, si quisiere, á ver y determinar las de Gobierno, y que pueda prevenirla que suspenda tratar, hasta que pase á presidirla, de algun caso grave. Que el aviso de los bayles á la Audiencia sobre los delitos graves cometidos en su jurisdiccion se dirija por mano del Comandante General á un tiempo: y éste ni la Audiencia puedan proveer en las ma-

terias de tales avisos, sin dar cuenta al Comandante General que puede asistir á la aprobacion de los nombramientos de los oficios que corren al cuidado de la Audiencia en los lugares de aquel reyno. Que ésta debe observar en la formacion de Salas, asientos, tratamientos en las peticiones, expedicion de provisiones, refrendarlas, sellarlas, y firmarlas el ceremonial establecido en la Audiencia de Aragon (*se refiere en este decreto*).

3. El Superintendente de Mallorca conocerá privativamente de las causas en que tenga interés la Real hacienda, como las de diezmos Reales de frutos, tascas, derechos, laudemios y amortizaciones, con todas sus incidencias. = Tambien será juez privativo de la cabrevacion, acudiendo á él los poseedores á cabrevar ó reconocer el dominio directo alodial ó feudal perteneciente á la Real hacienda, y á pagar lo debido á S. M. : pero los juicios é instan-

cias entre partes sobre posesion, particion, y otras en que no tenga interés la Real hacienda, tocan á la Audiencia y justicia ordinaria, con la prevencion de que ántes de dar la executoria se pase aviso al Superintendente, á fin de que note y sepa de quien ha de recaudar la pension de los derechos de S. M. * Sigue esta instruccion declarando el conocimiento de la Audiencia y del Superintendente en las confiscaciones, naufragios, y bienes vacantes, aguas, y caminos públicos, laudemios de bienes en alodio de S. M., amortizaciones, vacantes de capellanías, penas de Cámara, y demas rentas, imposiciones, tributos y gabelas.

4. En resolucion de varias dudas se ordena, que se mantengan las jurisdicciones á los barones, para conocer en primera instancia con apelacion á la Audiencia. = El numero de procuradores se reduzca á 20 aprobados por la Audiencia, de que dará cuenta al Consejo. = El

Fiscal asistirá á la vista de causas, pero no al Acuerdo quando se voren. = Las causas de jurisdiccion voluntaria, como son nombramientos de curadores, decretos para enagenaciones de menores y otras semejantes, se determinen por la Audiencia, y no por solo el Regente. = Los derechos de sentencias se cobren como ántes, y de ellos se pague sus salarios á los relatores, sin tener otros emolumentos. = Los despachos se libren en lengua mallorquina; y la Audiencia procure mañosamente introducir en los pueblos la castellana: las sentencias se intimen al reo en persona, y publiquen en la Audiencia.

5. En declaracion de nuevas dudas propuestas por la Audiencia se previene, que el abogado para serlo en aquel reyno despues del grado de bachillér en universidad aprobada tenga quatro años de pasantía con abogado que sea examinado por la Audiencia, en el modo

que se practica en los tribunales de España. = Que en las confesiones de los reos se observe la práctica antigua, de prevenirles que su juramento no recae sobre hecho propio sino ageno, sin obligacion á decir la verdad contra sí. = Que la Audiencia obre conforme á derecho para evitar abusos de los escribanos en las sumarias, probanzas, y sus derechos. = Que las causas de reos ausentes no queden en sumaria, y sí se substancien y prosigan hasta sentenciarse definitivamente. = Que de las sentencias de vista en causas criminales se admitan las apelaciones del reo ó del Fiscal, salvo en los casos de estar convicto y confeso en la primera instancia, y no poder mejorar su derecho y defensa en la segunda. = Que las justicias ordinarias consulten á la Audiencia las sentencias de pena corporal. = Que se observe el estilo de que por ningun delito se pueda imponer la pena de azotes. = Que el

Fiscal pueda apelar en los casos que tenga por justo, sin embargo del privilegio de D. Juan II, para que no haya apelacion por parte Fiscal de las sentencias absolutorias en causas criminales. = Que las visitas de cárcel se hagan con la misma autoridad que en los tribunales de España: = y no se haga novedad en quanto á los arrendamientos de oficios por sus propietarios; vigilando la Audiencia sobre las operaciones de los tenientes, y castigando al culpado.

6. El Beguer de Palma con título de Corregidor asista y presida en el Ayuntamiento, y en su falta su Asesor ó Alcalde mayor. = Cesará el oficio de almotacén; y su incumbencia se repartirá por meses entre los regidores; y en la ciudad de Alcudia haya un bayle nombrado por la Audiencia como en las demas villas del reyno.

7. * El Intendente no se mezcle en causas de cabrevaciones que intenten los particulares arrendata-

rios ó subenfiteutas de los magnates feudatarios de la Corona; y la Audiencia, ántes de librar á éstos el despacho que soliciten, les obligue á presentar testimonio de la cabrevacion hecha en favor de la Real Persona por la intendencia, á quien corresponde; sin cuya prévia calidad no pueda conceder el despacho.

TÍTULO XI.

DE LOS PRESIDENTES, OIDORES Y OTROS MINISTROS Y OFICIALES DE LAS CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS.

LEY 1.^a Los Oidores, Alcaldes y oficiales del Consejo, Corte y Chancillería, ántes de usar sus oficios, hagan públicamente el juramento en la forma que se previene.

2. Los Presidentes de las Audiencias remitan á S. M. en diciembre de cada año una nómina de todos sus Ministros y oficiales, con expresion de los que faltén ó no residan, para que nombre otros en su lugar.

3. Los Ministros y oficiales sirvan personalmente; y no se ausenten sin licencia de los Presidentes, justa causa, y tiempo limitado, só pena de perder el salario del tiempo de su ausencia.

4. Los Presidentes y Oidores traten á los pleiteantes, abogados y procuradores con la honestidad debida: castiguen al oficial que los trate mal, de modo que sirva de escarmiento; y no tengan comunicacion ni continúa conversacion con ellos, para evitar sospechas; ni vivan juntos; ni los sirvan y acompañen los pleiteantes; ni éstos frecuenten sus casas; y solo puedan oírlos pocas veces para que les informen de su derecho, ó les descubran algunos secretos de los pleytos.

5. Los Oidores y Alcaldes no sean abogados en las Audiencias, ni árbitros en pleytos que puedan venir á ellas; ni acepten compromiso en causa pendiente ante ellos, sino es que se comprometa en todos

los de un auditorio, ó con Real licencia; ni se encarguen de asesorías en pleytos eclesiásticos, ni se ocupen en cosa de ellos.

6. Ningun Oidor pueda abogar en pleyto de la Audiencia, aunque no vote en él, ni se trate en su Sala, ó hubiese ántes sido abogado en él; y sin embargo de que tenga Real cédula para ello.

7. Ningun Ministro ni oficial de la Chancillería pueda tener y usar por sí ni por otro mas de un oficio; só pena de perderlo y de quedar inhabil para exercer otro.

8. Ningun Oidor, Alcalde ni Fiscal de la Chancillería de Valladolid, pueda tener el oficio de Chanciller de la universidad por substitution del propietario; ni oponerse á cátedra del estudio, pena de ser depuesto de la Audiencia.

9. Ningun Oidor se acompañe con escribano, que haya de ser proveído de receptorías; y el Presidente cuide de que así se guarde.

10. Ningun Ministro ni escribano de Cámara de la Chancillería de Granada contribuya en la renta de la Romana, como se observa en la de Valladolid.

11. * Los Ministros asistan precisamente tres horas al despacho todos los dias no feriados. No puedan ser asesores sino por especial comision de S. M.; ni escriban cartas de favor ó recomendacion; ni tengan comunicacion y trato frecuente con litigantes; ni se dexen acompañar de ellos; ni les admitan visita de cumplimiento ó ceremonia. Atiendan al pronto y corrientemente despacho de los negocios; velando sobre la conducta de sus subalternos: no avoquen causas de los jueces inferiores sino en los casos de derecho; y observen puntualmente las leyes del Reyno y ordenanzas de los tribunales; quedando responsables de lo contrario.

12. * Los Capitanes Generales, Presidentes de las Audiencias pue-

dan llamar y comparecer á los Corregidores y demas jueces y ministros de Justicia, así para instruirse, como para corregirles y amonestarles sobre negocio importante al Real servicio y bien público; dando noticia á la Audiencia por medio del Regente de estar llamado.

13. * No se proceda sin Real aprobacion á la prision de Regente ni Ministro de las Audiencias, ni á la de ningun Gefe de departamento como Intendente, Corregidor ú otro de esta clase.

14. * El Consejo no pueda revocar ó suspender providencias de los Capitanes Generales, Presidentes de las Audiencias, sin consultar ántes á S. M.

15. * Las Chancillerías y Audiencias sean presididas por los Capitanes Generales de las provincias, que deben residir en ellas con las facultades, prerrogativas y preceminencias propias de Presidente; quedando exceptuada la de Oviedo por

falta de proporcion. Las de Sevilla y Extremadura tengan el tratamiento de *Excelencia*; despachen con el sello Real; y en ellas se concluyan los pleytos, cesando las apelaciones reservadas á las Chancillerías por la ley 42. del título 4. Si por motivo del Real servicio residieren fuera de los tribunales los Presidentes Capitanes Generales, conservarán su presidencia con todas las facultades y prerrogativas anexas; y si al mismo tiempo fueren Gobernadores políticos de los pueblos fuera de la Audiencia, obrarán como Presidentes en todo lo gubernativo, sin que los Acuerdos entiendan mas que en lo que les remitan ó les sea privativo por ley u ordenanza.

16. * Se establece en cada provincia un segundo Comandante militar que por ausencia, enfermedad ó muerte del Capitan General ejerza interinamente el mando, con la presidencia de la Real Audiencia, y con las mismas honras y prerro-

gativas que el propietario, sin necesidad de que se le expida título; y precedido el juramento acostumbrado, le quedará expedito el ejercicio de todas las funciones del Presidente en propiedad.

TÍTULO XII.

*DE LOS ALCALDES DEL CRIMEN DE
LAS CHANCILLERIAS.*

LEY 1.^a Los Alcaldes de las Chancillerías conozcan de los pleytos criminales, así por casos de Corte como por apelacion y suplicacion, y los sentencien tres; y en caso de ausencia, recusacion ó impedimento de alguno se junte con los dos un Oidor, ó mas que sean necesarios, de modo que siempre sean tres conformes en la sentencia de pena corporal, y dos en las otras, y en los autos de todas, firmando los tres. Si en el caso de concurrir el Oidor con los Alcaldes, no se conformáren, se verá la causa en la Sa-

la del tal Oidor por los otros tres de ella, juntándose los seis para determinarla con tres votos conformes.

2. En las causas que conforme á la ordenanza pueden determinarse por dos votos, hagan éstos sentencia, aunque el tercero sea de pena corporal.

3. Las executorias de una Chancillería se puedan executar contra las personas y bienes existentes en el territorio de la otra.

4. Los Alcaldes hagan audiencia publica; y vean y determinen, en el tiempo y horas que los Oidores, los pleytos de la Cámara y términos conforme á la ley 2. tit. 1.

5. Por las mañanas vean las causas criminales; en las tardes de martes, juéves y sábado hagan audiencia civil; y en las de lunes, miércoles y sábado visiten los presos.

6. Quando alguno se les presente para purgarse de delito cometido, ó de que sea acusado, le tendrán preso en la carcel, sin darlo

en fiado, hasta que se reciban y publiquen los testigos en la causa, y se averigüe su culpa ó inocencia: y á este fin manden á costa del presentado, que el Juez de la causa la remita, emplazada la parte con término para que venga á acusar; si no viniere, ó no prosiguieren la causa, se le llame otra vez al tiempo de recibirla á prueba á costa del presentado; y no viniendo á este segundo emplazamiento, el juez le hará comparecer y recibirá juramento para que informe de la verdad del hecho, y de los testigos con que pueda probarse; y envíe la informacion al Fiscal, para que pueda hacer su probanza cometida al mismo juez que conocia de la causa; quien, siendo recusado, tomará acompañado conforme á derecho. Lo mismo observe el Juez mayor de Vizcaya en quanto á los presentados en la cárcel.

7. No reciban presentacion por medio de procurador, aunque ten-

ga poder especial, sin preceder informacion de hallarse su parte preso, y juramento de serle sospecho- so el juez; á quien en este caso mandarán que les remita un traslado de la causa, para que en su vista puedan inhibirlo del conocimiento, y mandar que remíta la causa y preso á su costa. Sin la vista de ella no puedan dar inhibitoria perpetua ni temporal; pero si la parte se presentáre, guardarán lo dispuesto en la ley anterior.

8. Quando alguno se les presente en apelacion, nulidad ó simple querella, por destierro que se le haya impuesto, ó por mandamiento de que vaya á presentarse, ó por carcelería que le haya sido puesta, quejandose del juez, y no siendo por sentencia definitiva, libren carta para que éste, á costa del presentado, les envíe los autos, ó diga la causa que le movió á imponer la pena, para en su vista proveer lo que sea justicia: y antes no puedan dar inhibi-

bitoria , ni librar al presentado del cumplimiento de lo mandado por el juez.

9. No reciban los Alcaldes apelaciones ni presentaciones de los reos presos y procesados por las justicias y jueces ordinarios de sus autos ó mandamientos ; ni los inhiban del conocimiento ; y sí se les remitan mandando á los recusados que tomen acompañado , como manda la ley. Solo admitan apelacion de sentencia definitiva en que haya lugar , ó de la interlocutoria cuyo agravio no pueda repararse en definitiva : pero siendo la recusacion evidente y justa , podrán nombrarles el acompañado que les pareciere.

10. No citen ni emplacen á los jueces que procedan de oficio , y de quienes los delinquentes interpongan apelacion : libren en vista de ella , y á costa del apelante , carta para que remitan cerrado y sellado el proceso con informacion del caso ; y visto por el Fiscal , alegue y

prosiga la causa, como podia y debia hacerlo la parte perjudicada; y substanciada se administre justicia, como si fuese seguida entre partes.

11. Guarden en las sentencias lo dispuesto para con los Oidores en la ley 39. tít. 1. de este libro.

12. Tasen las probanzas hechas por los receptores, para que no lleven mas de lo debido, como lo hacen los Oidores.

13. En el proceder y determinar los negocios civiles y criminales, guarden las leyes y ordenanzas del Reyno.

14. Por ausencia de alguno de los Alcaldes no se ponga substituto, y si un Oidor por turno, para que con los otros vea y determine las causas criminales: y las civiles se repartan entre sus compañeros: y venido el ausente, pueda el Oidor votar el pleyto visto.

15 y 16. * En la Sala del crimen se ponga un Oidor que la presida, y asista necesariamente a las

causas en que tenga lugar la pena capital de sangre o *corporis afflictiva*, y en su defecto otro Oidor que nombre el Presidente; supliéndose en la misma forma la falta de qualquiera Alcalde, donde hubiere dos Salas, por la concurrencia del mas moderno de la otra, y donde no hubiere mas de una, por el Oidor mas moderno, de modo que se verifique la de cinco Ministros incluso el Gobernador. = Se exceptúan de esta regla las Audiencias de Asturias, Mallorca y Canarias, en las que bastarán los que se halláren, no siendo menos de tres. Y se declara sobre la imposicion de las penas que exigen esta solemnidad, ser la capital la de azotes, vergüenza, galeras, minas, y presidio con calidad de gastador, ó de retencion despues de cumplidos los diez años, a que pueden extenderse las condenas.

17. * Las Salas de hijos-dalgo de las dos Chancillerias se erijan

en criminales, y destinen al despacho de las causas de esta clase, conservando el instituto de su creacion, y despachándolas en los dias de hueco, y en el tiempo que les quede en los otros dias de su despacho ordinario. = Se denominaran Salas segundas del crimen y de hidalguías; formando con las primeras un Acuerdo criminal que presida el Gobernador, y gozando todas igual honor y sueldo. Las dos se formarán segun el método de las de Alcaldes de la Corte; y en cada una habrá dos antiguos con quartel y provincia, optando por sus antigüedades. El Gobernador asistirá a la vista de las causas capitales, y los quatro Alcaldes respectivos a cada una. Se arreglarán en la avocacion de causas de los jueces ordinarios á lo prescripto en las leyes 1. 6. 8. y 9. de este título: y siempre que en las cabezas de partido haya jueces de letras y carcel segura, les cometerán al menos has-

ta la conclusion para definitiva, las que no puedan seguir las justicias de lugares cortos por razon de parentesco con los reos, ó por impericia ó falta de cárcel.

18. * Se declara tocar privativamente á las Salas del crimen de las Chancillerías y Audiencias, el conocimiento de todas las causas criminales del territorio de las Ordenes Militares, y no al Consejo de éstas, que debe contenerse en los límites señalados por las leyes 10. 11. y 12. del tit. 8. lib. 2.

TÍTULO XIII.

*DE LOS ALCALDES DE CUARTEL EN
LAS CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS;
Y DE LOS DE BARRIO.*

LEY 1. * Las ciudades de Valladolid, Granada, Zaragoza, Valencia y Palma se dividan en quatro cuarteles al cargo de sus quatro Alcaldes del Crimen, y de los quatro Oidores mas modernos en

Palma: la de Barcelona en cinco á cargo de sus cinco Alcaldes: la de Coruña en tres repartidos á sus tres Alcaldes; y la de Sevilla en cinco (uno del arrabal de Triana) á cargo de sus quatro Alcaldes mayores, que han de quedar iguales en jurisdiccion, sueldo y demas con el nuevo creado para dicho arrabal: la ciudad de Oviedo se dividirá en dos cuarteles al cargo de los dos jueces que anualmente se nombran en ella por el estado noble y general; y los barrios ó calles extramuros de Valencia se dividan y agreguen á los cuarteles mas inmediatos. En las vacantes los Presidentes en las Audiencias, y en Sevilla el Asistente, nombren un letrado vecino del cuartel vacante, y en su defecto de otro, para que supla la falta del Alcalde de él. = 2. Vivirán precisamente en el cuartel que se les señale; y el nuevo electo entrara en el vacante de su antecesor. = 3. No hallando casa des-

ocupada, podrá elegir la que le acomode dentro de su quartel; y estando alquilada sin vivirla el dueño, la dexará el inquilino. = 4. Cada uno tendrá jurisdiccion criminal en su quartel como los alcaldes ordinarios en sus pueblos: y en las causas que formen de alguna gravedad, reciban por sí los testigos, en todas al que no sepa firmar, y siempre las declaraciones y confesiones de los reos, pena de nulidad del proceso: dentro de 24 horas tomarán sin falta la declaracion al reo preso: el cumplimiento de estos particulares será uno de los cargos de las visitas de cárcel: y luego que se forme la Sala comunicarán entre sí lo ocurrido en sus quarteles. = 5. Tendrán en ellos la jurisdiccion civil como en el juzgado de Provincia; el que desde luego se establece en Barcelona y Zaragoza, fixando cinco leguas por rastro, arreglandose al modo y forma en que la exercen los Alcal-

des de las Chancillerías, y despachando por ahora cada uno ante un escribano del número. = 6. Conocerán de los recursos caseros de amos y criados con arreglo á la ley del Reyno. = 7. Tendrán el despacho civil y criminal en las piezas señaladas en las Chancillerías y Audiencias; y podrán oír en sus casas las quejas familiares ó recursos de poca monta, recibir informaciones reservadas, y resolver verbalmente hasta en cantidad de 500 rs. = 8. Se les distribuirán los escribanos, oficiales de Sala, alguaciles y porteros de cada Audiencia; y éstos subalternos vivirán precisamente en el quartel del Alcalde á quien se destinen, sin poder mudarse á otro; ajustando con los dueños de las casas el precio de su alquiler. = 9. Cada uno de los quarteles de Granada, Sevilla y Zaragoza, Valencia y Barcelona, se subdividirá en ocho barrios; los de Valladolid y Palma en seis; y los de la Coruña y Oviedo

do en quatro, con un alcalde en cada barrio que sea vecino honrado, y se elija en la misma forma que los diputados y personeros del comun. = 10. El que se excusáre de aceptar propondrá las causas al Presidente de la Audiencia respectiva, y en Sevilla al Asistente; y se estará á su decision sin otro recurso. = 11. Cada alcalde matriculará los vecinos entrantes y salientes de su barrio; celara la policía, alumbrado y limpieza de calles y de las fuentes; atenderá á la quietud y orden publico; y tendrá jurisdiccion pedanea para hacer sumárias en casos prontos, dando cuenta luego con los autos originales al Alcalde del quartel, para que los prosiga. Tambien se encargará de recoger los pobres, y conducirlos al hospicio ó casa de misericordia, y á los niños abandonados para que se pongan á aprender oficio, ó servir; arreglándose en todo á la instruccion, en que

tambien se les encarga el cuidado y vigilancia contra los vagos, ociosos y mal entretenidos. = 12. Para ser conocidos, usarán un baston de vara y media de alto con puño de marfil; teniendo sus empleos por actos positivos y honoríficos, y jurando como tales en los Ayuntamientos, en cuyos libros se anotarán. = 13. Todas las casas y edificios de las dichas ciudades sin excepcion se numeraran con azulejos a costa de sus dueños, y distinguiran en manzanas como en Madrid. = 14. Las Salas criminales, los Alcaldes en sus quarteles, los Corregidores y tenientes procederán en todas las causas criminales y de policia contra qualesquiera personas; quedando anulado los fueros privilegiados en quanto á seculares, y solo subsistentes para los casos en que cometan delito en sus empleos: y sin embargo de esta providencia la policia seguirá a cargo de los Corregidores. = 15. Los

Alcaldes de quartel y de barrio se ceñirán á las reglas de la instruccion inserta en la ley 10. tít. 21. lib. 3. establecida para los quarteles de Madrid. = 16. En el juzgado del Corregidor y sus tenientes de dichas ciudades, menos Sevilla, no se hará novedad, y quedarán con la jurisdiccion acumulativa ó preventiva. = Estos capítulos se observen en todo y por todo, y los de la instruccion inserta en la ley 22. tít. 22. lib. 3., respectiva á los alcaldes de barrio de los quarteles de Madrid.

TÍTULO XIV.

*DE LOS ALCALDES JUECES DE
PROVINCIA.*

LEYES 1. y 2. Los Alcaldes hagan audiencia pública en las causas civiles, las dos horas enteras que manda la ordenanza, en las plazas públicas y no en sus casas. Y no pongan substitutes en ausen-

cia ni presencia só la pena de esta ley.

3 y 4. No dén mandamientos generales ni en blanco; y en los que dieren para vender prendas de rebeldías, execuciones ó asentamientos, lo expresen y señalen el día de su remate, pena de nulidad de la venta y de restituirlas. = Y no puedan en las almonedas tomar cosa alguna de lo vendido.

5. El emplazamiento para echar rebeldía, se haga de un día para otro, dando fé de haberlo hecho en persona, ó á la muger, hijos ó criado del emplazado; sin que baste decir que se notificó á sus vecinos, huéspedes ú otras personas extrañas. Las rebeldías se echen y asienten por los escribanos en presencia de los Alcaldes; y si en las dos horas precisas de su audiencia pareciere el emplazado, no se le puedan llevar, só la pena de esta ley.

6. Las probanzas que no hayan de hacer sus escribanos de provincia

se cometan á los del número, ó á receptores, y no á sus criados, ni á quien ellos quieran: y quando las hagan sus escribanos, exâminen por sí á los testigos.

7 y 8. No conozcan en apelacion de pleytos fuera de las cinco leguas; ni puedan enviar pesquisadores: y los de Valladolid sigan conociendo de los lugares de Matapozuelos y Alcazaren, aunque estén fuera de ellas.

9. Los de Valladolid y Granada no conozcan de pleyto comenzado ante las justicias ordinarias de ellas, sino en grado de apelacion ó agravio: ni de los respectivos á sus ordenanzas, propios y rentas, conforme á la ley 4. tit. 3. lib. 7. Y si entre oficiales de la Chancilleria y los vecinos hubiere debates, en que resulten heridas ó injurias, habrá lugar prevencion con las justicias ordinarias, y la que de éstas comience á conocer del caso, lo acabe, y execute la justicia sin

perjuicio de la apelacion correspondiente á los Alcaldes.

10. No puedan tener relator de pleyto grande ó pequeño , só la pena de esta ley.

11. No formen procesos en los pleytos que se puedan despachar breve y justamente , ni en los de 400 mrs. abaxo sino es que sean de rentas y derechos Reales , ó les fuere pedido por las partes, ó se mande de oficio.

12. No lleven derechos ni cosa alguna de los negocios en que entiendan , pena de pagarlos con el quatrotanto , y de privacion de oficio al escribano que los diere.

TÍTULO XV.

*DE LOS ALCALDES DE LOS HIJOS-DALGO
EN LAS CHANCILLERIAS.*

LEY 1. y 2. **E**n cada Chancillería haya tres Alcaldes de hijos-dalgo nombrados por S. M., para conocer de los pleytos y nego-

cios de hidalguías y alcabalas ; y no puedan llevar las doblas , que en adelante se aplicáren á la Cámara.

3. Antes de usar sus oficios, harán el juramento acostumbrado en la Chancillería , y al Sello la solemnidad que se acostumbra ; sirviéndolos por sí , y no subrogando el uno al otro sino es por justa causa de ausencia ó enfermedad , y con licencia del Presidente y Oidores, só la pena de esta ley.

4 y 5. No puedan abogar : y hagan audiencia pública en el lugar , tiempo y horas que se les señale por el Presidente y Oidores, tres dias en la semana , estando presente el Fiscal y los dos escribanos ; y uno de éstos , no pareciendo el Fiscal , lo busque por la casa de la Audiencia , y no hallándolo , lo ponga por fé en el registro , y dé cuenta al Presidente ó al cobrador de las penas , para que cobre las del Alcalde , Fiscal ó escribano que faltáre á la audiencia.

TÍTULO XVI.

*DEL JUEZ MAYOR DE VIZCAYA EN LA
CHANCILLERIA DE VALLADOLID.*

LEY I. **E**l Juez de Vizcaya haga audiencia tres dias de la semana en el lugar y hora que le señalen el Presidente y Oidores: en Sala de éstos se hagan los procesos de las suplicaciones de sus sentencias; y concludos, se lleven á la que está señalada para la vista de pleytos en dicho grado: y aunque no asista á ella el Presidente, firme la sentencia, y se despache la executoria, sin admitir mas recurso que el de la segunda suplicacion en los casos que haya lugar.

2. Habrá un relator para su juzgado, que nombre el Presidente, y no entienda en otras relaciones de la Audiencia.

3. Los Oidores de la Sala alta vean los juéves los pleytos de Vizcaya en grado de suplicacion con-

forme á las cédulas que tiene el Condado, y en remision por los Oidores de la siguiente, y los demas no han de verlos.

4. El Corregidor de Bilbao y el Regimiento del Señorío no se entrometan en los negocios y causas de las Encartaciones, sino es en apelacion; ni en el Juzgado de Vizcaya, Chancillería ni otro tribunal se admita recurso que altere el derecho de primera instancia correspondiente al Teniente general y Justicias de ellas.

TÍTULO XVII.

*DE LOS FISCALES DE S. M. EN LAS
CHANCILLERIAS, Y AUDIENCIAS.*

LEY 1.^a **E**n las Audiencias haya dos Fiscales: y el mas antiguo pueda elegir el cargo de lo civil ó criminal, como le parezca, sin embargo de que el mas nuevo se provea en lugar del que exercia uno ú otro cargo.

2. Juren el buen uso de sus oficios en el modo que manda esta ley; y no lleven derechos ni salario de las partes, pena de perder el oficio y la mitad de sus bienes para la Cámara.

3. No usen sus oficios por substitutos, sino es que se ausenten con justa causa y licencia del Presidente, y por breve tiempo; ó si diéren poder á otro para hacer autos en su lugar y Real nombre fuera de la Chancillería. No puedan ser abogados, ni patrocinar causas sino es las fiscales, pena de perder el oficio: y hagan el juramento que esta ley previene. Uno asista á la Sala de Oidores y Alcaldes de hijos-dalgo, y otro á la criminal; cuidando de saber las penas pertenecientes á la Cámara, para demandarlas; y prosiguiendo las causas sobre ello hasta su sentencia y executoria, que entregarán al receptor por ante escribano, para que las cobre.

4. Prosigan las causas sobre pe-

cados públicos y otros delitos que vinieren apelados de las justicias ordinarias, procediendo de oficio: y tomen la voz de éstas, practicando las diligencias necesarias para que no queden sin castigo.

5. No les lleven derechos, ni á sus apoderados, en las causas fiscales; ni los de execuciones para el cobro de penas de Cámara.

6. Se les dén de las penas de Cámara por libramiento de los Presidentes lo necesario para seguir los pleytos tocantes á la Corona, patrimonio y rentas Reales: y en fin de año se les tome cuenta de lo librado, y provea el modo de gastarlo por los Presidentes.

7. Asistan á los pleytos en que haya condenaciones para la Cámara; y hagan las diligencias para que se determinen lo mas breve que se pueda.

8. Pidan las penas en que incurran los oficiales de la Audiencia contraventores á sus ordenanzas, sin

que para esto haya delator ni pleyto ni figura de juicio.

9 y 10. Se les notifiquen las causas á que deban asistir. = Tengan libro de todas; é informen de hecho y derecho en las que sea necesario. En las de hidalguías no retengan los autos, y luego los entreguen á los escribanos; y en los negocios árdulos y graves se junten los dos, y entiendan y traten con el parecer de ámbos.

11. Tengan precisa obligacion de dar cada uno en su tribunal cuenta semanal por escrito de las causas y negocios fiscales y su estado; entregando los viérnes por la mañana, ántes de repartirse las Salas, al escribano de Cámara una relacion firmada expresiva de cada negocio; para que se lea á la letra, y se provea que se sigan y determinen, procediendo á la vista de los conclusos.

TÍTULO XVIII.

*DE LOS ALGUACILES MTORES DE LAS
CHANCILLERIAS.*

LEY I.^a **E**n cada Chancillería haya un Alguacil mayor que resida continuamente en ella, y traiga vara: pueda nombrar dos tenientes de alguaciles, estando presente; pero en su ausencia los pondrá el Presidente y Oidores, y avisarán á S. M. para que la provea de Alguacil mayor.

2. Antes de recibirse, jure el buen uso de su oficio, y no arrendar los de sus tenientes; quienes tambien juren que no darán por razon de ellos cosa alguna en renta ni servicio de sus personas y de sus honores, y que guardarán las leyes que hablan con ellos; el Alguacil mayor y teniente contraventor incurra en pena de perjurio, y de perder el oficio ademas de las impuestas por las leyes.

3 y 4. El Alguacil mayor sea obligado á concurrir con los Alcaldes al librar los pleytos de presos. Y sus tenientes despues de concluir sus officios, ó de tomarles la residencia acostumbrada, no puedan volver á usarlos hasta pasados tres años; y se nombren por los Mayores y Merinos.

TÍTULO XIX.

*DE LOS OFICIALES DE LAS CHANCI-
LLERIAS Y AUDIENCIAS, Y SUS
DERECHOS.*

LEY 1.^a Los oficiales que no tengan casas propias, las procuren cerca de las Audiencias, para que estén pronti al servicio de ellas.

2 En caso de constar por los procesos y probanzas que vengan á la Audiencia, que algun receptor ú oficial de ella, ó escribano de los pueblos ha llevado derechos demasiados, ó faltado á su deber, é incurrido en penas de las leyes y ordenanzas, luego se castigue, sin

esperar la determinacion del negocio, ni atender á la forma y tela de juicio ni á demanda fiscal; executando las penas. Pero siendo el exceso tal que merezca mas rigor, el Presidente y Oidores avisen á S. M., sin dar lugar á que los officios sean mal servidos; y castigando los excesos sin esperar á visita, por quanto deben ser los visitadores y reformadores de sus oficiales

3. En cada un año visiten los Alcaldes á los escribanos y procuradores del crimen y provincia, oficiales, tenientes del Alguacil mayor, y porteros emplazadores; haciendo informacion de su conducta, y de la observancia de las leyes y aranceles tocantes á sus officios; castigando á los culpados, y remitiendo al Consejo relacion de la visita: y á los alguaciles del campo tomen residencia pública.

4. Al tiempo de pasar la executoria el Oidor mas antiguo de la Sala, donde se hubiese visto el ne-

gocio, reciba juramento de las partes sobre los derechos y salarios que hayan pagado á los oficiales y abogados, y los tase; y habiendo exceso, lo castigue y haga devolver á las partes.

5. No se lleven derechos á los oficiales por el alguacil executor de los mandamientos que pidan y se les diere para el pago de sus derechos; y solo pueda llevarlos de los deudores, pena de pagarlos con el quatro-tanto.

6. Los relatores del Consejo y Audiencias ni otros oficiales de ellas, no reciban cosas de comer y beber, ni otra alguna mas que sus derechos de los litigantes y sus agentes; y el que lo hiciere sea castigado conforme á la ley 9. tit. 2. lib. 4.

7. Para excusarse el pobre de pagar derechos á los oficiales, baste la informacion que traiga de su pobreza, dando un testigo en la Audiencia que le tome el escribano de la causa.

8 y 9. No lleven derechos algunos á los Corregidores y justicias en los negocios y pleytos de oficio que traten en las Audiencias, defendiendo la Real jurisdiccion: ni los lleven al Fiscal del Consejo de las Ordenes.

10. Los letrados y relatores, escribanos y procuradores no saquen fuera los procesos sin mandato de los Oidores, ni los confien para dicho efecto, pena de 100 mrs. y de pagar el interés á las partes.

TÍTULO XX.

*DEL CHANCILLER Y SU TENIENTE EN
LAS CHANCILLERIAS.*

LEY 1.^a **E**l Chanciller debe ser fiel y honrado, de verdad y conciencia, conveniente y sábio en su oficio, pues por él se gobierna la Justicia del Real señorío. Tendrá los sellos Reales en arca de dos llaves, de las que tendrá una el Notario del Reyno de Castilla y otra el

de Leon. En el orden y dias de sellar se guarde la costumbre antigua; y la persona que tenga á su cargo el sello de la Audiencia, sea tal como previene la ley de partida.

2. El lugar-teniente del Chanciller, que tuviere el sello de la pueridad, no pueda servir otro oficio, pena de quedar inhábil para uno y otro y para qualesquiera en adelante.

3. Tendrá las audiencias en una cámara que señale el Presidente; y en ella en las horas destinadas se ponga el sello á las provisiones, que no sean de mala letra, rasgando las que lo fueren: sellará sobre papel y con cera colorada, y dispuesta de modo que no pueda quitarse el sello: dentro de la cámara tendrá las pragmáticas y leyes del Reyno; y el de Valladolid tendrá el libro del Becerro.

4. No se sellará de noche, sino es que con gran priesa se mandare hacer. Los que tengan las lla-


res del Sello vendrán en los dias destinados por la mañana; y faltando alguno á su hora, pueda el chanciller descerrajar su cerradura, y sellar sin él con los que allí estuvieren. = El portero de la chancillería guarde la puerta del Sello, sin llevar cosa alguna por ello: y el Presidente señalará la hora en que se ha de sellar cada dia.

5. Los escribanos de la Audiencia no tengan oficio en el Sello, ni lleven las cartas á sellar; y si lo hagan las mismas partes, para que cese todo fraude y engaño.

CO OBOVIOY AB HUI

TÍTULO XXI.

DEL REGISTRADOR MAYOR Y SUS TENIENTES EN LAS CHANCILLERIAS.

LEY I.  El registrador mayor nombre personas habiles que sirvan su oficio, y sean recibidas por el Presidente y Oidores, precedido el juramento que se requiere: en una cámara de la chancillería

exercerá su oficio ; concertando las cartas , privilegios y escrituras , y firmando los registros. En fin del año los encuadernará en libros , y pondrá en el archivo de la Audiencia , para que puedan sacarse los traslados necesarios , llevando los derechos que asigna esta ley.

2. Antes de registrar las cartas , ha de concertarlas con los registros que deben quedar en su poder , só pena de 10 y 20 doblas por primera y segunda vez , y de privacion de oficio por la tercera ; y por buscarlos no lleve derechos , pena de volverlo con el quatrotanto.

3. En los casos de sacarse alguna escritura del Registro , no se saque el original de poder del registrador ; y si vayan los escribanos á su oficina , y allí se concierte en presencia de él , só pena de 4 ducados para la Cámara y acusador por cada contravencion.

TÍTULO XXII.

DE LOS ABOGADOS.

1. **P**or ser el oficio de los abogados muy necesario para la prosecucion de las causas , y útil á las partes quando se usa bien , ninguno pueda serio en la Corte ni Chancillerías , ni ante las justicias del Reyno , sin preceder su exâmen y aprobacion por el Consejo, Audiencias y Justicias , y su incorporacion en la matrícula de abogados : el contraventor sea suspenso del oficio por un año, y pague 10② mrs.; por segunda vez haya doble pena ; y por la tercera quede inhâbil para siempre. Ninguno , que no sea de los exâminados, pueda hacer petition alguna, ni presentarse ante jueces de la Corte ; salvo si la hiciere el dueño del negocio en causa propia , ó el procurador en los casos que le permiten las leyes.

2. * Ninguno se reciba, sin cons.

tar que despues del grado de bachillér ha estudiado quatro años las leyes del Reyno, presentándose en la universidad á lo menos dos, y pudiendo emplear los otros dos en Derecho canónico; y ademas de estos estudios acredite haber pasado dos años con abogado de Chancillería ó Audiencia, á asistiendo freqüentemente á las vistas de los pleytos; lo que certificarán los Regentes, y a éstos avisarán los abogados de los pasantes que reciban, para que les conste, y puedan celar y certificar su asistencia. Los que fueren hijos de Madrid podrán tener la pasantía en la Corte. Y si el grado de bachillér se recibiere con solo tres años por exámen á claustro pleno, será la pasantía de tres, para que se verifiquen los diez de estudio. Las universidades, cuyos licenciados tienen privilegio de exercer la abogacia, ó han de completar en ellas los diez años de estudio, dedicándose los legistas a dos de De-

recho canónico sobre los ocho de leyes necesarios para recibir el grado, y los canonistas dos de Derecho Real sobre los que exíge su licenciatura, ó han de sujetarse á la pantsantía prevenida; porque á nadie se ha de dispensar el término prefixado; y el Consejo lo ha de hacer así observar con todo rigor.

3. Al principiar el uso de sus oficios, y en cada año una vez, sean obligados á jurar en forma de derecho, que los usarán bien y fielmente, guardarán el contenido de esta ley, y no ayudarán en causas desesperadas, en que sepan y conozcan que sus partes no tienen justicia; y que en qualquier estado del pleyto, que así les conste, las avisarán de ello, y aconsejaran que se dexen de él; en cuyo caso luego se desistan de ayudar, lo mejor y mas sin daño de las partes que puedan. Por este juramento no se excusen de hacer el que manda la ley de Toledo, á saber: "quando el juez

de la causa, ó alguna de las partes pida que el abogado de la otra jure, que no la ayudará ni defenderá en qualquier estado del pleyto injustamente, ni contra derecho á sabiendas, y que siempre que conozca la injusticia de su parte, se la notificará y no defenderá en adelante: el que tal juramento no hiciere, ó lo excuse ó dilate, por el mismo hecho quede inhábil para exercer el oficio de la abogacía, y no pueda usar de él, só las penas que el juez le imponga." Los abogados de la Audiencia juren, que ántes de firmar la relacion, verán el proceso de ella originalmente: y al tiempo de darla por concertada lo juren y firmen.

4. Los exâminados se asienten en los Estrados por órden de antigüedad; y no hablen hasta que el relator acabe de poner el caso; ni en el hecho digan y aleguen cosa no verdadera, só la pena de un ducado por cada vez que contraven-

gan; y só la misma firmen de sus nombres las peticiones de qualquiera calidad, sin que baste señalarlas: y ningun bachillér, no exâminado en las Audiencias, abogue en ellas ni se asiente en los Estrados.

5. No puedan serlo ante jueces seglares ningun religioso, clérigo de Orden sacro ú de epístola, ni el beneficiado de iglesia; ni se reciban sus escritos y peticiones sino en pleytos suyos ó de su iglesia, ó por su vasallo, paniaguado, padre, madre, ó persona á quien haya de heredar, ó por pobres y miserables, y en los demas casos por derecho permitidos.

6. Los escribanos no puedan ser abogados de las partes ni favorecerlas; ni los jueces y regidores en los pleytos que ante ellos pendan.

7. En los tribunales de la Corte y Audiencias ninguno pueda ser abogado, directe ni indirecte, en causa en que su padre, hijo, yer-

no ó suegro fueren jueces: y en los demas juzgados, en que haya solo un juez, no pueda abogar su padre, hijo, yerno, hermano, ni cuñado.

8. Tengan cuidado de ayudar fielmente y con mucha diligencia en los pleytos de su cargo, alegando el hecho lo mejor que puedan, procurando las probanzas convenientes y verdaderas, estudiando el derecho correspondiente á la defensa de la causa, viendo por sí mismos los autos, y concertando las relaciones con los originales, las que en otro modo no firmen ni digan estar concertadas. No aleguen cosas maliciosas; ni pidan términos para probar lo que no sepan, ó crean que no ha de aprovechar, ó poderse probar; ni á sabiendas, y por causa de dilatar, dexen de poner excepciones para el fin del pleyto, alegándolas con juramento de haber venido nuevamente á su noticia, ni con ánimo de probar despues de la publica-

cion ó en segunda instancia, ó por vía de restitucion, ó por otro remedio alguno. No dén consejo ni aviso á sus partes para sobornar testigos, ni poner tachas y defectos maliciosos, y tales que no puedan probarse ni sean menester, ni para hacer y presentar escrituras falsas; ni consientan ni dén lugar á que se haga otra alguna mudanza de verdad en todo el proceso. Así lo prometan y juren; y el contraventor por el mismo hecho, ademas de las otras penas legales, sea suspendido del oficio por el tiempo que pareciere al juez de la causa.

9. Sean obligados á pagar á las partes los daños y costas que les causen por su malicia, culpa, negligencia ó impericia con el duplo: y sobre ello administren justicia brevemente los jueces de las causas.

10. Tomen en el principio de cada pleyto relacion de la parte de todo lo tocante á su derecho, y de las excepciones que tenga, para que

quando fuere menester, y se les pida cuenta de si han hecho lo debido, ó perdido por su culpa el derecho del litigante, puedan manifestarla; cuya relacion reciban firmada de él.

11. Deben ser compelidos por el juez para ayudar á la parte que lo pida: No puedan dexar las causas hasta ser fenecidas, despues que las tomen á su cargo, y comiencen á ayudar en ellas; salvo siendo injustas conforme á la ley 2. ; y en caso de dexarlas por ausentarse, ó tener otro legítimo impedimento para proseguirlas, restituyan á las partes el salario recibido, ó les den abogado á su gusto que las fenezca, só pena de satisfacer á las partes los daños con el doblo, y ser suspenso de oficio por seis meses.

12. Los que descubran los secretos de su parte á la contraria, ó ayuden ó aconsejen á ámbas en el mismo negocio, ó no quieran jurar lo contenido en la ley 2., ademas

de las penas por derecho establecidas, sean privados de oficio por el mismo hecho; y usando de él, pierdan la mitad de sus bienes para la Cámara y Fisco.

13. Los que fueren legos sean obligados á ayudar de gracia y por amor de Dios en causas de pobres, donde no hubiere abogados asalariados para ellos, salvo si no puedan hacerlo por impedimento legítimo: y no se atrevan á abogar en causa alguna contra leyes del Reyno.

14. Los de pobres que residen en las Audiencias, estén presentes los sábados á la vista de sus procesos, y los tengan bien vistos; y conclusos, se los lleven los procuradores de pobres, para que los puedan prevenir dos ó tres dias ántes.

15. Sean apremiados al cumplimiento, en quanto les toca, de las leyes y ordenanzas de estos Reynos respectivas al órden de los juicios: y los jueces cuiden de que se guarden en sus audiencias, castigando á

los transgresores y culpados, y procediendo en ello sumariamente sabida la verdad, para evitar costas y dilaciones.

16. Dén conocimiento de los procesos y escrituras que les dieren los procuradores, si se lo pidan, como éstos lo dan á los escribanos; y los que no vuelvan los procesos, sean obligados al interés y daño de la parte.

17. Los que hubieren defendido á alguna parte en primera instancia, no puedan en la segunda y tercera ayudar á la contraria: y ningun juez que haya dado sentencia en algun pleyto, pueda ayudar ni hacer contra ella escrito ni petición en segunda instancia; pero sí asistir con los abogados de la parte apelada á defender su sentencia, alegando derechos á su favor, con tal que no lleve salario alguno por ello, so pena de suspension de oficio por 10 años, y de 1000 maravedis para la Camara; en la que

incurra por el mismo hecho

18, 19 y 20. Por estas tres antiguadas leyes se asignan los salarios que debian llevar los abogados por las defensas de los pleytos hasta su conclusion en todas instancias; prohibiéndoles exceder de la veintena parte del importe litigioso, y de 30② mrs. lo mas á los de la Corte y Chancillería, la mitad á los otros del reyno, y ménos segun la calidad y cantidad del pleyto; y el llevar dádivas y presentes fuera del dicho salario asignado y pagado por quartas partes en el progreso hasta la final determinacion del pleyto.

21. Puedan hacer sus igualas y conciertos de sus salarios al principio de los pleytos, luego que oigan la relacion de las partes; pero no despues de haber visto sus escrituras, y comenzado á hacer peticiones, escritos u otras cosas en ellos; so pena de perder el salario del tal pleyto, y de suspension de oficio por quatro meses.

22. No hagan partido ni iguala, con la parte á quien defiendan, sobre darles cierta cantidad de maravedís ni otra cosa por razon del vencimiento del pleyto, só pena de suspension de oficio por seis meses; ni aseguren la victoria de las causas por cantidad alguna, pena de pagarla con el doble; ni hagan partido (ni los procuradores) de seguir y fenecer los pleytos á su propia costa por cierta suma, pena de 500 mrs. para la Cámara, en la que incurran por el mismo hecho sin otra sentencia.

23. Lleven su salario entêro; como si el pleyto se finalizase en juicio, quando las partes se igualáren ántes de fenecido, y ellos entiendan en la iguala como árbitros, ó en otro modo; pero no entendiendo en ella, solo hayan el salario que hubieren merecido hasta el tiempo de la iguala, y un quarto mas; de modo que siendo hecha al tiempo de la publicacion de pro-

banzas, lleven la mitad de todo el salario, y mas una quarta parte de él; y si se hiciere antes de la publicacion, cobren la mitad del salario; y así á este respecto segun el estado que tuviere el pleyto.

24. No tomen salario ni quitacion alguna de comunidades ni otras personas, sino es de acuerdo y consentimiento de los del Consejo y Oidores; quienes atenta su calidad, y la de los pleytos lo tasan y moderen, de modo que los salarios que se les dieren cada año correspondan poco mas ó menos con los que pudieran haber, no llevando las tales quitaciones. El que en otro modo las hubiere, pierda lo tomado con el dostanto la primera vez, y el quatro por la segunda, y sea suspenso de oficio por un año, y por la tercera pierda la mitad de sus bienes, y no pueda abogar por tiempo de diez años.

25 y 26. El Presidente y Oidores se informen por juramento de

las partes; ó en otro modo, de lo que hayan dado á sus abogados y procuradores; tassen y moderen su salario, y hagan restituir lo llevando mas de la tasa. = Y los compellan á hacer el juramento anual, y traer la nómina de sus salarios, para que se les tassen y moderen conforme á las leyes que lo prescriben.

27. Ningun abogado ni procurador se concierte, ni haga pacto por vía directa ni indirecta, para llevar parte alguna del estipendio ó interés correspondiente á los abogados por los pleytos en que lo fueren; pena de suspension de sus oficios por un año, y de volver los procuradores, que tales pactos hicieren, todo lo que por ellos hayan llevado.

28. Los asalariados sean obligados á informar de palabra ó por escrito, sin llevar á las partes albricias de la sentencia: y sobre ello provean con todo rigor el Presidente y Oidores; de modo que pagados los salarios, no lleven albricias.

cias ni cosa alguna por las informaciones; y por éstas se pague lo justo al escribiente, ó las dén á las partes para que las hagan sacar en limpio.

29. Los Jueces, al tiempo de votar el pleyto, tasen el premio que merecen los abogados por su estudio y trabajo de hacerlas: y hecha la tasa, compelan á los litigantes á declarar con juramento en forma ante el escribano originario lo que hayan dado á sus abogados, mugeres, hijos y familiares en dineros, joyas, preseas ú otras cosas estimables y reducibles á precio é interés, con título y nombre de salario, albricias, recompensa y remuneracion; y resultando por dicha declaracion, ó por otras diligencias, haber llevado mayor premio y precio que el debido, arreglado á la tasa, restituyan el exceso a la parte dentro de 24 horas sin embargo de suplicacion ni otro recurso. Sean nulas en juicio y fuera de él, las pro-

mesas y escrituras hechas en fraude de lo susodicho : el que use de ellas , aunque sea de voluntad y consentimiento de los litigantes , incurra en pena del doblante para la Cámara y gastos por la primera vez , y además por la segunda dos años de suspension de oficio , y privacion perpetua por la tercera ; quedando inhabil para obtener otro alguno de letras : y para prueba del tal exceso basten tres testigos singulares que sean fidedignos. Ninguno pueda abogar , sin ser examinado y aprobado segun lo dispuesto en la ley 1. de este título , la qual se guarde y execute inviolablemente.

30. * El número de abogados de Madrid se reduzca a el de 200 como bastantes para el servicio del publico. Y respecto de haber acreditado la experiencia , que algunos de dichos profesores , apartandose del continuado reflexivo estudio de las leyes patrias , en que debieran ocuparse principalmente , consul-

tando ademas para su inteligencia los graves y acreditados autores que han escrito cerca de ellas, se han distraido á leer obras arriesgadas y perniciosas, imbuyéndose por este medio de ideas falsas y de opiniones y doctrinas sediciosas y de muy perjudiciales trascendencias; el Consejo vele con el mayor cuidado para que no se extiendan ni propaguen semejantes máximas y estudios, estando siempre con atencion al modo y estilo en que se produzcan los abogados de palabra y por escrito, no dispensándoles la menor falta que coincida ó tenga relacion con los abominables perjuicios de subversion, ó pueda ofender al Gobierno, y sus disposiciones en qualquiera línea: y que se encargue á las Chancillerias y Audiencias igual reforma ó arreglo en el numero de abogados, y el cuidado en razon de su conducta.

TÍTULO XXIII.

DE LOS RELATORES DE LAS CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS.

LEY I. Los relatores de los Consejos, Corte y Chancillerías se presenten en el tribunal para su exâmen; y aprobados, hagan juramento del buen uso de sus oficios, de guardar el secreto de lo que pase en él, y de no llevar mas de sus derechos.

2 Aunque sean exâminados y recibidos, si se hallâre no tener la suficiencia conveniente, se les prive del oficio, y pongan otros hábiles: y el que errase en cosa substancial del hecho en la relacion haya la pena de 10 rs., y demas que el tribunal arbitre.

3. Los de las Audiencias (y sus escribanos) vayan al Acuerdo en la hora acostumbrada, y no se retiren hasta que se acabe: tengan allí los procesos vistos, para que se orden en las sentencias por

los escribanos conforme á la ordenanza: estén en las Salas quando entráren en ellas los Oidores cada dia por la mañana; y uno de ellos por tanda asista á la audiencia pública de peticiones, para que leídas las sentencias difinitivas, se lean las interlocutorias.

4 y 5. Se prefieran á los escribanos en los actos públicos y ayuntamientos del tribunal. = Y no puedan abogar en pleyto pendiente en él.

6 y 7. Se previene el modo de encomendarse los pleytos á los relatores, y de sacar éstos las relaciones concertadas con las partes y sus abogados.

8. En el repartimiento de los procesos se guarde la ordenanza, sin dar lugar á negociaciones: y el relator que procure que se le encomiende alguno, sea castigado, y no se le reparta por aquel Acuerdo.

9. No vendan á otro relator el proceso que les sea encomendado,

pena de perderlo y de privacion de oficio: y el elegido en lugar de otro que muera ó falte, se entregue en todos sus procesos, sin pagar por ellos cosa alguna á sus herederos ni á otras personas.

10. Las causas fiscales se les encomienden, teniendo estado, para sacar las relaciones con asignacion de término; y sacadas, las entreguen al Fiscal, para que las concierte.

11. Saquen las relaciones por sí mismos, viendo diligentemente los procesos y escrituras, sin encomendarlas á otros, ni sacarlas fuera de sus casas donde las partes puedan saberlo: y no traten mal á los litigantes.

12. En las relaciones expresen el nombre de cada testigo, su vecindad y edad, si es pariente de alguna de las partes, ó si en él concurren algunas de las preguntas generales.

13. Al tiempo de recibirse el pleyto á prueba, y de llevarse para

definitiva, hagan relacion de los poderes dados por bastantes, y de hallarse en el proceso sus traslados y los de las escrituras originales; de si están asentados sus derechos y de los escribanos; de las penas que estuvieren puestas en él: y de si tiene algun defecto que impida su vista. Traigan las hojas numeradas y concertadas con el memorial; asienten y firmen el dia en que se comienza y acabe la relacion, y los nombres de los jueces; y quando la hicieren para prueba, digan las partes y calidades del pleyto, para que se provea si la ha de hacer receptor ó escribano.

14. Asienten y firmen sus derechos: y den á las partes conocimiento de ellos, aunque no lo pidan, so pena de pagarlos con el doble para la Camara y denunciador.

15. De los procesos hechos en ausencia de alguna de las partes no cobren de la presente los derechos de la ausente, pena de suspension de oficio.

16. No lleven derechos algunos por lo que despachen de oficio, ó á pedimento fiscal; ni de los pobres mandados ayudar: y en la segunda ó tercera hoja del proceso pongan recibo rubricado de los derechos que perciban, sin poner *gratis*, só pena de pagar con el quatro-tanto lo llevado mas del arancel, y de un año de suspension de oficio por la primera vez, y de privacion por la segunda.

TÍTULO XXIV.

DE LOS ESCRIBANOS DE CAMARA DE LAS CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS.

LEY 1. y 2. **E**n las Audiencias haya doce escribanos que lo sean por su vida; tres en cada una de las quatro Salas, sujetos á la correccion y obediencia del tribunal, y á la privacion que les imponga por delito digno de ella. En sus vacantes se elijan dos personas hábiles mayores de 24 años, experimentadas en

negocios, con hacienda de 200 mrs. al menos y práctica de tres años en Audiencia u otros juzgados, y no sean clérigos, ni criados y comensales del Presidente y Oidores; quienes precedido su exámen, y la informacion hecha por uno de éstos, sin cometerla al escribano del Acuerdo, harán la propuesta a S. M. para su nombramiento.

3. Para ser recibidos, hagan en la Audiencia el juramento de guardar las leyes y ordenanzas de sus oficios, no llevar mas derechos que los de arancel, y no dar cosa alguna por renta, partido ni conveniencia de ellos; y así lo guarden só las penas de la ley 7. tit. 11, de este libro.

4. Ninguno pueda servir por substituto sin especial Real licencia; ni cometer a otro las notificaciones de los autos ó mandamientos que ha de hacer por sí.

5. Se presenten todos los dias de Audiencia a hora diputada; y en

los de peticiones vayan á la Sala media hora ántes que los Oidores, para que puedan tomarlas de los procuradores, prevenirlas para leer, y proveerlas en la Audiencia, sin atravesarse unos con otros.

6. En cada Sala esté presente uno que la guarde todo el tiempo de las tres horas, para asentar y dar fé de lo que se provea, y de las penas que fueren puestas en las sentencias de prueba.

7. Tenga cada uno su libro, en que asiente los pleytos conclusos en primera instancia y los sentenciados, para dar razon de ellos quando se la pida el tribunal.

8. Asienten y firmen sin abreviado las presentaciones: traten bien á los litigantes; y despachen á los pobres brevemente sin derechos. No reciban peticion ni escritura sin poder bastante firmado de letrado; ni extiendan las fianzas á mas de lo contenido en los autos de los jueces; ni hagan que los presos las den,

para volverse á la cárcel, ó pagar lo juzgado.

9. No confíen los procesos y escrituras de las partes y sus agentes, y sí de los procuradores y abogados, tomando de ellos conocimiento, con obligacion de devolverlos dentro de 30 dias; pero no les den los rollos y escrituras originales de los pleytos importantes, y solo sí su traslado, pena de suspension de oficio por un año.

10. En las fées que dieren de pleytos y negocios pendientes en la Audiencia expresen, que las dán por mandato del Presidente y Oidores, y no de los Inquisidores ni otros jueces.

11 y 12. No soliciten (ni sus criados) causa alguna de Grande ni otros litigantes; ni reciban de éstos cosa de comer en pago de sus derechos; guardando en todo la ley 9. tit. 2. lib. 4.

13 y 14. No lleven derechos por la guarda de los procesos, ni por

buscar los pendientes, aunque sean antiguos, pena de volverlos con el quatro tanto; ni de los pleytos remitidos por el Consejo, en que sus escribanos los tengan cobrados.

15. Pidan clara y abiertamente sus derechos de arancel; y asienten los recibidos en el proceso, pena de privacion de sus oficios, y de pagar doble lo que dexen de asentar. Dén salario suficiente á sus oficiales; y éstos no cobren de las partes los derechos de sus ainos, que han de cobrarlos por sí, dar cartas de pago y asentarlos en los procesos.

16. Se asignan los derechos que por razon de tiras deben llevar los escribanos de los Consejos y juzgados de la Corte y Audiencias, con asignacion de los renglones y partes que ha de tener cada plana.

17 y 18. No lleven los derechos de vistas de procesos y probanzas, hasta que los vea el letrado ó procurador de la parte, o diere la relacion por concertada: ni

lleven las tiras en pleytos de Mil y quinientas, hasta que dén la executoria.

19. Pongan en las executorias los renglones y partes que se acostumbra: y omitan en ellas lo que no sea necesario: se escriban y ordenen en sus casas y no fuera de ellas; ni las dén á las partes para escribir: las corrijan por sus personas, y pongan su señal de corregidas.

20. De los traslados que dieren de las executorias y provisiones para el registro, lleven los derechos que por ordenanza pueden llevar de las otras escrituras, teniendo las partes y renglones prevenidos en ella.

21. Del proceso que se presentare para algun auto, solo lleven derechos de lo que la parte se aprovechare, y no de lo restante que no hiciere al caso.


22. No entreguen sin mandato del tribunal proceso, en que algu-

no quiera oponerse; ni lleven derechos de vista, hasta que haga y presente su oposicion.

23. Sus criados y oficiales no lleven albricias de sentencias; aunque digan que se lo dan por el traslado de ellas, ó por ir á despachar alguna provision ó executoria, só pena de restituir con el quartotanto, así ellos como los escribanos que lo entiendan.

TÍTULO XXV.

DE LOS ESCRIBANOS DEL CRIMEN DE LAS CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS.

LEY. I. n cada Audiencia haya dos escribanos para las causas criminales, que ántes de recibirse hagan el juramento y solemnidad de los escribanos de Cámara: y no puedan arrendar sus oficios.

2. No pongan substitutos sino es con justa causa y licencia de los Alcaldes; y en presencia de alguno de éstos reciban los testigos:

vayan en persona á la execucion de la justicia, pena de suspension; y juren no servir por substitutos, pena de perjuros é infames: no reciban depósito de dinero, joyas y otras cosas hurtadas; ni dén á escribir las sentencias á sus oficiales.

3. Asienten en los procesos los derechos que lleváren de los presos ellos y otras personas, pena de pagarlos con el dostanto para la Cámara.

4 y 5. Tengan el arancel en una tabla puesta en la Sala de la Audiencia y cárcel y en su posada, ambos en sitio donde se pueda leer: y con arreglo á él lleven sus derechos, cobrandolos de las partes ó sus procuradores, y asentándolos en los procesos y probanzas, escrituras y provisiones, sin recibirlos de sus oficiales, ni llevar mas de los del arancel, pena de volverlos con el quatrotanto por primera vez, y medio año de suspension por la segunda.

TÍTULO XXVI.

DE LOS ESCRIBANOS DEL JUZGADO DE
LOS ALCALDES JUECES DE

PROVINCIA.

LEY 1. Cada uno de los Alcaldes de las Audiencias para lo civil tenga dos escribanos, elegidos por todos y confirmados por el Presidente y Oidores.

2. No puedan hacer autos sino es á pedimento de parte, ó por mandato del juez de oficio, sin llevar por esto derechos, pena de volverlos con el quatrotanto, y de ser privados por segunda vez.

3. En los pleytos traídos por agravio á la Sala de Oidores notifiquen á las partes ó sus procuradores, para que puedan hallarse presentes á la relación; y los que tuvieren presos asistan todos los sábados á la visita con los procesos.

4. Cobren de los litigantes enteramente sus derechos, sin hacer-

igualá sobre rebaxa de parte de ello; só la pena de la ley como si los llevasen demasiados.

5. Tengan en la audiencia de la plaza una tabla del arancel de sus derechos, en lugar público que se pueda leer; asienten los llevados de las partes en los procesos, y las den conocimiento de ellos.

TÍTULO XXVII.

*DE LOS ESCRIBANOS DE LOS HIJOS-
DALGO DE LAS CHANCILLERIAS.*

LEY I. **E**n el juzgado de los Alcaldes de hijosdalgo haya dos escribanos puestos por S. M., ó por las personas que tengan merced Real, sin darlos á renta, pena de perder los oficios, y de quedar inhábiles para otro. Antes de recibirse en ellos, juren como los demas escribanos de la Audiencia, y que no darán cosa alguna por renta, partido ni conveniencia. Han de tener las qualidades que se requieren en los Alcal-

des conforme á las leyes ; y los Oidores no consientan lo contrario.

2. Lleven los derechos como los demas escribanos de Cámara: y quando dieren los procesos originales , para seguirlos en apelacion y otras instancias , no lleven por la saca ni entrega derecho alguno de lo que hayan llevado los de vista.

TÍTULO XXVIII.

DE LOS RECEPTORES DE LAS CHANCLERIAS Y AUDIENCIAS.

LEY 1. Los receptores ordinarios de las Audiencias se elijan, nombren y exâminen segun y con las calidades de la ley 2. tít. 24. de este libro : y conforme á ella los Oidores en las vacantes hagan el exâmen y nombramiento , sin embargo del que ya tengan algunas personas por cédulas á su favor.

2. Ademas de estos receptores del número ordinario haya otros treinta extraordinarios , á quienes

se provean los negocios despues de proveidos los otros , y se les paguen los mismos derechos y salarios. = Se les guarden las gracias y preeminencias anexas á sus oficios; no puedan renunciarlos; y en su vacante, ó en caso de impedimento para usarlos, avisen á S. M. para que en su Consejo se nombre otro.

3. Ninguno pueda servir por substituto , ni dar pension por ningun oficio de las Audiencias, aunque tenga Real cédula para nombrarlo , la qual desde luego se revoca , y prohíbe usar de ella.

4. Las renunciaciones de sus oficios , y de las escribanías de la Audiencia , se presenten ante los Oidores , y se admitan , aunque tengan la cláusula de retencion : y recibidas , se hará la eleccion conforme á la ley , sin dar lugar á que se hagan en personas faltas de las calidades que ella requiere.

5. Por falta de receptores ordinarios y extraordinarios los Oi-

dores nombren para los negocios escribanos, que no vivan con alguno de éstos, ni sean sus criados ó de los Alcaldes y demas jueces de los pleytos.

6. A los del primero y segundo número, y no á otra persona, se han de cometer los negocios de pinturas, execuciones, informaciones y demas que ocurran.

7. Ninguno que sea deudo de alguna de las partes ó procuradores, ó que viva ó haya vivido con ellos, ó sea su paniaguado, al tiempo y un año ántes de la provision, pueda ir á receptoría ni á negocio en que algun hermano suyo fuere abogado, só pena de volver lo que lleváre para la Cámara.

8. A ninguno se le reparta negocio, hasta que haya entregado la probanza del anterior al escribano de la causa, y traiga fé de éste al repartidor: y ántes de partir á hacerla, jure ante dicho escribano y jueces de la Sala, que procederá bien

y fielmente sin parcialidad, no llevará mas de sus derechos y salarios, ni dará parte de interés ni cosa de ello á juez, escribano ni otra persona, ni se detendrá mas tiempo del necesario; só pena de perjurio y de restituir lo mas llevado con las setenas.

9. Faltando receptor del número en la Audiencia, se pueda cometer al que se halláre en la comarca el negocio que deba proveerse de consentimiento de las partes; y en tal caso deberá remitir la probanza del primer negocio dentro de 24 horas despues de concluido el término: pero siendo el negocio de poca importancia, y corto el número de testigos, el Presidente lo cometerá al receptor que se halláre en la comarca, expresando su nombre.

10. Si ántes de salir un receptor del segundo número á negocio proveído, se presentase al repartidor otro del primero, habilitado conforme á la ley 8., y lo pretenda pa-

ra sí, se le proveerá, y quitará al otro.

11. Ninguno pueda llevar otros negocios que el que le toque por turno; ni dexe de tomar el que le cupiere, por mejorarse con otro, pena de no ser provisto por dos meses: pero siendo de pobre, podrá llevar otro que no lo sea; y saliendo solo al del pobre, cobre de él su salario diario, y nada por razon de la escritura y probanza.

12 y 13. No soliciten de los procuradores y agentes, que abrevien ó alarguen la conclusion de los pleytos para prueba, á fin de que les toque la receptoria; ni la solicite del repartidor, pena de suspension de oficio por un año: luego que alguna les toque, vayan á ella, sin esperar otra que mejor les parezca; pero el proveido para algun juramento de calumnia, podrá esperar la receptoria del negocio; y ninguno hará partido con otro para que vaya á la que le toque, sin mandato de la Sala

donde penda el negocio, só la dicha pena.

14. Si el receptor del número gaste solos 10 dias en ida, estada y vuelta del negocio, no se le tendrá por tal; y se le pondrá en turno preferente á los otros, dando al repartidor la cédula del escribano conforme á la ley 8.: y quando alguno provisto fuere impedido en el negocio, se le volverá á su turno para que se le provea en otro.

15. Quando fueren despedidos de los negocios, asienten por auto el dia: pongan la presentacion y juramento del primer testigo por extenso, y los otros sumariamente; y despues de aceptar el negocio, no puedan dexarlo, sin perder el turno. No se ausenten sin licencia del Presidente, dexando razon de sus registros si fuere necesario; ni den las probanzas mas de una vez sin mandato del tribunal; y al pie de ellas asienten sus derechos y salarios, só la pena de esta ley. Y las

partes que despidan al receptor no puedan pedir otro en aquel término, ni se les dé.

16. No reciban directe ni indirecte cosas de comer ni presentes de las partes, ni raciones de señores á cuyos negocios fueren; ni por negociacion demoren sus partidas, pena de privacion de oficios.

17. Si ántes de partir fuere alguno recusado, la Sala determine sobre ello, para que si deba ir, parta luego, y si no, se nombre otro por él: y si estando ausente, pidiere la parte que tome acompañado, el juez del pueblo nombre un escribano del número que concurra con el receptor al examen de testigos.

TÍTULO XXIX.

DEL REPARTIDOR DE NEGOCIOS A RECEPTORES DE LAS AUDIENCIAS.

LEY 1.^a **H**abrará un repartidor de los negocios y probanzas de los receptores, el qual nombre la Au-

diencia, y no sea receptor ni oficial de ella, ni lleve mas del salario asignado. Tendrá obligacion de traer cada mes al Presidente el libro del repartimiento, para que vea si ha habido igualdad, si los nombrados fueron al negocio, y si llevaron mas de uno.

2. No dará cédula para que el escribano de la causa forme la receptoria para alguno de los receptores; ni el escribano la execute, hasta que se mande en Audiencia pública, ó en la Sala del negocio, que vaya receptor á la probanza, só la pena de esta ley.

3. Ningun receptor se tenga por presentado al repartimiento, sin llevar la cédula del escribano de la causa que previene la ley 8. del tít. 28; la qual asiente el repartidor en su libro que llevará á la audiencia de peticiones, para proveer por él los negocios que se publiquen por su orden y turno á los receptores del primer número; y no aceptándolos, á los

del segundo por igual orden y antigüedad, y á falta de éstos los reparta entre los primeros, que serán obligados á aceptar, só las penas de la ley.

TÍTULO XXX.

DEL TASADOR GENERAL EN LAS CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS.

LEY 1. **H**aya un tasador de los procesos que vengan á la Audiencia por apelacion de los jueces inferiores, y de las probanzas hechas ante los escribanos del numero de las justicias ordinarias, para que conforme á las leyes y aranceles tase las hojas de renglones y partes, y demas derechos que hubieren llevado.

2. Al pie de cada tasacion pondrá recibo rubricado, de los derechos que tase y perciba; y no pueda poner *gratis*, aunque no los haya percibido; lo que execute so la pena de esta ley.

TÍTULO XXXI.

DE LOS PROCURADORES DE LAS CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS.

LEY 1. *T*odos procuradores, para serlo en las Audiencias, se presenten á ser exâminados y probados en ellas, hacer el juramento del buen uso de sus oficios, y escribirse en la matrícula. Ninguno, que no sea de su número, pueda dar petición; y el que usâre tal oficio, sin preceder su exâmen y recibimiento, no pueda serlo ante juez alguno.

2. Todos los dias de audiencia pública se presenten media hora antes, para dar las peticiones á los escribanos, y que éstos puedan prevenirse á dar cuenta de ellas, só la pena de esta ley.

3. Ninguno dé petición, sin presentar el poder de la parte firmada por bastante de letrado de la Audiencia, ni pedimento de abogado que no sea recibido en ella.

4. y 5. En las peticiones para conclusion y publicacion, autos, y sentencias interlocutorias y difinitivas expresen los nombres de los procuradores contrarios, y en otro modo no las reciban los escribanos; y asistan á la tasacion de costas que hiciere alguno de los Oidores.

6. Reciban conocimiento de los procesos que lleven á los letrados, y los vuelvan á los escribanos; no los saquen del pueblo sin licencia, segun y só las penas de la ley 9. tit. 24; y el que perdiere proceso ó escritura pague el interés á la parte, y esté en la cárcel al arbitrio de la Sala.

7. No se concierten con las partes y receptores para abreviar ó alargar las conclusiones, á fin de proporcionar el repartimiento; ni reciban por ello cosa alguna, aunque sea de comer, só pena de privacion de oficio.

8. Luego que reciban el poder de las partes, lo presenten al escribano de la causa; y lo aceptarán ju-

rando su buen uso, só pena de perjuros, y declarando los dineros remitidos para el abogado y escribano, á quienes acudirán sin tomar cosa alguna de ellos. Mostrarán al letrado las escrituras remitidas por la parte, para que haga de ellas el uso debido, presentándolas conforme á la ley dentro de tres dias despues que se las lleven, só pena de privacion del oficio, y de pagar lo encubierto con las setenas.

9. Ninguno haga por sí escrito, sino es peticion para acusar rebeldías, nombrar lugares, pedir prorrogaciones, dar relaciones para concertarlas, y concluir los pleytos, y otros autos semejantes.

10 y 11. No tornen á pedir lo que les fuere denegado, sino es con relacion de ello: ni dén peticiones ante escribano, que sea padre ó hermano, hijo ó yerno suyo; el qual deberá dar el proceso á otro que no tenga tal parentesco.

12. Los inhábiles ó delinqüentes

en sus oficios sean privados de ellos por el Presidente y Oidores.

TÍTULO XXXII.

*DE LOS PORTEROS DE LAS CHANCI-
LLERIAS Y AUDIENCIAS.*

LEY I. **E**n la Audiencia haya dos porteros para cada Sala, que guarden la puerta, llamen á las personas, y hagan lo demas que se les mande; cobrando sus derechos de las presentaciones: turnen por semanas en la Sala del sello; y no lleven mas de sus derechos, pena de volverlos con las setenas.

2. No lleven albricias de las sentencias y aguinaldos de los litigantes, pena de pagar con el quatro-tanto, y ser privados de oficio.

3. Conduzcan los procesos que las Audiencias remitan á S. M.; quedando en ellas otros que puedan servirlos.

TÍTULO XXXIII.

DE LOS ALGUACILES DE LAS CHANCI-
LLERIAS Y AUDIENCIAS.

LEY I. Los alguaciles juren
usar bien y fielmente sus oficios; no
llevar mas derechos de los tasados;
no prender buscando achaques pa-
ra cohechar; no recibir dádivas ni
presentes, directe ni indirecte de
persona que con ellos haya de li-
brar, sino es cosas de comer en
corta cantidad ofrecidas de grado,
y esto despues de librado el nego-
cio, só las penas de esta ley: juren
guardar todo esto, y no descubrir
lo que de otros supieren.

2. Obedezcan quanto los Alcal-
des les manden tocante á sus ofi-
cios, segun y só la pena que se
contiene en la ley 8. tit. 30. lib. 4.:
y lo mismo hagan los demas alqua-
ciles y merinos de los pueblos: el
inobediente sea suspenso de oficio
hasta que provea S. M.

3. Sean diligentes en prender á los que manden los jueces , llevándolos á las cárceles públicas : y ninguno otro pueda tener cárcel en su casa , ni deputar ni ser executores ; sino es por comision especial de S. M.

4. Ninguno pueda prender sin mandamiento , sino es al que hallaren cometiendo delito ; y ántes de ponerlo en la cárcel , le presentarán al juez , y darán razon de la prision , para que provea justicia : pero al aprehendido de noche podrá llevarlo á la cárcel y dar cuenta en la mañana siguiente al juez , que hallándole sin culpa , lo mande soltar luego sin daño ni costa. Si el preso fuere sobre querrela ó acusacion , porque deba perder bienes , el juez decretará el inventario de ellos por ante escribano , y su depósito en persona llana y abonada hasta que sobre ello se provea justicia.

5. Los de la Corte y Chancillería no pidan de las partes que-

rellantes los desprecios, homecillos y penas de emplazamiento, sino de los acusados condenados en ellas; y el escribano dará al querellante su executoria, pagándole sus derechos: tampoco lleven homecillos de los encartamientos para prender malhechores.

6. Ninguno pueda hacer iguales con personas condenadas ó que deban condenarse en setenas, y á falta de su pago en pena corporal con arreglo á las leyes: tales iguales sean nulas; y el que las haga pague las setenas de lo igualado para la Cámara.

7. Los de las Chancillerías visiten cada día las carnicerías de la Audiencia para evitar pesos faltos; y anden de noche y día por los lugares públicos para excusar ruidos y quëstiones, pena de suspension de oficio.

TÍTULO XXXIV.

*DE LOS RECEPTORES DE PENAS DE
CÁMARA Y GASTOS DE JUSTICIA DE LAS
CHANCILLERIAS Y AUDIENCIAS.*

LEY 1. **E**l receptor de las penas de Cámara en fin de enero de cada año dará cuenta á los Contadores mayores de lo recibido y pagado en el año precedente, só pena de perder el salario de él.

2. Los Fiscales de las Audiencias dén por ante escribano á los receptores de ellas las executorias y mandamientos sobre condenacion de penas de Cámara, para que por sí ó sus apoderados pidan la execucion, y hagan las diligencias para su cóbro; de su importe paguen lo necesario para el seguimiento de las causas fiscales por libranzas de los Presidentes y Oidores; y dén cuenta de lo restante á los Contadores mayores.

3. Ningun receptor pueda acu-

sar ni demandar las penas, y solo podrá notificar al Fiscal para que las pida conforme á las leyes del Reyno; y despues de condenadas las cobre, practicando las diligencias necesarias.

4. Paguen por libramientos firmados de los Alcaldes del crimen lo necesario para las cartas de receptorías, exâmen de testigos y demas diligencias en las causas fiscales.

5. En las causas apeladas á la Audiencia por condenados en penas para la Cámara, el escribano las notifique á los Fiscales para que las sigan hasta determinarse: y en caso de confirmarse la sentencia apelada, y remitirse la execucion á la justicia de quien se apeló, se cobrarán las penas en la Audiencia, y dará la executoria al Fiscal, quien por ante escribano la entregará al receptor para que las cobre y dé cuenta de ellas al tesorero.

6 y 7. El receptor no pueda nombrar excutores que vayan á

executar las penas: y sí los nombren el Presidente y Oidores ó Alcaldes de la Audiencia. = Y luego que vengan acudan al receptor con lo cobrado para su cuenta y razon.

8. No lleve el receptor la décima de las execuciones, sino es de lo cobrado que entre en su poder; y si ántes de entrar en él, hiciere S. M. merced de algunas penas, en que haya practicado diligencias para su cóbro, se descuenten de ella los gastos hechos.

9. El importe de las multas, en que incurran los Oidores y oficiales de las Audiencias, se aplique á la fabrica de las casas de ellas para sus reparos.

10. En el libro que ha de tener el Presidente de la Audiencia escriban y firmen los escribanos de ella todas las condenaciones que se hicieren para penas de Cámara por sentencia de revista, dentro de tercero dia despues de ésta, só pena de pagarlas con el doblo; y lo mis-

mo se entienda de las que se hicieren para las obras de la Audiencia y gastos de Justicia.

II. En cada una de las Audiencias de Valladolid y Granada haya un receptor nombrado por S. M. para cobrar las condenaciones hechas para la Cámara; el qual en fin de enero de cada año dé la cuenta de lo recibido y cobrado en el anterior á dos Oidores, que nombre el Presidente, en presencia de un Alcalde y del Fiscal; expresando lo pagado y á qué personas, y manifestando las diligencias en solicitud de las condenaciones no cobradas; y resultando no haberlas hecho, ó procedido omiso y negligente, le harán cargo de ellas, como si las hubiese cobrado. Esta cuenta fenecida y firmada por los dichos Presidente y Oidores se remitirá al Contador de la Corte, para que tome razon de ella y haga cargo al Receptor general de las penas de Cámara del alcance hecho al receptor de la Au-

diencia , que deberá remitirselo en dinero dentro de quarenta dias , y en su defecto se enviará á su costa por el general persona que nombre con salario conveniente para exígirlo. = Así se guarde y cumpla precisamente: y los Presidentes provean que no se dilaten dichas cuentas , ni se libren y gasten maravedis algunos de las penas sino en la cantidad y para las cosas que tuvieren especial licencia de S. M. El receptor de la Audiencia , sin que se le pida , remitirá al dicho Contador por enero de cada año una relacion particular jurada y firmada de todo lo recibido y gastado en el anterior , só pena de 20⁰ mrs. para la Cámara, y de que pasado el mes se enviará á su costa persona que la execute y traiga á la Corte. Hasta fin de junio de cada año remitirá el receptor de la Audiencia al Contador la cuenta del antecedente para que la asiente en su libro , só pena de perder la décima

que le corresponde de su total importe , y de que á su costa se envíe executor que la traiga, y cobre la pena. Los escribanos de Cámara de la Audiencia tenga cada uno su libro , á mas del que tendrá el Presidente , en que lleven cuenta y razon de todas las condenaciones cobradas y pendientes , para que se pueda liquidar el cargo al receptor de ellas. Lo mismo se execute en las demas Audiencias ; y para los reparos de las casas de ellas y otros gastos necesarios y ayudas de costa el Presidente y Oidores distribuyan, y el receptor pague del producto de las penas , lo que fuere librado por S. M. , y no en otro modo , só pena de que no le será admitido en cuenta , y lo pagará de sus propios bienes.

Fin del libro V.



THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
NEW YORK

RECEIVED
JAN 10 1891

FROM
THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
NEW YORK

1891

EXTRACTO

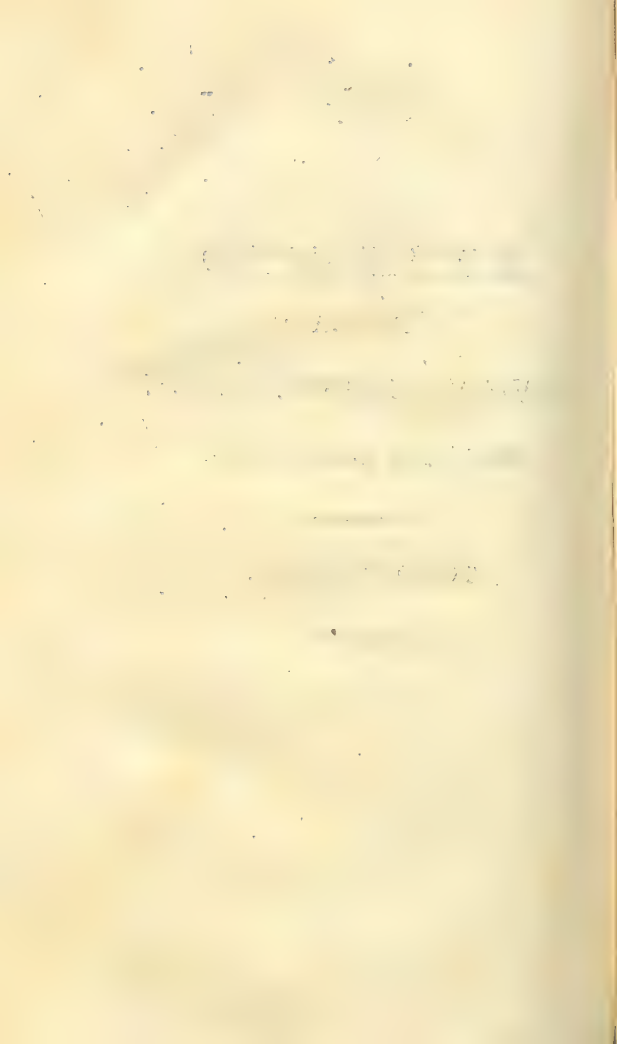
DE LA

NOVISIMA RECOPIACION

DE LEYES DE ESPAÑA.

TOMO TERCERO.

LIBRO VI.



INDICE

DE LOS TÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE LIB. VI DEL TOMO III DE LA NOVÍSIMA RECOPIACION.

LIB. VI.

DE LOS VASALLOS: SU DISTINCION DE ESTADOS Y FUEROS; OBLIGACIONES, CARGAS Y CONTRIBUCIONES.

Tit.	Leyes.	Pág.
1. De los Señores de vasallos, Grandes de España y otros Títulos de Castilla.....	25.	I
2. De los nobles é hijos-dalgo; y sus privilegios.....	20.	12
3. De los caballeros.....	14.	21
4. De los militares; su fuero, privilegios y exênciones.....	26.	29
5. Del Supremo Consejo de la Guerra.....	10.	46
6. Del servicio militar.....	17.	51
7. Del servicio de la marina; fuero y privilegios de sus matriculados.....	14.	58
8. Del corso contra enemigos de la Corona.....	8.	63
9. De los empleados en servicio de la Real hacienda; su fue- ro, privilegios y exênciones.	13.	67

Tit.	Leyes.	Pág.
10. Del Supremo Consejo de Hacienda.....	16.	71
11. De los extranjeros domiciliados y transeuntes en estos reynos.....	10.	79
12. De los tratamientos de palabra y por escrito.....	14.	92
13. De los trages y vestidos; y uso de muebles y alhajas....	28.	101
14. Del uso de sillas de manos, coches y literas.....	16.	125
15. Del uso de mulas y caballos.	4.	142
16. De los criados.....	7.	145
17. De los pechos y servicios; imposiciones y tributos....	12.	150
18. De las exênciones de pechos y tributos Reales, oficios y cargas concejiles; y de las personas no exêntas.....	30.	154
19. De los bagages, utensilios y alojamientos de la tropa.....	29.	167
20. De los portazgos y pontazgos, barcages y peages.....	17.	178
21. De los estancos.....	5.	186
22. De los repartimientos de contribuciones.....	22.	189

TOTAL DE LEYES.....357.

LIBRO VII.

DE LOS VASALLOS: SU
DISTINCION DE ESTADOS Y FUEROS,
OBLIGACIONES, CARGAS
Y CONTRIBUCIONES.

TÍTULO I.

DE LOS SEÑORES DE VASALLOS,
GRANDES DE ESPAÑA, Y OTROS
TÍTULOS DE CASTILLA.

1. Si los hijos y descendientes del Señor del lugar que hizo encartacion, no guardaren lo pactado en ella, puedan los agraviados querellarse para su enmienda, y rehusando hacerla, puedan tornarse de otro Señor natural de la encartacion, y quejarse al Rey ó Merino para que los ampare, haga guardar su derecho, y enmendar el mal y daño recibido. Pero si en algunas cartas de la encartacion se exprese que el Rey debe haber algun derecho en ella, ha de ob-

servarse segun su contenido.

2. El Señor de solar y sus hijos y descendientes no puedan tomarlo al solariego que les pague su derecho; ni éste lo pueda empeñar ni enagenar; y si lo hiciere, sea nula la enagenacion, y entréguese el solar á su dueño con toda la ganancia que el solariego hubiere hecho en él. Y quien de otro solariego, ó hidalgo, comprare heredad contra el Señor del solar, éste corra al solariego; mas si la compra de lo realengo, será pechera del Rey, como antes lo era del vendedor; y si la ganare en exidos, montes ó sierras que no sean de realengo ni abadengo, correrá á su solar todo lo ganado. El que desampare su solar, por irse á lo abadengo, realengo ó behetría, no pueda llevarse bienes algunos de él, sino es á la behetría de su Señor, y siempre lo ha de tener poblado para que haya éste sus derechos debidos; y no teniéndolo así, podrá el Señor darlo á otros labradores naturales de él, para poblarlo, sin que

el solariego ni el Señor de la behetría les haga fuerza ni agravio; pues haciéndolo, y no enmendándolo, por tres veces, podrá el labrador llamar testigos, y ante ellos renunciar y apartarse de aquel Señor, y tornarse vasallo con todo quanto tenga de otro que sea natural de la misma behetría. Pero si algunos solariegos hubieren otro uso ó privilegio, debe observarse por ellos y sus Señores, como tambien lo contenido y otorgado en las encartaciones; y en defecto de cartas y privilegios se guarde la costumbre inmemorial.

3. En los solares de abadengo ó de señorío que deban infurcion, no puedan llevarse á otro señorío los bienes de las heredades procedentes de ellos; sino es por casamiento y dexando el solar poblado para que su Señor pueda cobrar su infurcion y derechos.

4. Ningun Merino del Rey tome mas behetría de la que tenia su merindad ú oficio al tiempo de su provision; y nada cobre de lo abadengo,

ni de granja y casería de monasterio.

5. Ninguno á quien el Rey diere encomienda, tome de ella mas de lo que por fuero y derecho tenia al tiempo de su concesion, so pena de perderla, y de pagar con el doblo lo mas tomado.

6. El hidalgo no pueda tomar conducho ni yantar en las behetrias y divisas de su padre ó madre, mientras vivan, sino es por su mandado ó por enfermedad que les impida amparar á los labradores de la divisa.

7. Todo hidalgo puede haber qualquiera behetría y derecho correspondiente á su muger por naturaleza ó herencia de sus parientes ; y el que por sí tenga divisa, podrá tomar conducho mientras viva, y por su muerte el hijo con los demas derechos del solar que tenia el difunto.

8. Todo el que sin razon tome por fuerza de solariego, abadengo, realengo y behetría, lo que no le sea debido, luego lo restituya con el doblo en el modo y so las penas que dis-

pone esta ley.

9. Ningun hidalgo reciba behetría con fiadores de no apartarse de él por tiempo, so pena de perderla, y de restituirse al divisero dueño anterior de ella, con la renta producida desde que la tomó; si fuere vasallo del Rey, éste le tome la tierra que de él tenga, y sino lo fuere, lo destierre.

10. El que soltare infurcion ú otro derecho debido al Señor pierda la behetría, y se restituya al dueño anterior; y queriendo despues tornarse á otro divisero natural de la behetría, lo podrá hacer guardando los derechos Reales. Y el que por fuerza tome ó hurte la behetría, ademas de restituir con el doblo, el Rey le tome la tierra que de él tenga, y le destierre por dos años si fuere su vasallo.

11. Ningun hidalgo, abadengo, ni otro Señor pueda tomar behetría á los solariegos; y los que de estos deban infurcion sean obligados á tener siempre los solares poblados.

12. Si por deudas ó fianzas de los

que moren en solares de behetrías ó abadengos, encartaciones ó solariegos, se vendieren sus heredades, solo pueden comprarlas los que respectivamente sean de la misma behetría, abadengo, encartacion y solariego; y si otros extraños las compraren, el Señor de qualquiera de estos lugares pueda tomar lo vendido ó cambiado, para no perder sus derechos.

13. El varon que casare y sea de abadengo ó solariego, behetría ó encartacion, no pueda llevar los bienes del abadengo al realengo ni behetría; mas la muger que case llevará todos sus derechos, pagando los debidos al Señor del lugar de su naturaleza, porque como súbdita del marido debe morar donde éste le mandase.

14. Los Señores de lugares no hagan á sus vasallos fuerzas, injurias ni injusticias; ni los prendan contra derecho, ni les lleven cosa alguna indebida.

15. Ningun seglar lleve corona sobre el escudo de sus armas, ni use

de las Reales, y sí de las dadas á sus antepasados; ni lleve delante maza, ni estoque; ni ponga el nombre de su dignidad sobre escritura, ni en sus cartas diga: *es mi merced*, ni *so pena de la mi merced*; ni use de otras ceremonias y preeminencias debidas solo á la dignidad Real.

16. No se pongan coroneles en los escudos de armas de los sellos, reposteros ni otra parte, sino es por los Duques, Marqueses y Condes, en la forma que les toca.

17. Quando en las Audiencias se pidiere tutor ó curador para la persona y bienes de algun Grande, se remita á la Real Persona á quien toca proveer sobre ello.

18. En las demandas contra Grandes, puestas ante los alcaldes de las Chancillerías, se guarden las leyes, sin hacer novedad, ni conocer de semejantes negocios.

19. El Alcalde de la Corte, ó de las Chancillerías y Audiencias ú otro juez comisionado para proceder y ha-

cer justicia, en negocio criminal contra algun Grande del Reyno, no pronuncie la sentencia condenatoria, así en presencia como en rebeldía, antes de consultar al Consejo, y éste á S. M. = Lo mismo se entienda conociendo la Sala de Alcaldes. = Y los de la Corte puedan entrar en casa de los Grandes á practicar las diligencias necesarias de sus empleos sin embarazo.

20. * No se permita relevacion de la media-anata, ni redencion de lanzas sin embargo de lo prevenido en contrario, por ser su producto una renta fija de la Corona.

21. * En las consultas de la Cámara sobre mercedes de Títulos de Castilla se tenga presente, que los pretendientes hayan servido por sus personas á S. M. ó al público, y no funden su mérito en su nobleza y alianzas, ó en las de sus antepasados, sin probar méritos personales.

22. * Para asegurar el cobro de las medias-anatas, que causen los Grandes y demas Títulos de estos Reynos

en las subcesiones de estas dignidades, no pueda darseles la posesion de sus señoríos, ni de los bienes y rentas de los mayorazgos á que estuvieren anexas, sin constar por certificacion de la contaduría general de Valores haber satisfecho las medias-anatas adeudadas, ó la libertad de este derecho, ó espera para su pago en sus respectivos casos; y sin este requisito se estimen nulas las posesiones dadas; y los jueces contraventores sean apremiados al pago de las causadas, y no satisfechas por su omision: y para afianzar el exâcto cumplimiento de esto, no se admita en las secretarías de la Cámara y Consejo de las Ordenes memorial ni pretension á los corregidores, gobernadores ó alcaldes mayores, sin que hagan constar por certificacion de la misma contaduría, que no les resulta cargo sobre su puntual execucion.

23. * A los poseedores de Grandezas y Títulos de Castilla, que no gozaren de relevacion del servicio de

lanzas, ni las tengan consignadas para su anual contribucion, se les precise á consignar finca del mayorazgo á que esté agregada la Grandeza ó Título, con renta equivalente para cubrir la Real hacienda; lo que se practique por la subdelegacion general de lanzas y medias-anatas, segun fuesen bacando dichas dignidades. A los subcesores en ellas no se expida la carta de sucesion, hasta que hagan constar en la Cámara con certificacion de la contaduría de Valores haber consignado finca ó renta equivalente para el pago anual de las lanzas; y los que las tengan consignadas en juros hagan constar su calidad, cavimento ó pertenencia, y en su defecto consignent la finca ó renta, y presenten la certificacion de ella por la dicha contaduría, para que se les libre la carta. Y siempre que se hiciere gracia ó merced Real de Grandeza ó Título de Castilla, la Cámara no expida la correspondiente cédula, sin que el agraciado acredite por certificacion de dicha

contaduría haber formalizado en la subdelegacion general la consignacion de la finca ó renta equivalente á cubrir la anual contribucion de este servicio.

24. * Todos los que disfrutan Baronías ocurran en sus vacantes á las secretarías de la Cámara á sacar la carta de sucesion, satisfaciendo por la que fuese en línea 50 ducados de media-anata, y 100 por las transversales; y el que quiera redimir este derecho pague seis sucesiones de á 100 ducados; y no adquiriendo tal documento, no puedan usar el Título de Baron.

25. * Se tengan por vinculadas las mercedes de Títulos de Castilla, siempre que en ellas, ó en posteriores Reales órdenes no se manifieste ser otra la voluntad de S. M.: pero no se entiendan libres los ya concedidos, y sí se estime su naturaleza segun el fin de la concesion, ó Real permiso para su venta ó enagenacion.

TÍTULO II.

DE LOS NOBLES É HIJOS-DALGO,
Y SUS PRIVILEGIOS.

Ley 1. *A* los hijos-dalgo se guarden los privilegios de que por deudas no se prendan las casas de su morada, ni los caballos, mulas y armas de su persona sino es por débitos Reales; ni pechen en las monedas.

2. No puedan ser presos por deuda, sino el que fuere arrendador ó cogedor de pechos y derechos Reales; ni ser puestos á tormento; pues así les fue otorgado por antiguo fuero.

3. Todos los hijos-dalgo que lo son de padre y abuelo, y están en posesion de hidalguía tanto tiempo, que memoria de hombres no es en contrario, y de veinte años acá nunca pecharon en las monedas y demas que acostumbran pagar los buenos hombres pecheros, sino es por fuerza ó apremio de los concejos, por ser ellos y cada uno tales hijos-dalgo, sean

mantenidos en la posesion de no pagar, ni pechar; y se les guarden las franquezas y libertades de hijos-dalgo por todos los concejos y justicias, alcaldes, jurados y alguaciles del Reyno, y por los empadronadores y cogedores de monedas, pechos y servicios; y no los empadronen en ellos salvo en el servicio de las doblas, y en las otras cosas que pagan los hijos-dalgo.

4. Si el que litigue como actor ó reo sobre su hidalguía, la pruebe enteramente de sí, siendo casado, ó viviendo sobre sí, y de su padre y abuelo en el modo dispuesto por leyes y pragmáticas de estos Reynos, sea pronunciado y habido por hijo-dalgo en posesion y propiedad. Si alguno dixere estar en posesion, y puesta la demanda en propiedad y posesion, suspendiere el petitorio en el tiempo y modo debidos, y pidiere que solo se proceda en el posesorio, sea obligado á probar la posesion de su hidalguía; acreditando la esencion é inmunidad

de su padre y abuelo, y que así estos como él, siendo casado y viviendo sobre sí, estuvieron pacíficamente todos tres en reputacion y posesion de hijos-dalgos en los lugares de su morada por veinte años continuos y cumplidos; y que como tales sus concejos los dexaron de empadronar y prender en los pechos Reales y concejales, y no por otra razon; y concurrían en los ayuntamientos con los demas hijos-dalgos. A este tal se mande por sentencia amparar en la posesion del quasi de la hidalguía; y se le dé executoria, reservando el derecho de la propiedad al Fiscal de S. M. y al concejo del lugar de su vecindad. Si el abuelo fuese tan antiguo que los testigos no pudieron conocerle, depongan á lo menos de él por oídas y fama pública de lo susodicho; y esto se tenga por bastante así en el juicio de propiedad como en el de posesion, probando del padre y de sí mismo por deposiciones de cierta ciencia de los dichos veinte años, segun y con los

adminículos y qualidades que disponen las leyes y pragmáticas. * Sigue esta difusa pragmática , previniendo; que todos los que hubiesen obtenido sentencias y executorias sobre la posesion de su hidalguía desde 15 de Setiembre de 1464 , y los executoriados en propiedad ó posesion por sentencias de los Alcaldes de Hijos-dalgo y Notarios de provincia, no apeladas ni suplicadas á sala de Oidores ni executoriadas en ella , pareciesen dentro de 50 dias ante éstos á litigar la propiedad en grado de apelacion ó suplicacion con el Fiscal de S. M. y procuradores de los concejos , y á seguir y fenecer las instancias dentro de un año : y que de lo contrario quedasen pecheros sin embargo de las dichas sentencias y executorias dadas á su favor.

5. No se libren cartas , privilegios ni alvalaes de hidalguías : sean nulas las que se dieren , aunque contengan qualesquiera cláusulas derogatorias , &c. : y no las pasen , sellen ni registren los cancilleres y registradores.

6. No se libren cartas por los Alcaldes , para que sean apremiados á pechar los que se dicen hijos-dalgo, salvo sí las pida el coneejo ó Fiscal de S. M. ó el pechero á quien toque; en cuyo caso han de insertarse en ella la pragmática y leyes acostumbradas.

7. Queden revocadas todas las mercedes de hidalguía hechas por el Rey Don Enrique desde el año de 1464 hasta el 73 , salvo las confirmadas por los Señores Reyes Católicos, que deben correr, con tal que los agraciados mantengan continuamente caballos y armas para servir en la guerra.

8. Los hijos-dalgo por virtud de privilegios de Don Enrique IV, dados desde 15 de Setiembre de 1464 hasta 5 de Junio de 65 no gocen de ellos , ni sus hijos , aunque tengan confirmacion de los Reyes Católicos: los privilegiados por el mismo Don Enrique desde dicho año de 465 hasta su muerte no gocen de sus hidalguías; y los agraciados en dicho año despues de 5 de Junio , puedan go-

zarlas, dando informacion de haber servido algun tiempo de aquel año al citado Rey en las cosas porque éste les dió los privilegios, y de haberlos confirmado los Reyes Católicos: mas si en tal caso pruebe la parte de los concejos haber sido com-
prados los privilegios, no valgan. Las personas que deban gozar de ellos, segun lo expuesto, los gocen, y sus hijos varones y descendientes de ellos por línea de varon, así los habidos despues de sus confirmaciones, como los que tenian en el tiempo de ellas, y no eran casados antes ni en el tiempo intermedio desde la concesion hasta la confirmacion de dichos privilegios; pero no puedan gozar de ellos los hijos é hijas que hubiesen casado antes de dichos tiempos, ni sus descendientes despues de la revocacion hecha de ellos por Don Enrique; salvo los del tiempo de su confirmacion por los Reyes Católicos en adelante. Sigue esta cédula revocando los privilegios de hidalguía que tenian algu-

nas personas por haberlos comprado.

9. Se les guarden sus privilegios, y especialmente los de las leyes anteriores, que se confirman: no sean puestos á tormento; ni por deudas presos, ni tomadas sus armas y caballos, sino en el dicho caso, ú en otro dispuesto por derecho.

10. y 11. Puedan ser presos por deudas que descendan de delito ó quasi delito, como si no fuesen hijos-dalgo y exêntos. Tengan cárcel separada de los pecheros y gente común; y se les guarden sus privilegios y libertades.

12. No se concedan hidalguías sino conforme á las leyes del Reyno; y en las pasadas hagan justicia los del Real Consejo sin embargo de qualesquiera confirmaciones.

13. y 14. Se guarden los privilegios y libertades que las leyes del Reyno conceden á los nobles hijos-dalgo, y especialmente el de no ser puestos á tormento, ni por deudas prendadas las casas de su morada, ni

los caballos, mulas ni armas de su cuerpo.

15. Ninguno pueda renunciar la preeminencia de no ser preso por deuda, ni prendada la casa de su morada, sino fuere arrendador ó cogedor pechos y derechos Reales; y sean nulas tales renunciaciones.

16. * Respecto á que los originarios del Señorío de Vizcaya son nobles por fueros aprobados por los Reyes, sus castigos serán correspondientes á los que se imponen segun leyes de Castilla á los hijos-dalgo, eximiéndoles de penas afrentosas; y en quanto á provar la qualidad de Vizcainos se observará lo prevenido en los fueros del Señorío.

17. * El hijo-dalgo del Principado de Asturias que pase su residencia de concejo á concejo, no sea obligado á ocurrir á la Sala de Alcaldes de las Chancillerías; y bastará que haga constar por el padron el nuevo domicilio con citacion del estado llano, el que gozaba en el lu-

gar de su origen, y el que gozaron su padre y abuelo, para que se le guarde el mismo que tenian; con calidad de que en la aprobacion de la justificacion de los goces de hidalguía intervenga el Regente de aquella Audiencia.

18. * Se concede á todos los nobles del Principado de Cataluña el porte y uso de armas, en los mismos términos que las usan los de las demas provincias.

19. y 20. * No se consulte á S. M. sobre privilegios de hidalguía sino en caso de concurrir en los pretendientes circunstancias y servicios tan sobresalientes que los haga dignos de tales mercedes, y capaces de compensar el perjuicio que cause al estado llano la exención del nuevo hidalgo; cuyos méritos se especificarán con toda distincion en la consulta.

TÍTULO III.

DE LOS CABALLEROS.

Ley 1. En cumplimiento de la condicion de millones puesta por el Reyno en las Córtes de 1619, cesen todos los Caballeros quantiosos de la Andalucía; y se derogan las leyes respectivas á sus obligaciones.

2. * Es el Real decreto y cédula de 1730, sobre el nombramiento de Hermano mayor de la Maestranza de Sevilla en un Infante de la Real casa, y de su Teniente, Juez conservador de ella, para conocer privativamente de todas las causas de los Maestranzes, con inhibicion de las justicias y tribunales, y con las apelaciones á la Junta de Caballería del Reyno; teniendo por Subdelegado al Ministro de la Audiencia que nombre el Hermano mayor á propuesta de la Maestranza, y concediendo á ésta el uso del uniforme de grana con galones, chupas y vueltas de glacé de pla-

ta, sin embargo de las pragmáticas prohibitivas de ellos.

3. * Es el Real decreto y cédula de 1739, en que se nombra al Corregidor que fuese de la ciudad de Granada por un Conservador de la Maestranza de ella; y concede conocimiento privativo en todas las causas de los Maestranzados con las apelaciones á la Junta de Caballería del Reyno; teniendo por Subdelegado á un Ministro de la Chancillería; y permitiéndoles el uso de uniforme con galones, chupa y vueltas de glacé de oro ó plata, no obstante las pragmáticas prohibitivas.

4. * Es el Real decreto de 1749, en que se declara, que el fuero concedido por los dos anteriores decretos á las Maestranzas de Sevilla y Granada sea activo y pasivo en las causas en que tenga interes su cuerpo, y pasivo en las causas civiles y criminales de sus individuos, con las exêpciones que le gozan los militares; y los ministros y criados con título

y salario de la Maestranza gocen solo el fuero pasivo ; previniendo que para gozarlo los Maestran-tes han de residir ordinariamente en las dos capitales ó á distancia de 5 leguas , pero sin goce de él bien podrá haberlos á mayor distancia segun sus respectivas constituciones.

5. * Se conceden á la Maestranza de Ronda los mismos fueros y privilegios que las de Sevilla y Granada ; siendo su Juez Conservador el Corregidor con las apelaciones á la Real Persona por el Despacho de la Guerra , y usando de uniforme azul y vuelta roxa con galon de oro , y de pistolas en el arzon de sus caballos.

6. * Se restablece la Maestranza de Valencia , y admite baxo la Real proteccion ; y como tal se la manda guardar todas las honras , preeminencias y exênciones ; sin impedirla el uso de las fiestas , y actos de su instituto , con arreglo á sus nuevas constituciones insertas en esta cédula de 1754.

7. * El Capitan General de Valencia será Juez Protector de la Maestranza, con la subdelegacion del Ministro de la Audiencia que eligiere, para conocer de las causas en que tenga parte todo el cuerpo de ella activa ó pasivamente en la forma concedida á las de Sevilla y Granada. Los Maestranteros de las tres podrán llevar pistolas en el arzon, siempre que salgan montados y descubiertos, y tambien quando sus criados lleven á la mano los caballos encobertados y prevenidos para montar: y gozarán, como su Juez Protector y Asesor ó Subdelegado, el fuero pasivo en causas criminales con las apelaciones á la Sala del Crimen de la Audiencia, y con la obligacion de consultar las sentencias en las que pueda recaer pena corporal afflictiva; entendiéndose para con los domiciliados en la Capital, y no con los residentes en otros lugares del Reyno. En lo civil solo pueda conocer el Juez Protector de los pleitos en que sean demandados por accion

personal y en que no tenga lugar el de Corte, con los recursos y apelaciones á la Audiencia; cuyo fuero sea extensivo á sus mugeres; y en casos de competencia de jurisdiccion se decidirá por el Regente y Decano de la Audiencia con la asistencia y voto del Asesor ó Subdelegado del Juez Protector.

8. * Se aprueban las ordenanzas formadas por la Maestranza de Valencia, con calidad de que se tengan por suprimidos los capítulos que en algun modo no sean conformes con la anterior cédula: y lo mismo se entienda con las Maestranzas de Sevilla y Granada sin embargo de qualesquiera otras declaraciones.

9. Las causas criminales de militares Caballeros de Ordenes se avocan á la Real Persona con esta distincion: las que por la concordia de 23 de agosto de 1327, llamada del Conde de Osorno, se hallan exceptuadas de la jurisdiccion del Consejo de Ordenes, ó de las que cono-

ce á prevencion, ó no se declaran en ella, se entiendan avocadas en fuerza de Real preeminencia y superior jurisdiccion, á fin de remitir su conocimiento y decision al tribunal, junta ó Ministro que nombre S. M.: y las que por la misma concordia se estimó tocar su conocimiento al dicho Consejo se entiendan avocadas por S. M., usando de la facultad de Maestre y Administrador perpétuo de las Ordenes, para remitirlas á quien le pareciere, que sea persona de letras, aunque no de Orden, é informe á S. M. para que pueda resolverlas y determinarlas por sí.

10. * Ninguna persona natural de estos Reynos y residente en ellos pueda sin Real licencia traer ni usar en público ni en secreto, ni recibir hábito alguno de orden militar dado por Príncipe extranjero ú otra persona, so pena de serle quitado, de 6 años de destierro del Reyno y 500 ducados para el Juez, Cámara y denunciador por tres partes, y ademas

quede por el mismo caso inhábil para los hábitos de estos Reynos : lo qual no se entienda con los de la Orden y Religion de San Juan , en los que nada se innove.

11. * Se prohíbe el uso de la insignia extrangera de la Espuela dorada, y otras de igual naturaleza : y se manda á la Cámara y Consejo procedan á recogerlas á quantos las tengan, aunque para su uso hayan obtenido el Real permiso.

12. * Por esta Real cédula de 1771 se instituye y funda baxo la proteccion de María Santísima en su Misterio de la Inmaculada Concepcion la *Real distinguida Orden Española* denominada *de Cárlos III*, para condecorar á sugetos beneméritos, aceptos á la Real Persona y distinguir el talento y virtud de los nobles. Se declara el Soberano por Gefe y Gran Maestre de ella, con el derecho inabdicable de nombrar sus Caballeros y Ministros, divididos en dos clases; una de Caballeros Grandes-cruces has-

ta el número de 60 con tratamiento de Excelencia y el goce de las entradas en el Real palacio; y otra de 200 Caballeros pensionados con 4⁰ reales de vellon cada uno. Se establece el principal empleo de Gran-canciller en uno de los Prelados eclesiásticos mas distinguidos; se forma la Junta y Asamblea; y se declaran las pruebas que han de hacer los agraciados, y las reglas que deben observarse para su recibimiento en la Orden.

13. * En esta Real cédula de 1785, con insercion del breve de su Santidad de 17 de Agosto de 784, se concede al Infante Don Gabriel y sus subcesores la administracion perpétua del Gran Priorato de Castilla y Leon en la Orden de San Juan de Jerusalem.

14. * Por este Real decreto inserto en cédula de 1802 se incorporan perpetuamente á la Corona las Lenguas y Asambleas de España de dicha Orden, declarándose S. M. Gran Maestro de ella en sus dominios para su buen gobierno y direccion en la par-

te externa; y dexando lo concerniente al régimen espiritual y religioso á la autoridad de la Iglesia y del Sumo Pontífice.

TITULO IV.

*DE LOS MILITARES; SU FUERO,
PRIVILEGIOS Y EXENCIONES.*

1. * **E**n esta ley, compuesta de algunos artículos de las plantas del Consejo de Guerra de los años de 1714 y 15, y de la ordenanza de 1728, se declara el fuero militar concedido hasta aquel tiempo; y previene, que solo deben gozarle los militares de actual servicio en las tropas regladas, y los empleados con exercicio actual en guerra y con sueldos por las tesorerías; los oficiales de la Marina y armadas con patentes y suéldos de S. M., y los retirados del servicio con despachos Reales para gozar del fuero: y en quanto á los asentistas de provisiones y demas tocante á guerra de mar y tierra, se previene el fuero que deberian gozar

en lo respectivo á sus asientos.

2. Los cabos y oficiales desde coronel arriba, y que despues de servir ocho años en guerra viva, ó diez en presidio, se retiren con licencia, gocen por su vida el fuero y preeminencias militares, inclusa la jurisdiccion en sus causas criminales, mas no en las civiles: y luego que alguno incurra en delito de que resulte criminalidad, las justicias hagan sumaria, y la remitan al Consejo de Guerra: los demas militares que deben considerarse del fuero de Guerra, y despues de servir ocho años en ella ó diez en presidio, se retiren con Real licencia, gocen del fuero y preeminencias militares segun lo establecido antes de la planta de 1714, excepto la jurisdiccion de causas civiles y criminales, pues en ellas no han de gozar del fuero militar, y debe observarse lo prevenido en la nueva planta de 1715. = Los cabos y oficiales que, habiendo servido ocho años en guerra viva, ó diez en presidio, se retiren con licencia, no

puedan ser apremiados á tener oficios de concejo, ni cruzada, mayordomía ni tutela; ni se les pueda echar huespedes, ni repartimientos de carros, bagages y bastimentos, sino fuere para la Real casa y Corte: y las mismas preeminencias gozarán sus mugeres. Podrán tirar con arcabuz largo y no corto, guardando los términos y meses bedados; pero si se les halle con armas prohibidas de fuego, como son pistolas, carabinas y arcabuces menores de á vara, ú otro género, se les dará por incursos en los bandos publicados sobre su prohibicion. Los capitanes, sargentos mayores, tenientes coroneles, brigadiere, y oficiales Generales, demas de estas preeminencias tendrán el fuero militar en las causas criminales; de suerte que las justicias ordinarias solo podrán hacer la sumaria y remitirla al Consejo de la Guerra, para que en él se substancie y determine la causa; y en las civiles y casos exceptuados los procesarán, y entenderán en ellas hasta la definitiva.

3. * Por punto general , quando algun oficial se halle en los lugares con licencia ó sin ella , y cometa delito , el corregidor del partido le prenda y sustancie la causa y la remita con el preso al Capitan General respectivo , para que la determine , otorgando las apelaciones al Consejo de Guerra.

4. Todos los militares sin excepcion que en algun modo cometan fraudes contra las rentas , ó concurren á facilitarlos , queden sujetos por este delito á los Superintendentes de ellas ; quienes conozcan de sus causas con inhibicion de todos los tribunales , jueces y justicias. Las aprehensiones que por sí hicieren los soldados , de qualquier género en que intervenga fraude , las entreguen inmediatamente á los Superintendentes , jueces ó administradores de Rentas generales , para que conozcan de las causas , las sustancien , y determinen , sin que los soldados tengan mas acto que el de la aprehension , y dar á los ministros de su resguardo el auxilio que por ellos

se les pidiere. Todos los oficiales, gobernadores, cabos y soldados entiendan estar sujetos á la jurisdiccion de los Superintendentes de Rentas generales para el conocimiento de las causas de fraudes, y abolido para este caso el fuero militar; y que deben dar el auxilio que se les pida por los ministros de ellas, para hacer las aprehensiones de los fraudes é introductores, sin pretexto ni excusa.

5. A los oficiales y soldados que estuvieren en actual servicio en las tropas, no podrán las justicias de los lugares, donde residieren, apremiarlos á tener oficios concejiles, ni de la cruzada, mayordomía ni tutela; ni echarles huespedes y repartimientos de carros, bagages y bastimentos, sino para el Real servicio, Casa y Corte; y siendo casados, gozarán sus mugeres las mismas preeminencias. Podrán traer las carabinas y pistolas largas de arzon usadas en la guerra, teniendo plaza viva, y estando en actual servicio; y las podran traer por caminos

para resguardo de sus personas , viniendo con licencia ; mas no andar con ellas en los pueblos , pues han de tenerlas guardadas en sus casas ó posadas , para quando vuelvan á servir ó hacer su viage : pueden tirar con arcabuz largo y no corto , guardando los términos y meses vedados ; pero si se les hallare con otras armas prohibidas de fuego , quales son pistolas , carabinas y arcabuces menores de á vara , ó de otro género del expresado , se les dará por incursos en los bandos publicados , y por perdidas las armas , y executará lo dispuesto en ellos. No puedan ser presos por deudas contraidas despues de estar sirviendo ; ni por ellas se les execute en sus caballos , armas y vestidos , ni en los de sus mugeres , sino es por deuda de la Real hacienda , caso en que no vale el privilegio de hidalguía á los hijos-dalgos ni otras personas privilegiadas. No podrán los oficiales ser condenados en pena afrentosa : ni conoceran de sus causas civiles y criminales las justicias

ordinarias sino solo el Capitan General, ó el Comandante de las Armas en la parte ó jurisdiccion donde residan; y de las apelaciones conocerá privativamente el Consejo de Guerra en Justicia.

6. Las viudas de los militares, durante su viudedad, gocen del fuero en causas civiles y criminales del mismo modo que sus maridos; y conozca de ellas el Auditor general del exercito respectivo, justificando la viudedad por declaracion del párroco, autorizada ante la justicia ordinaria del pueblo de su residencia; y en caso de seguir á algun regimiento, bastará testimonio del capitan de él con el visto bueno de dos oficiales mayores del mismo cuerpo, y á su continuacion una nota del Inspector, declarando ser verdaderas las firmas de los dos oficiales. Para que conste la muerte del marido, su matrimonio legítimo, y su actual servicio y grado al tiempo de ella, se ha de presentar testimonio del capellan y de dos oficiales ma-

yores del regimiento con certificacion del Inspector de ser verdaderas las firmas de ellos; y tambien se ha de exhibir la patente ó título del último empleo del difunto, ó certificacion que supla este requisito: y siendo las viudedad de oficiales muertos en servicio fuera de regimientos, justificarán lo referido con los instrumentos y formalidades que se practican para la concesion de goces y mercedes sobre los seis mil doblones que anualmente les están consignados.

7. Se previene en quanto al fuero y preeminencias de las milicias establecidas por la Real ordenanza de 1734 lo contenido en los artículos 25, 26 y 27 de ella. No se les echará repartimiento de oficios de carga, ni tutelas contra su voluntad; ni repartirá soldados y vagages. En las causas criminales gozarán los soldados del fuero entero militar, y serán juzgados por el Auditor y supremo Consejo de Guerra; pero en lo civil estarán sujetos al juez ordinario; quien, en caso

forzoso de tenerlos presos largo tiempo, dará cuenta de los motivos al Comandante General de la provincia, para que se nombren otros en su lugar: y los oficiales, así en lo civil como en lo criminal, podrán apelar si quieren al fuero militar y ser por éste sentenciados: los soldados que sirvan sin interrupcion doce años, podrán ser jubilados ocurriendo motivo para ello; y gozarán de las mismas preeminencias del fuero.

8. El Coronel de cada regimiento de milicias ejerza la jurisdiccion del fuero militar criminal en los soldados, y del civil y criminal respecto de los oficiales; substanciando y determinando las causas con asesor de ciencia y conciencia, y otorgando las apelaciones por el Consejo de Guerra. En caso de muerte, ausencia ó enfermedad del Coronel, recaiga la jurisdiccion en el teniente ú oficial de mas grado que exista dentro del territorio en que se hubiere formado el regimiento: y en caso de haber sali-

do á servir todo ó parte de él, tendrá la jurisdiccion criminal el oficial que fuere mandando, y quedará la civil respecto de todos en el de mas grado que quedare en el territorio, y la particular criminal en los soldados y oficiales que no hubieren salido: entendiéndose unos y otros, para las competencias con las justicias eclesiásticas y seculares, con el Consejo de Guerra por medio de su Fiscal en todo lo contencioso y jurisdiccional. De las causas civiles y criminales de los Coroneles ó personas que exercieren dicha jurisdiccion, conozca el Auditor general de guerra respectivo de las provincias que comprehendan los distritos asignados para estos regimientos con apelacion al dicho Consejo: y quando el todo ó parte de qualquiera de ellos vaya á vivir en guarnicion ó campaña, é incorporarse con otras tropas, quedará baxo el reglamento y ordenanzas del ejército.

9. * Los oficiales de milicias retirados con Real licencia no gocen de

fuero y privilegios por razon del servicio , sino es que este sea por tiempo de doce años en sus cuerpos , ó que su retiro sea porque su edad ó achaques les impida continuarlo ; en cuyos casos se les despachará Real cédula expresiva del fuero que deban gozar.

10. Los Sargentos mayores, ayudantes y demas oficiales , sargentos, cabos y tambores de milicias, que gocen sueldo , sean exentos de toda contribucion por sus personas y bienes muebles ; pero los que tengan haciendas ó tráficos estarán sujetos á los repartimientos como los demas militares.

11, 12 y 13. * Se declara la jurisdiccion de los coroneles de milicias para el conocimiento de las causas de sus individuos ; y los privilegios y exenciones que deben gozar éstos.

14, 15 y 16. * En estos capítulos de las ordenanzas militares de 1768, se declaran las exenciones y preeminencias del fuero militar ; las personas que deben gozarle ; los casos y

delitos en que no ha de valer, y los en que debe conocer la jurisdiccion militar.

17. * Se declara que en todos los pueblos donde hubiere Gefe militar conozca precisamente de las causas y delitos de los oficiales y soldados; y donde no lo haya, por hallarse de tránsito ó retirados, las justicias ordinarias.

18. * Ningun individuo, que por su fuero deba traer uniforme, use de otro vestido aun fuera de las funciones del servicio, so pena de suspension del empleo; en inteligencia de que, quando por lluvia, frio, ó marchas, usen sobretodos, ha de ser con la divisa de su graduacion en hombros ó vueltas, teniendo el uniforme debaxo, y quedando desaforado y sujeto á la jurisdiccion ordinaria en caso de encontrársele sin el uniforme y divisa.

19. * Todo militar, de qualquiera graduacion que sea, jure con espada el empleo que S. M. le confiera.

20. * Se declara pertenecer á la

jurisdicción militar el conocimiento de la testamentaria de un oficial retirado en calidad de disperso con Real despacho y sueldo, muerto abintestato: y se manda observar inviolablemente lo dispuesto en las leyes 5 y 6, tit. 21, lib. 10.

21. * Los jueces militares conozcan privativa y exclusivamente de todas las causas civiles y criminales, en que sean demandados los individuos del ejército, ó se les fulminaren de oficio; exceptuando únicamente las demandas de mayorazgos en posesion y propiedad, y las particiones de herencia que no provengan de disposicion testamentaria de los mismos militares; sin que en su razon pueda formarse ni admitirse competencia por tribunal ni juez alguno con ningun pretexto: y los que cometieren qualquier delito podrán ser arrestados por pronta providencia por la jurisdicción ordinaria, que sin dilacion procederá á formar sumaria pasará luego con el reo al juez militar mas inmediato.

mente el Consejo Real y sus subdelegados.

23. y 24. * Para cortar de raíz altercados entre las jurisdicciones ordinaria y militar se observen las reglas siguientes. En las causas civiles y criminales tocantes á la jurisdiccion ordinaria, en que sus jueces procedan contra bienes de militares, deben mirar y tratar á sus jueces naturales como á los que en diverso territorio tendrían los paisanos ó sus bienes, con quienes fuese preciso entenderse. Por consiguiente para citarlos, emplazarlos, embargar, vender y hacer pago, y para todas las diligencias que de juez á juez inferior ordinario serian necesarias requisitorias ó exôrtos, y de tribunal superior á otro igual certificaciones de los proveidos, ó que las provisiones se remitieran á gefes ó fiscales respectivos para el despacho de la auxîliatoria correspondiente, se usará por los jueces inferiores de requisitorias ó exôrtos con los insertos necesarios, y por los tribunales su-

periores de papeles ú oficios atentos, con los que se remitan los competentes documentos; quedando en arbitrio de éstos elegir el medio de los oficios, ó el de mandar dar al interesado certificacion del auto del tribunal, con que pueda acudir al juzgado militar para su cumplimiento. En dichos autos ó proveidos no deben contenerse voces preceptivas y conminatorias contra los gefes militares que son independientes, y sí han de entenderse con las partes y sus bienes; y en los casos de presentarse á los jueces militares las dichas requisitorias, exòrtos, papeles ú oficios, &c., y esté claro el conocimiento de la jurisdiccion ordinaria, se les dará el mas puntual y exácto cumplimiento.

25. * Se declara que todo individuo militar que lo sea de Ayuntamiento ó sirva empleo de la Real hacienda, ú otro político, que contraviniera á las obligaciones de estos encargos, sea juzgado precisamente, en razon de los crímenes ó excesos co-

metidos en ellos, por la correspondiente jurisdiccion de que dependen; pero con calidad de dar cuenta á S. M. por la via reservada de Guerra en los casos en que las penas que se les impongan iroguen infamia, y convenga por consecuencia privarlos de los empleos militares, y recogerles los Reales despachos de sus grados.

26. * Se declara que el conocimiento de todos los arbitrios destinados á la consolidacion de Vales corresponde al Consejo Real, y baxo su direccion á la Comision gubernativa, Intendentes de provincia y justicias ordinarias, aunque los interesados gocen fuero militar ú otro privilegiado, y sin embargo de lo dispuesto en la ley 21 de este título.

TÍTULO V.

DEL SUPREMO CONSEJO DE LA GUERRA.

Ley 1. Se reduce el Consejo de Guerra al régimen que tenia antes

del año de 1713 con varias declaraciones.

2. * Concurriendo en juntas Consejeros de Castilla y Guerra, prefiera el mas antiguo; pero los que fueren Grandes de España serán preferidos á los otros, observando la distincion que les toca y lo reglado en tiempo del Rey Felipe IV.

3 y 4. * Los Consejeros de Guerra se declaran iguales á los de Castilla sin diferencia; y gozarán en todo los mismos honores y provechos. Precederán por antigüedad en los actos que no sean peculiares de uno ú otro tribunal; pero en juntas sobre negocios tocantes al de Castilla preferirá Ministro de él aunque no sea mas antiguo; y al contrario presidirá el de Guerra en negocio tocante á Guerra. La misma igualdad se observe entre sus respectivos Fiscales en las juntas á que concurran, sí bien en el orden de informar lo hará primero el que haya formado la competencia.

5. * Se reducen á una las dos se-

cretarías del Consejo de Guerra sin distincion de negocios; corriendo por ella así los de tierra como los de la mar.

6. * El Consejo de Guerra sea tribunal privativo de todos los recursos que se hicieren de las providencias dadas por los Auditores de Guerra de los presidios de Africa, bien sea en concepto de tales ó en el de jueces ordinarios, por residir en ellos ambas jurisdicciones.

7. * Se establece nueva planta del Consejo de Guerra aumentando el número de sus Ministros á 20, y previniendo en 28 artículos las reglas que deben observarse en él.

8. * Se declaran en los 12 artículos de esta instruccion las reglas que deben observarse para la recaudacion y destino de las condenaciones y multas que se impongan por los tribunales y juzgados de Guerra, y por los jueces ordinarios en las causas de denuncias de Caballeria del Reyno.

9. * Se extingue la Delegacion de

la Caballería del Reyno establecida en el año de 1797: y su Junta suprema sea tercera sala del Consejo de Guerra compuesta de tres vocales, incluso el Secretario, que han de ser individuos de él y con el mismo sueldo correspondiente. Esta Sala presidida del mas antiguo se juntará con el Consejo pleno, y quando fuere convocada, en los mismos términos que la de Justicia.

10. * Se reforma la planta última del Consejo de Guerra y extingue la clase de consejeros natos; previniendo en 39 artículos las nuevas reglas que deben observarse: entre ellas = 1, que continúe unida á la Real persona su presidencia y haya un Decano que sea General y asista continuamente al Consejo y á qualquiera de las dos Salas que presidirá = 2, que en su defecto haga sus veces el General que le siga en antigüedad de Consejero = 3, que el Consejo se componga de seis Generales y un Fiscal militar, y quatro Ministros y un Fiscal

togados, y su Secretario = 4, que haya dos Salas, compuestas la primera de Gobierno del Decano y quatro Generales, y la segunda de Justicia del General mas antiguo Consejero, y de los quatro togados = 5, que los Fiscales asistan á la primera, á no ser necesaria su presencia en la segunda = 6, que los dias y horas del Consejo sean como en los demas tribunales = 7, que á los negocios de la Sala primera se añadan los de Caballería y del Gobierno del Monte-pio = 8, que todos los dias, concluida la misa, se junten las dos Salas para enterarse de los decretos, resoluciones ú órdenes expedidas por S. M.; y luego que se trate lo conveniente á su execucion, se dividan para empezar el despacho = 37, y que el Consejo continúe con el distintivo de Supremo, y las plazas de sus Ministros sean de último término, sin que puedan pretender pasar á otro destino de esta clase.

TÍTULO VI.

51

DEL SERVICIO MILITAR.

Ley 1. **Los** vasallos que tengan tierras del Rey, sean obligados á servirle en las guerras por sus personas y sin excusa alguna, so las penas de las leyes, y la de perder la tierra y bienes; salvo si estuvieren enfermos, viejos ó en otra forma justamente ocupados é impedidos.

2. En los llamamientos que hiciere el Rey para la guerra, se excusen los alcaldes, alguaciles, regidores, jurados, sesmeros, fieles, montaraces, mayordomos, procuradores, abogados, escribanos de número, médicos, cirujanos, y maestros de gramática y de escuela de niños; sino es en caso de necesidad de ellos, ó de tener del Rey tierra ó raciones, quitaciones y oficios por servirle; y salvo tambien los que tengan tierras y acostamientos de otros caballeros; y los cirujanos llamados por el Rey.

Asimismo se excusen de ir á la guerra los arrendadores, recaudadores, cogedores, empadronadores, y pesquisadores de rentas Reales.

3. Ninguna gente de guerra coma á costa de los pueblos; y para que así se guarde, el Consejo dé las provisiones necesarias.

4. * Se resuelve la formacion de 33 regimientos de milicias, y de las compañías en los lugares de cada partido segun su vecindad y el repartimiento que se les haga por los Capitanes Generales, gobernadores ó corregidores entre la gente de mas provecho y menos ocupada en el cultivo de haciendas.

5. * Se aumenta hasta el número de 42 regimientos los 34 formados en virtud de la ley anterior; se dispensan gracias á los oficiales y soldados; y establecen reglas en varios artículos.

6. y 7. * Se declaran algunas reglas de la ley anterior: se derogan todas las milicias urbanas establecidas

en la Corona de Castilla; y se especifican todas las personas exêntas del servicio de las provinciales por razon de sus oficios y calidades.

8. y 9. * Se distinguen las cinco clases en que debe dividirse el vecindario para los sorteos de milicias; y previene el modo de executarlos, decidir las exênciones que alegaren los interesados, y despedir los individuos ya alistados.

10. * Se establece nuevo reglamento, y da nueva forma y constitucion á los regimientos de milicias; previniendo el sorteo de sus individuos para el reemplazo del ejército de campaña.

11. * Se declara que á los escribanos de Ayuntamiento corresponde actuar en los asuntos pertenecientes al alistamiento y sorteo para el reemplazo del ejército, sin que puedan mezclarse en ellos otros de distintos oficios.

12. y 13. * Se previene á las justicias de Madrid y pueblos inmedia-

tos celen los forasteros que se introduzcan en las temporadas de sorteo, para arrestar los prófugos refugiados en ellos; hagan al mismo tiempo levás de gente ociosa para aplicarla á los destinos prevenidos; y no admitan informaciones, en que se trate de probar domicilio en dichos pueblos, ni otras exepciones para exîmirse de la suerte que les pueda tocar en otros.

14. * Se aprueba la nueva Real ordenanza de 27 de octubre de 1800, en que se establecen las reglas para el reemplazo del ejército en 74 artículos respectivos al modo de formar y ractificar el padron del vecindario de los pueblos para el servicio del reemplazo del ejército; su lectura y otras formalidades en los Ayuntamientos: el estado que deben formar los Intendentes de los padrones de todos los pueblos, y su renovacion cada diez años con exêncion de los matriculados de Marina: el uso de los padrones contribuyentes para el reemplazo, y personas excluidas de él: el modo

de hacer las justicias el alistamiento de todos los mozos; y de dar las licencias á los que pasen á otros pueblos: la obligacion de las juntas de los pueblos exêntos á celar que no se introduzcan en ellos los mozos solteros al tiempo de reemplazo: la formacion del alistamiento por las justicias; modo de ractificarlo en el Ayuntamiento, y de medir á los mozos para el desecho de los inútiles: las formalidades que han de observarse en el acto del sorteo para el juicio de exênciones de los mozos alistados: los exêntos del sorteo para el servicio del reemplazo: las personas no exêntas del sorteo: el encantaramiento de bolas, sorteo, y personas que han de asistir á él: la extension de las resultas del sorteo; casos en que deba declararse nulo; y modo de hacer el repartimiento de quebrados en dos ó mas pueblos: los testimonios que han de darse de los Autos del sorteo; y estado que en su vista deben formar los Intendentes: la prohibicion de exîgir á los sorteados

gratificaciones, y de ponerlos en prisión; y el tiempo de su servicio por ocho años: la prohibicion de poner substituto los sorteados: el modo de proceder contra los prófugos del sorteo; su pena, y de los que les auxiliaren: los verdaderos prófugos, sus substitutos, y premio del que los aprehenda: la filiacion, asistencia y conduccion de los sorteados: las obligaciones del oficial aprobante: la prohibicion de admitir recursos ni reconocimientos de los aprobados para el servicio; y su destino á las cajas para su distribucion en los regimientos: el destino de los quintos de una provincia ó partido á un mismo cuerpo; y su conduccion á los regimientos: las licencias que han de darse á los quintos; su buen trato por los gefes militares; y gratificaciones de su servicio: los premios y recomendacion en favor de los soldados para empleos; y conservacion del derecho de sangre para capellanías: el establecimiento de las juntas provinciales de agravios;

sus facultades, y apelaciones al Consejo de la Guerra: la continuacion de reclutas voluntarias y levas para facilitar el reemplazo del ejército; y la observancia de las leyes y ordenanzas precedentes para el reemplazo del ejército con derogacion de las demas publicadas á este fin.

15. * En los pueblos donde hubiere fiestas públicas de concurrencia con autoridad de las justicias, pasarán estas al Gobernador militar, ó á quien mandare la tropa, un recado atento á fin de que concurren por su parte á la pública tranquilidad; y necesitando de determinado auxilio, lo pedirán con la urbanidad y buena correspondencia que debe observarse entre ambas jurisdicciones.

16. * Los gefes militares, quando se les pida auxilio de tropa, le den pronto al juez eclesiástico, avisándolo despues á la justicia ordinaria; y á las demas jurisdicciones, excepto la de rentas Reales, debe darse con anterior aviso al juez ordinario.

17. * Ningun oficial militar, sargento ó cabo ni otro individuo del ejército, incluso los cuerpos de casa Real, pueda prestar auxilio militar á personas, particulares, aunque sean Ministros de Cortes extrangeras, sin intervencion de los Magistrados ú órden de S. M., exceptuado los casos ejecutivos é inopinados en que haya precision de atajar desórdenes ó contener insultos.

TÍTULO VII.

*DEL SERVICIO DE LA MARINA;
FUERO Y PRIVILEGIOS DE LOS
MATRICULADOS.*

Ley. 1. * Se observe el artículo 119, tit. 3, tratado 10 de las ordenanzas generales de la armada, que concede el privilegio exclusivo de la pesca y navegacion á los matriculados en la extension del agua salada y la Real resolucion de 5 de marzo de 1790 sobre los limites de esta, para evitar competencias entre los

Jueces de Marina y la jurisdiccion ordinaria: se derogan todas las concesiones hechas en contra de dicho privilegio á algunos no matriculados, pues solo el que lo esté podrá navegar y ser partícipe de las utilidades del mar, conforme á dicho artículo. El fuero militar que goza la matrícula, sea y se entienda comprehensivo de todos sus juicios civiles y criminales, en que son demandados, ó se les fulminaren de oficio, exceptuando únicamente los mayorazgos y particiones de herencias, como estas no provengan de disposicion testamentaria de los matriculados. Los Jueces conozcan privativa y exclusivamente en aquellos con total inhibicion de los demas, sin que en su razon pueda formarse ni admitirse competencia por tribunal ni Juez alguno, bajo la prevencion de que tomará S. M. la mas severa providencia contra los que faltaren á esto. Se guarde lo dicho inviolablemente, sin embargo de lo prevenido en los artículos 2, 3, 4,

y 5. tit. 2, 24, 36 y 41 tit. 4. tratado 5, y 13. tit. 2 tratado 6 de las ordenanzas generales de la armada, y el artículo 168, tit. 3, trat. 10: y no obstante las Reales cédulas de 16 de setiembre y 26 de octubre de 1784, 6 de diciembre de 85, 19 de junio de 88, y 11 de noviembre de 91 (leyes 12 á 16. tit. 11, lib. 10.) sobre desafuero en punto á deudas de menestrales, artesanos, criados, jornaleros y alquileres de casas, ó en qualesquiera otras relativas á asuntos civiles y criminales: las que se derogan y anulan con las leyes pragmáticas, autos acordados y resoluciones contrarias á esta, y anteriores ó posteriores á dichas ordenanzas: pues ha de ser privativo de la jurisdiccion de Marina el conocimiento de todas las causas civiles y criminales que por las citadas pragmáticas y cédulas estaba reservado a la jurisdiccion ordinaria por de asuntos exceptuados; quedando en su fuerza las penas impuestas en ellas para que se pongan y executen por los

ministros subdelegados, y qualesquier tribunal de Marina en el caso de contravenir la gente matriculada y demas que gozen de su fuero: de modo que sus propios Jueces y no otros sean los que conforme á derecho y ordenanza entiendan en su cumplimiento. Se tengan por fenecidas qualesquiera competencias civiles ó criminales pendientes: y los tribunales ó Jueces con quienes se hayan formado pasen desde luego sin escusa las diligencias y autos originales á la jurisdiccion de Marina, para que proceda á lo que hubiere lugar: todo lo prescripto en este decreto y en el respectivo á las tropas del ejército se entienda para con los batallones de Marina y brigadas de Artillería por ser uno mismo el fuero militar que deben gozar sin mas restriccion que la determinada en ellos.

2. * Se declara y amplia lo dispuesto en la ley anterior á favor de la jurisdiccion de Marina y fuero de sus individuos, que se especifican.

3 hasta 13. * En estas once leyes comprehensivas de varios títulos y artículos de la Real ordenanza de las matriculas de mar de 11 de agosto de 1802 se crea un primer Gefe de Marina y los comandantes de provincia, y asignan su jurisdiccion y facultades : se establecen las matrículas de mar; y previenen las calidades, alistamiento y servicio de sus individuos; se forman los tercios navales en los departamentos de Marina; y asigna el servicio de los matriculados en los bajeles y arsenales con declaracion de las personas exêntas: se concede el fuero de Marina que deben gozar todos los individuos matriculados, sus exênciones y de los dependientes: se declara la jurisdiccion militar de Marina, las materias que la corresponden, y su privativo conocimiento en los casos de arribadas, pérdidas y naufragios de embarcaciones, y modo de proceder en ellas; y en todo lo relativo a la pesca, testamentos y abintestatos de los

que gozan su fuero; y se prescribe el gobierno particular de la gente de mar en las provincias vascongadas, y villa de Castrourdiales, y el conocimiento de las causas de sus individuos.

14. * Se establece en Madrid el tribunal de la Direccion general de la Real armada, con jurisdiccion extensiva á 20 lenguas en contorno, y en los propios términos que el del Sargento mayor de guardias de Corps y Coroneles de guardias Españolas y Walonas.

TÍTULO VIII.

DEL CORSO CONTRA ENEMIGOS DE
LA CORONA.

Ley 1. **E**n los puertos de mar de estos reynos se hagan navios, los mas que se pueda, y tambien galeras, reparando las hechas y las atarazanas: y para escusar los robos y represalias anden por el mar y costa, donde fuere menester, dos galeras y dos vallaneles con los hombres de armas ne-

cesarios, que anden continuamente guardando y haciendo lo que el Rey les mande.

2. Ninguno tome ni lleve los quintos pertenecientes al Rey de las presas y ganancias hechas en la guerra, así por mar como por tierra, aunque diga que los apresadores son sus vasallos, ó que trajeron la presa á su puerto, ó que está en uso de llevarlos tales quintos: pero el que tuviere de ellos Real merced, la goce segun dispone la ley 4. tit. 26. part. 2. que se inserta y manda guardar en esta.

3. Se concede licencia para armar navíos; se hace gracia á los naturales del quinto de las presas que se hicieren; y se confirma la ley 21. tit. 4 lib. 6.

4. * Se establece la ordenanza de 20 de junio de 1801, é insertan los 59 artículos de ella, en que se dan las reglas con que se debe hacer el corso de particulares contra los enemigos de la Corona: y previenen las diligencias que han de practicar los

que quieran armar en corso: se conceden los privilegios y fuero de marina á los empleados en el corso, y premios por las presas y prisiones que hicieren: se previene el conocimiento de las presas que los corsarios condujeren, y el modo de proceder en ellas con las apelaciones al Consejo de Guerra: se prescriben las reglas que deben observar los corsarios, y las penas de los excesos que cometieren: se declaran las embarcaciones que se deben detener, y conducir á los puertos como sospechosas, para su examen; los géneros de contrabando que se han de considerar y tener por de buena presa; las diligencias que han de preceder para la aplicacion del valor de las embarcaciones, cuya pertenencia se ignore; las reglas que se han de observar con las embarcaciones detenidas y conducidas á los puertos, para calificarlas de presas legítimas; los casos en que se podrá descargar y vender el todo ó parte de las presas antes de ser juzgadas; y las

penas de los que oculten géneros de ellas: se manda restituir las embarcaciones detenidas que se declaren libres en juicio de presas; y previene el destino de las declaradas de buena presa: se asignan los casos en que se permite á los corsarios vender, recibir rescate, y abandonar en el mar las presas que no puedan retener; y el modo de tratar á los prisioneros hechos en las presas, y de entregarlos en los puestos.

5. * Se previenen en varios artículos las nuevas reglas que han de observarse en las causas de presas, para evitar dudas y desavenencias con las demas Cortes.

6, 7 y 8. * En estas tres leyes formadas de varios artículos de la Real ordenanza de matrículas de 2 de Agosto de 1802, se previene el modo de habilitar las embarcaciones para el corso; la facultad y fuero de los corsarios; los documentos con que deben salir de los puertos; el modo de habilitarlas en las provincias vas-

congadas; el conocimiento de las causas de presas; y el modo de proceder en los juicios de ellas.

TÍTULO IX.

DE LOS EMPLEADOS EN SERVICIO DE LA REAL HACIENDA; SU FUERO, PRIVILEGIOS Y EXENCIONES.

Ley 1. * **E**l Superintendente general de la Real hacienda sea juez privativo de los fraudes contra qualquiera ramo de las rentas Reales y servicio de millones, arrendadas ó administradas: pueda visitar los sitios Reales por medio de los guardas en caso de sospecha de contrabando, aunque sea dentro de Palacio, salvo el respeto á las personas Reales; y tambien visitar sus coches, quando entren ó salgan de vacío, dando por decomiso lo que se encontrare, y procediendo al castigo de los delinquentes.

2. * Tendrá facultad de nombrar y remover á sus subdelegados, y de

aprobar los asesores que le propongan los intendentes, quando tengan motivo de no asesorarse con los alcaldes mayores. = Todo fraude en los derechos de aduanas, rentas provinciales, y demas que se administre por cuenta de la Real hacienda, se ha de comprehender bajo el nombre de contrabando. = Nombrará por subdelegados suyos á los intendentes de ejército y provincia; y siempre que les pida los autos hechos en virtud de la subdelegacion, se los remitan; y podrá retenerlos y disponer que se sigan en su juzgado con las apelaciones al Consejo de Hacienda.

3. * Se declara la privativa jurisdiccion de los intendentes y subdelegados de Rentas, y el modo de ejercer la contra militares en causas de contrabando.

4. * Se previene, que los gefes militares no embaracen á los de la Real hacienda, y dependientes de sus resguardos la práctica de diligencias prevenidas para la aprehension de los

contrabandos que intentaren introducir, ocultar ó auxiliar los individuos del ejército y marina; ni la extraccion y depósito de los géneros aprehendidos; ni la formacion y conocimiento de las causas para la declaracion del comiso y su distribucion: y solo puedan exigir, que evacuadas las primeras diligencias de las sumarias, les pasen testimonio del resultado de las causas, y entreguen los reos arrestados para solo el efecto de imponerles las penas personales establecidas por las leyes.

5. * Se declaran las facultades y obligaciones de los intendentes, contadores de provincia y administradores de Rentas, con respecto á los empleados en el servicio de ellas.

6 y 7. Se declaran el fuero, privilegios y exenciones de los empleados en la administracion y resguardo de la Real hacienda para el conocimiento de sus causas civiles y criminales.

8. * Los dependientes de rentas

Reales con título de S. M. no deben ser privados de sus empleos sino es con previa audiencia en juicio formal. Los que sirvieren con solo el título ó nombramiento del Superintendente general de la Real hacienda, y sus subdelegados, puedan ser privados por providencia económica á juicio de aquel ó de la Direccion general de Rentas, Administracion de tabaco y Junta de Union respectivamente, y reconvenidos sobre sus excesos, oyéndoles sus descargos extrajudicialmente por medio de las juntas provinciales: á los que fueren separados de sus empleos, se les privará la entrada en la Corte y sitios Reales pena de 8 años de presidio de Africa, que se impondrá y executará, verificada la contravencion.

9. * Ningun individuo del ejército o retirado, que pase á servir destino en la Real hacienda, conserve el fuero militar, aunque se le conceda el uso del uniforme de retirado: y en este caso no se le considerará sueldo mili-

tar, si la dotacion del empleo llegare á las cantidades que respectivamente se asignan segun su graduacion.

10. * Ningun empleado en los ramos de la Real hacienda se separe de su destino sin Real licencia comunicada por el Superintendente de ella, só la pena de perdimiento de empleo los que lo tengan, y los retirados el sueldo que gocen.

11 y 12. * Se refieren los privilegios y exenciones que deben gozar los fabricantes de salitres y dependientes de estas fábricas en el reyno.

13. * Se cumplan y observen las exenciones y privilegios concedidos á los obligados salitreros, dependientes de fábricas y molinos de pólvora de todo el reyno; declarándoles ademas libres del alistamiento de quintas y del reemplazo de milicias.

T Í T U L O X.

DEL SUPREMO CONSEJO DE HACIENDA.

Ley 1. Se aumenta el número

de Ministros de la Contaduría mayor con tres Oidores letrados; y se prescriben los negocios pertenecientes á su jurisdiccion, y el modo de proceder en ellos.

2. Contiene las ordenanzas de 1568 para la Contaduría mayor; y se manda guardar la anterior de 1554, con las nuevas declaraciones sobre el uso de su jurisdiccion, y conocimiento de los negocios de la Real hacienda.

3. Se declaran los negocios correspondientes á la jurisdiccion del Consejo de Hacienda, y los tocantes á la Contaduría mayor; y previene el órden de proceder en ellos.

4. Se reúne é incorpora al Consejo de Hacienda la Contaduría mayor, para que sean un solo tribunal, y en él se trate de la Real hacienda, su gobierno, cobranza y cuentas, sin conocer de pleytos algunos.

5. * Se agrega al Consejo de Hacienda la Comision del servicio de Millones; creando una Sala para la vista y determinacion de los negocios

de Gobierno y Justicia, administracion y cobranza de Millones.

6. Ningun tribunal se entrometa en cosas tocantes á la administracion de la Real hacienda y todo lo dependiente de ella, ni admita recurso é instancia; dexando obrar á los superintendentes y subdelegados á quienes toca privativamente, y en apelacion al Consejo de Hacienda, á cuyas cédulas y despachos se dará pronto cumplimiento.

7. * Los intendentes deben conocer privativamente de los asuntos en que tenga algun interes ó perjuicio la Real hacienda; y de los que toquen á qualquiera ramo de las generales ó particulares, arrendados ó administrados, derechos feudales, servicios, diezmo é imposiciones, y de todos los demas productos pertenecientes al Real erario, así en lo respectivo á la cobranza como en todas sus incidencias, anexidades y conexidades, sin admitir recurso ni apelacion sino es al Consejo de Hacienda; á quien de-

berán representar en el caso que toque á la defensa de su jurisdiccion privativa, para que dé cuenta á S. M.= Tambien deben ser jueces privativos en las dependencias y causas sobre imposicion de censos, feudos, ú otros efectos de realengo, cuyo dominio directo, alodial ó feudal perteneciere á la Real hacienda; y todas aquellas en que haya interes fiscal, burial formado ó futuro, y las demas pertenecientes á regalías; pero las de Corona serán conocidas por los tribunales á quienes están aplicadas; otorgándose las apelaciones de éstas para el Consejo de Castilla, Chancillerías ó Audiencias donde por estilo ó estado hubieren corrido. = El conocimiento de pleytos é instancias sobre laudemios de bienes en alodio del Real patrimonio tocarán á su privativo conocimiento con inhibicion de las Audiencias y tribunales y apelaciones al Consejo de Hacienda.

8. y 9. * Se declara el privativo conocimiento de los intendentes de

Valencia en causas de interes del patrimonio y derechos Reales, el de amortizacion y sello, y Real acequia de Alcira, con las apelaciones al Consejo de Hacienda.

10. * Se extingue el juzgado particular para los negocios de lanzas y medias-anatas; y se restituye su conocimiento, y el de los concursos de los pueblos y juzgados de incorporaciones, al Consejo de Hacienda.

11. * Se extingue el juzgado particular y privativo de quiebras é intervenciones de rentas Reales y Millones, alcances de cuentas, y demas ramos en que tenga interes la Real hacienda; y se reintegra en su conocimiento respectivamente al Consejo, tribunal de Contaduría mayor y Contadurías generales.

12. * Se declara tocar al Consejo de Hacienda, y no á la Cámara de Castilla, el conocimiento de la venta de alcabalas, tercias y demas rentas de la Corona; la de todo género de jurisdiccion realenga concedida á par-

ticulares; la de qualesquiera oficios en perpetuidad ó por vidas; la de tierras, montes, árboles, y cortijos en que la Corona conceda algun dominio ó aprovechamiento; la de acotamiento de tierras con alguna jurisdiccion; las de ferias y mercados francos, ó con minoracion de tributos; y la de qualquier otro derecho ó alhaja que deribe del Real patrimonio; bien que no ha de pasar el Consejo á venta alguna, ni á conceder jurisdiccion, ferias ni mercados sin expresa orden de S. M.

13. * Se suprime la Junta general de Tabaco, y dexa el conocimiento de las causas y negocios al Consejo de Hacienda en Sala de Justicia.

14. y 15. * Se previene el modo de proceder á la vista de negocios en Consejo pleno de Hacienda, y los contenciosos en Sala de Justicia.

16. * Se establece la nueva planta del Consejo de Hacienda, uniformando el sueldo y carácter de sus Ministros al de los demas Consejos:

y se previene que su jurisdicción en las materias de su conocimiento sea absoluta, privativa, é independiente de la del Consejo Real y demas tribunales ; teniéndose por de último término, y solo dependiente de la soberana autoridad, del mismo modo que el de Castilla. Sus Ministros de ambas clases y Fiscales del número y planta de él gozarán las prerogativas, sueldo y viudedad que los de Castilla; y no podrán solicitar su salida ó pase á otro: los Fiscales gozarán la antigüedad de Consejeros desde el dia que cumplan tres años de su posesion: Y en él no se admita segunda suplicacion ni recurso de injusticia notoria de su sentencia. = Se compondrá del Gobernador, once Ministros de capa y espada, diez togados, tres Fiscales y dos Secretarios; con los quales se formarán las Salas, asistiendo á la de Gobierno quatro de capa y espada, un togado y el Secretario; á la de Millones quatro de capa y espada, un togado, quatro Diputados

de los Reynos, y el Secretario de Millones. La de Justicia se dividirá en dos, distribuyéndose entre ambas los negocios de esta clase, y asistiendo á la primera quatro togados y uno de capa y espada, y á la segunda los quatro togados restantes; y quedando uno de capa y espada, presidirá el tribunal de la Contaduría mayor de cuentas reducido al número de cinco Ministros. = Se suprime la Junta de Juros; y concede la jurisdiccion y facultades que tenia al Consejo en Sala de Justicia. = Los negocios de reversion á la Corona de bienes y derechos que fueron de ella, y deban volver á serlo por la calidad de sus donaciones y enagenaciones, pasarán al Consejo de Hacienda con inhibicion del Real y demas tribunales; y tambien los de tanteo de jurisdicciones, señoríos y derechos anexos, y los de tanteo y consumpcion de oficios enagenados de la Corona; y estos pleytos se vean y determinen por siete Ministros togados á lo menos, entendien-

do cada uno de los tres Fiscales en los de las provincias de que esté encargado. = Se pasarán tambien al mismo Consejo del de Castilla los pleytos pendientes de penas de Cámara y gastos de Justicia, comision de la dehesa de la Serena, Real acequia de Alcira, y proyecto de su continuacion en el reyno de Valencia; los de obras del Palacio nuevo y sus agregados en Madrid; conservadurías del arbitrio de la nieve; corredores de la lonja de Sevilla; receptores de los Consejos y otras semejantes comisiones; pero sin perjuicio de continuarlos en primera instancia por los Ministros del Consejo Real y Audiencia de Sevilla, con las apelaciones al de Hacienda.

TÍTULO XI.

*DE LOS EXTRANJEROS DOMICILIADOS
Y TRANSEUNTES.*

Ley 1. Los extranjeros católicos y amigos de la Corona puedan

venir á ella á exercer sus oficios y labores; y usándolos, y viviendo 20 leguas tierra adentro de los puertos, sean libres para siempre de la moneda forera, y por seis años de alcabalas y servicio ordinario y extraordinario, y de las cargas concegiles en el lugar de su morada; sean admitidos como los demas vecinos de él á los pastos y comodidades, y las justicias les den las casas y tierras que necesiten. Los demas extrangeros, aunque no sean oficiales ni laborantes, habiendo vivido en este reyno diez años con su casa poblada, y siendo casados con mugeres naturales de él por tiempo de seis años, se admitan á los oficios de república, como no sean de corregidores, gobernadores, alcaldes mayores, regidores, alcaydes, depositarios, receptores, escribanos de Ayuntamientos, corredores ni otros de Gobierno; pues en quanto á esto y á los beneficios eclesiásticos queda en su fuerza lo dispuesto por las leyes: y las justicias los aco-

moden, en quanto puedan, de casas y tierras para labor.

2. Es el Real decreto de 16 de junio de 1703 publicado por bando, para que todos los ingleses y holandeses, que no fuesen católicos, saliesen de estos reynos; y tambien los católicos que no tuvieran las calidades prevenidas en otro decreto de 16 de abril de 701, que se refiere en éste; y por el qual se permitió vivir en ellos á los ingleses y irlandeses católicos que hubiesen residido diez años, y á los casados con españolas; y que pudiesen comerciar, vender y tener bienes-raices, sin gozar de otros privilegios que los de vasallos naturales: cuyo decreto, por Real resolucion de 6 de julio del mismo año, se mandó extender á los católicos holandeses; reputándose en todo unos y otros vasallos del Rey de España; y prohibiéndoles tener correspondencia ó inteligencia con las naciones enemigas, baxo las mas rigorosas penas establecidas por derecho, leyes y prag-

máticas del Reyno.

3. Se considerará vecino qualquier extrangero que tenga privilegio de naturaleza; el nacido en estos reynos; el que en ellos se convierta á la Fé católica; el que viviendo sobre sí establezca su domicilio; el que pida y obtenga vecindad en algun pueblo; el que case con muger natural, y habite domiciliado en ellos; y no siendo la muger natural, por el mismo hecho se hace del fuero y domicilio de su marido: el que se arraiga comprando y adquiriendo bienes raíces; el oficial que viene á morar y exerce oficio mecánico, ó tiene tienda en que vender por menor; el que tiene oficio de concejo, público honorífico, ó carga de qualquier género que solo puedan usar los naturales; el que goza de los pastos y comodidades propias de los vecinos; el que mora diez años con casa poblada en estos reynos; y lo mismo en todos los demas casos en que conforme á derecho comun, Reales órdenes y le-

yes adquiere naturaleza ó vecindad el extranjero, y que segun ellas está obligado á las mismas cargas que los naturales, por la legal y fundamental razon de comunicar de sus utilidades; siendo todos estos legítimamente naturales y obligados á contribuir como ellos, y distinguiéndose los transeuntes en la exhoneration de oficios concegiles, depositarias, receptorías, tutelas, curadurías; custodia de panes, viñas y montes; huéspedes, leva de milicias y otras de igual calidad; y finalmente que de la contribucion de alcabalas y cientos nadie esté libre, y que solo los transeuntes lo esten de las demas cargas, pechos ó servicios personales con que se distinguen unos de otros; debiendo declararse por comprehendidos todos aquellos en quienes concurren qualesquiera de las circunstancias expresadas.

4. * Se previene el modo de proceder las justicias ordinarias en los abintestatos de los ingleses transeun-

tes que mueran en España, y en el inventario de sus bienes.

5. * El Juez conservador de cada nacion vea los tratados de paces ajustados con esta Corona, y haga guardar y cumplir lo estipulado en ellas. Conozca solo de litigios entre sugetos de la propia nacion que sean comerciantes por mayor transeuntes en estos reynos, y no de los avecindados y arraigados; pues los negocios y litigios de estos deben seguir las mismas reglas que los vasallos y súbditos de España. Conocerá privativamente de las causas entre los dichos comerciantes transeuntes que habitaren en el pueblo, y en las que estos fueren reos convenidos por otro qualquier nacional ó súbdito del Reyno, con total inhibicion del Consejo, Audiencias y Justicias; procediendo conforme a derecho en primera instancia, y otorgando las apelaciones para el Consejo de Guerra de Justicia donde se han de determinar, excepto las tocantes a rentas y derechos Reales,

por tener estas sus tribunales destinados.

6. * Contiene el reglamento sobre los requisitos para el establecimiento de Cónsules y Vice-cónsules, exênciones y uso de sus facultades.

7. * Se declara, que como los Cónsules y sus casas no gozan de los privilegios y exênciones correspondientes á los Ministros caracterizados por los Soberanos, así los comerciantes extranjeros han de ser tratados con solo la consideracion debida á un vasallo del Rey, nacional, honrado, de modo que no se les moleste por ligero motivo, y precediendo una informacion semi-plena, sin que sea necesaria la citacion de su Cónsul.

8. * Para la mas exâcta execucion de las leyes del Reyno se averiguará la calidad de los extranjeros avecindados y transeútes en el modo siguiente: = las matrículas de extranjeros se executen por los Alcaldes de quartel y de barrio de la Corte, con distincion de transeútes y domiciliados, y

expresion del objeto, destino y oficio de cada uno en estos reynos, y de sus familias, nombres, patria y religion; declarando y firmando ser su ánimo permanecer como avecindados y subditos de S. M, ó como transeunte. = Los avecindados deben ser católicos, y hacer juramento de fidelidad á la Religion y á S. M. ante la Justicia, renunciando á todo fuero de extrangería, y á toda relacion, union y dependencia del pais en que hayan nacido, y prometiendo no usar de la proteccion de él ni de sus Embaxadores, Ministros ó Cónsules, todo baxo la pena de galeras, presidio ó expulsion absoluta de estos reynos, y confiscacion de sus bienes segun la calidad de las personas y de la contravencion. Los transeutes serán notificados de no permanecer en la Corte sin Real licencia, obtenida por la Secretaría de Estado, y reducida á un término breve y perentorio proporcionado á la necesidad, segun el motivo y calidad de las personas; y tam-

bien de no poder exercer las artes liberales ni oficios mecánicos en estos reynos sin avecindarse; y por consiguiente no ser mercaderes de vara, ni vendedores por menor de cosa alguna, ni sastres, modistas, peluqueros, zapateros; ni médicos, cirujanos, arquitectos &c., á ménos que preceda licencia ó mandato expreso de S. M.; ni tampoco criados y dependientes de sus vasallos y súbditos en estos dominios. A las personas de tales oficios y destinos se darán quince dias para salir de la Corte, y dos meses para irse fuera del reyno, ó habrán de renunciar en los quince dias el fuero de extrangería, avecindarse y hacer el dicho juramento, con sujecion á las mencionadas penas.= Se arregle la entrada de extrangeros en estos reynos y en la Corte: se exâminen las licencias y pasaportes con que vengan algunos á los puertos y plazas de comercio: se impida la entrada por otras partes sin Real licencia; y lo mismo se haga para venir á la Corte, seña-

lando los Vireyes, Capitanes Generales y Gobernadores de las fronteras las rutas y pueblos interiores, en que se hayan de presentar los que vinieren y dieren motivos justos para obtener licencias, donde esperarán la concesion ó denegacion de estas, jurando entre tanto la sumision y obediencia á S. M. y á las leyes del país, con apercibimiento de iguales penas á las dichas si usaren de otras rutas ó medios.

9. * Para la execucion de lo dispuesto en la cédula anterior las justicias del reyno observarán la instruccion siguiente: = En las capitales donde hay Chancillerías y Audiencias, y por consiguiente distribucion de cuarteles y establecimiento de alcaldes de barrio, procederán los Alcaldes del Crimen, cada uno en el suyo, á ratificar las matriculas en la forma dispuesta para Madrid en la anterior cédula. = En las ciudades donde se hallen establecidos alcaldes de barrio, aunque no haya tribunal, exe-

cutará el Corregidor por medio de ellos igual operacion con la misma distincion y claridad: = En igual modo lo practicarán los Corregidores y justicias en los demas pueblos que no tengan division de quarteles ni alcaldes de barrio, por el método que observen en operaciones de otras clases para saber el total del vecindario, y valiéndose de los escribanos, alguaciles de su juzgado y demas personas de confianza, que todas sin distincion, escusa ni pretexto les auxiliarán para esta operacion. = Así hecho, los extrangeros de ambos sexôs que consten matriculados, declararán formalmente ser su ánimo permanecer ó no como avecindados y súbditos de S. M., y lo firmarán. = Los avecindados, ó que quieran avecindarse, deben ser católicos; y unos y otros hacer ante la justicia el juramento en la forma inserta en este capítulo (es conforme á lo prevenido en dicha cédula); y extendido en seguida de la declaracion, se archivarán estas dili-

gencias en los oficios de Ayuntamiento para ocurrir á ellas en los casos que se ofrezcan de variacion, alteracion ó contravencion. = A los que se declaren transeuntes se les hará la notificacion, y dará para su salida el término que se previene en estos dos capítulos (son conformes á lo dispuesto en dicha cédula.) = En quanto á la entrada de extranjeros se observará lo dispuesto en la misma cédula. = En los pueblos donde hubiere fábricas de qualquiera especie de manufacturas establecidas de orden y por cuenta de S. M., ó de particulares, en las que haya maestros ú oficiales no católicos, se formarán listas separadas con la especificacion prevenida, añadiéndose el tiempo de sus contratas ó empeños, que remitirán al Consejo Real por mano de su Presidente, para que se les prevenga lo que deben hacer sin molestarlos entre tanto. = En las dichas matriculas y disposiciones de la anterior cédula comprehenderán las justicias á todos los extranjeros,

aunque se hallen empleados en la Real casa y servidumbre civil de S. M. = Concluida la operacion de matrícula, declaracion, juramento de los vecindados y transeuntes, pasarán las justicias noticia expresiva al Corregidor del partido, y este lo hará al Consejo para que dé cuenta á S. M. = Para que esta noticia sea con la distincion y claridad conveniente, se extenderá un testimonio en la forma inserta en este capítulo.

10. * En los dos primeros meses de cada año perpetuamente se recorran y rectifiquen en la Corte y demas pueblos las matrículas de extrangeros; añadiendo ó enmendando lo conveniente á las executadas en el año precedente, segun las ocurrencias posteriores, y notando los que hubieren salido y entrado, ó contravenido á la anterior cédula, órdenes, y explicaciones de ellas, para proceder contra estos últimos sin negligencia ni contemplacion, de que serán responsables; y de todo darán

cuenta al Consejo , quien avisará á S. M. lo que resulte.

TÍTULO XII.

DE LOS TRATAMIENTOS DE PALABRA Y POR ESCRITO.

Ley 1. = **E**n la cabeza de los escritos dirigidos al Rey se ponga solo el titulo de Señor : al pie de ellos Dios guarde la Católica Persona de V. M ; por baxo la firma sin otra cortesía ; y en el sobre escrito *Al Rey nuestro Señor*. Lo mismo se observe con la Reyna, Príncipe heredero y Princesa, poniendo *V. A.* en lugar de *V. M.* Este tratamiento de *Alteza* se dé á los Infantes é Infantas, añadiendo en el principio del escrito el titulo de *Serenísimo* al de Señor ; en el fin Dios guarde á *V. A.* , y en el sobre-escrito *al Serenísimo Señor Infante N.* A los yernos y cuñados del Rey se dará el tratamiento que á sus mugeres ; y á las nueras y cuñadas el mismo que á sus maridos. En las peticiones que se

den en los Consejos , Chancillerías y tribunales pueda ponerse en lo alto *Muy Poderoso Señor* : y en las refrendadas de cédulas y provisiones Reales pongan los secretarios y escribanos de *Cámara del Rey nuestro Señor*, en lugar de S. M.: En los demas juzgados se comiencen las peticiones por el hecho , sin poner en lo alto título ni otra señal de cortesía ; y en la conclusion podrá decirse *para lo qual imploro el oficio de V. S. ó de Vm.*, segun sean los jueces : y los escribanos digan *por mandado de N.*, poniendo el nombre y apellido solamente del juez ó persona , y aun podrán poner el oficio y la dignidad ó grado de letras que tenga , y no otro título. No se pueda llamar *Señoría Ilustrísima ni Reverendísima*, por escrito ni de palabra á persona alguna , por Grande que sea , si no es á los Cardenales y Arzobispo de Toledo , á quien todos deben llamar *Señoría Ilustrísima* : é igual tratamiento se permite dar al Presidente y Gobernador

del Real Consejo, y al Inquisidor General; y aún tambien á dicho Arzobispo el tratamiento de *V. E.* A los Arzobispos, Obispos, Grandes y personas que ante el Rey se cubren, y al Presidente y Gobernador del Real Consejo, y á los Embaxadores se les llame *Señoría*. Se permite este tratamiento á los Titulados del Reyno y extrangeros, Comendadores mayores y Claveros de las Ordenes militares, Gobernador del Arzobispado de Toledo, Presidentes y Gobernadores de los Consejos y Chancillerías; y á los Priors y Baylíos de San Juan, Uclés y Santiago, durante el tiempo de sus officios; á los Vireyes, Generales de mar y tierra y Mariscales de Campo: á los del Toyson, ciudades cabezas de Reyno, y demas pueblos con voto en Cortes; á los Cabildos é Iglesias metropolitanas en que se acostumbre; y tambien pueda darse á las hijas de los Grandes: y no incurra en pena el que lo dé á las hijas primogénitas, á

las mugeres de los primogénitos sucesores de Títulos, y á los del Consejo de Estado. Pueda darse dicho tratamiento á las mugeres de todos los referidos; y admitirlo, si quisieren, las Damas y Dueñas de honor de la Reyna; y no se dé á otra persona, ni el tratamiento de *V. E.* á ninguno que no sea Grande. = Escribiendo unas personas á otras se guarde, sin excepcion, la regla de principiar con el asunto de que se trate, sin poner título ni cifra alguna, y concluyendo con la expresion *Dios guarde á V. S.* ó *Vm.*, en seguida la fecha, y por baxo la firma sin cortesía alguna, y en ella el Título, quien lo tenga. En los sobre-escritos se ponga al Prelado la dignidad eclesiástica; al Duque, Marques ó Conde su Estado; y á las demas personas su nombre, apellido, dignidad, oficio ó grado de letras. De este orden y forma de escribir no se exceptúe persona alguna, ni el vasallo quando escriba al Señor, ni el amo al criado; mas los padres á

los hijos y estos á los padres puedan añadir sobre el nombre propio el natural, y tambien el marido á la mujer, y entre hermanos, primos hermanos, tios y sobrinos el parentesco. A los religiosos no se llame ni se escriba si no *Paternidad* ó *Reverencia*, segun el cargo que tengan, el qual pueda ponerse con sus nombres en el sobre-escrito, y tambien el grado de letras que tengan. = Todos observeu lo expuesto; y los contraventores incurran en las penas pecuniarias de cárcel y destierro que imponen las pragmáticas contenidas en esta ley.

2. * Se ordena para con el ejército, que sin embargo de lo prevenido en las ordenanzas generales, quede reformado el estilo de empezar la correspondencia de oficio con *Señor* ó *muy Señor mio*, y *el B. M.*; pues en todos los casos y cosas de oficio se ha de empezar con la palabra, observando los tratamientos segun el caracter y los empleos, y cerrando el escrito sin mas cumplido que el *Dios*

guarde &c. Los Secretarios de Estado y del Despacho universal seguirán el modo usado actualmente ; y quando les escriban los Capitanes y Tenientes Generales, Inspectores y demas clases del ejército y del Estado en general, se les ponga arriba *Excelentísimo Señor*, empezando con la palabra, y despues del Dios *guarde* el lugar y la fecha, repitiendo por ante firma *Excelentísimo Señor* sin B. M. Tambien á los Capitanes Generales se ha de poner *Excelentísimo Señor* arriba y en la antefirma por todas las clases, ménos por el Secretario de Estado. A los Tenientes Generales, con mando de provincia, se pondrá *Excelentísimo Señor* arriba y en la antefirma por solo sus súbditos en ella, quedando por los demas como Tenientes Generales. A los Grandes y á sus primogénitos, no teniendo mando superior de los expresados, se les pondrá *Excelentísimo Señor* arriba y en el membrete, principiando con la palabra y con-

TOMO III. G

cluyendo con firma rasa: y lo mismo á los Tenientes Generales; siendo la palabra y firma rasa el estilo general para las otras clases. Esto así establecido para el ejército comprenderá igualmente á todos los individuos del fuero de Guerra.

3. * Los del Consejo y Secretarios de Estado y del Despacho universal deben ser distinguidos con el tratamiento de *Señor* en todos los Consejos y tribunales, en los autos, sentencias, documentos y casos en que se les nombre, exceptuándose solo en la narrativa de las cédulas, executorias, ó provisiones en que S. M. hablare por sí.

4. * El tratamiento de *Excelencia* se dará enteramente, poniendo encima de los escritos *Excelentísimo Señor*, á los Grandes, Consejeros de Estado y honorarios, Arzobispos de Toledo, Caballeros del Toyson, Gran Cancillér y Grandes cruces de Carlos III; Capitanes Generales de ejército y armada; á los Virreyes en pro-

piedad, y Embajadores extranjeros y nacionales; reduciéndose la *Excelencia* de tratamiento, sin poner encima de lo escrito *Excelentísimo Señor*, á los demas que no sean de dichas clases, y le gozan por costumbre.

5. * Lo dispuesto en la ley anterior no debe alterar la costumbre en tribunales, oficinas y mandos militares ó políticos, de dar el tratamiento de *Excelencia* á los Tenientes Generales.

6. * Se dará tratamiento de *Excelencia* á los Capitanes y Tenientes Generales, como á los Grandes y sus primogénitos, aunque estos sirvan de cadetes; y el de *Señoría* á los Mariscales de campo hasta Coroneles inclusive, aunque solo sean graduados, á los Intendentes y Comisarios ordenadores, y á todo Título é hijos de Grandes, aunque empiecen el servicio sin ser oficiales; y en el tratamiento de *merced* sean comprehendidos todos los nó exceptuados.

7. * A los Virreyes interinos de

América, tengan ó no el grado de Teniente General, corresponde el mismo tratamiento que á los propietarios: y los que despues de servir interinamente los Virreynatos permanecieren en el distrito de las mismas provincias, conservarán en ellas el tratamiento de *Excelencia*, aunque carezcan de la graduacion de Teniente General, sin ponerles encima de los escritos este tratamiento, ni hacerles otros honores que los pertenecientes á su graduacion militar, ni conservar mas tratamiento que los respectivos á ella.

8, 9, 10 y 11. * Se declara corresponder el tratamiento de *Señoría* á los Oydores de las Chancillerías y Audiencias; al tribunal del Consulado de Bilbao: á los Coroneles de los regimientos provinciales; al Secretario de la interpretacion de lenguas, y al de la Real junta de Viudedades.

12. * Los oficiales de guarnicion y los Reales reciprocamente usen de la expresion de *Señores* en los recibos,

oficios, cartas y cubiertas en que se incluyan los que se pasen de unos á otros; pero sin exigir por escrito ni de palabra el tratamiento de *Señoría*.

13 y 14. * Se extienda á los Auditores de Guerra el tratamiento de *Señoría* concedido á los Oidores; no debiendo negarse á los Alcaldes del crimen: y se dará por escrito y de palabra á los Oficiales de la secretaria del Despacho que gocen título de S. M. con ejercicio de decretos, y á todos los demas que lo tengan de Secretarios del Rey.

TÍTULO XIII.

DE LOS TRAGES Y VESTIDOS; Y USO
DE MUEBLES Y ALHAJAS.

Ley 1. **E**n los trages y vestidos por qualesquier personas se guarde la orden siguiente. = 1º Ninguno sino el Rey y sus hijos vista brocado ni tela de oro y plata, tirada ó de hilo; ni tela de seda alguna con oro ni plata, cordon, pespunte, pasamano ni

otra cosa de ello; ni bordado, recamado y escarchado de oro y plata fino y falso, ó de perlas, aljofar ó piedras; ni guarnicion de abalorio, seda, ni cosa hecha en bastidor; cuya prohibicion, ni otra de las de esta ley, no se entienda en lo que se hiciere para el servicio del culto divino, pues para él se podrá hacer libremente quanto convenga sin limitacion. =* Prosigue esta difusa ley, comprehensiva de las antiguas pragmaticas y capítulos de cortes de los años de 15, 34, 37, 63, 64 y 86, 1600 y 611, prescribiendo á toda clase de personas los adornos y aderezo que podian llevar ó no en sus ropas y vestidos, libreas de pages y lacayos; y prohibiendo le invencion, fabrica y venta de algunos con imposicion de penas pecuniarias y corporales á los contraventores: y su contenido se repite, y manda guardar con nuevas declaraciones, en la ley 11 de este título formada de las pragmáticas de los años de 1723 y 29, con insercion de otras pu-

blicadas en los de 1657 y 74.

2. No pueda traerse luto, sino es por las personas Reales, padres, abuelos y demas ascendientes, ó por suegros y hermanos, marido y muger, ú otros qualesquier parientes; el criado por su señor, y el heredero por el que lo instituya; y aun en estos casos permitidos no pueda ponerse sobre la cabeza dentro ni fuera de casa, ni en el tiempo de entierro, exéquias ni otro alguno, sino por personas Reales. Los que puedan ponerse luto, y los testamentarios y herederos, no lo den á sus criados; y con los del difunto, que se hallaren en su actual servicio y de su casa al tiempo de la muerte, se guarde lo que aquel hubiese ordenado, ó en su defecto dispongan sus testamentarios ó herederos, no excediendo lo contenido en esta ley. = Lo mismo guarden las mugeres, sin ponerse tocas de luto negras ni teñidas, sino es por personas Reales. = En las casas no se pongan paños de luto, ni ante-puer-

tas, camas, estrados ni almohadas, ni en los casos permitidos pueda traerse luto mas tiempo de seis meses sino es por personas Reales, ó marido y muger. = Los contraventores pierdan los lutos, y hayan la pena de 200 maravedís por tercias partes para el denunciador, juez y obras pias.

3. Los lutos por muerte de personas Reales sean en esta forma: los hombres traigan vestidos negros de paño ó bayeta, y las mugeres de bayeta en invierno y de lanilla en verano; y no puedan traerlos las familias de los amos de qualquier estado y condicion. Por muerte de qualquier vasallo, aunque sea de la primera nobleza, solo se usen vestidos negros de paño, bayeta ó lanilla. En quanto á las personas que pueden traerlos, se observe la ley 2 de este tít; y no pueda darse luto á los criados de la familia del muerto, ni á los de sus hijos, yernos, hermanos, ni herederos, aunque sean de escalera arriba. Por qualquier duelo, aunque sea

de la primera nobleza, no se traigan coches de luto, pena de perderlos, y demas á arbitrio de los jueces. Se permite á las viudas andar en sillas negras, pero no coche negro, y dar libreas de paño negro á sus criados de escalera abajo. Por ninguna persona se pueda traer otro género de luto; el qual dure por solo el tiempo de seis meses.

4. No se pueda hacer ni introducir en estos reynos tapicería con oro y plata, así fino como falso; ni joyas de oro con relieves ni esmaltes, ni puestas con piedras ni perlas, ni joyeles y brincos que las lleven, ó tengan esmaltes ó relieves; y solo puedan llevar los joyeles y brincos una piedra con sus pendientes de perlas. = Puedan los hombres traer cadenas y cintillos de piezas de oro, aderezo de camafeos, é hilos de perlas en las gorras y sombreros: y los plateeros no labren aderezo alguno, ni usen de labor mezclada en obra de plata.

5. Se prohíbe á hombres y mu-

geres, sin distincion, el uso del oro y plata en tela y guarnicion, dentro y fuera de casa; exceptuando el culto divino, los trages de guerra, y aderezos de caballería, en la forma permitida por la ley primera de este título. = Se prohíbe igualmente toda guarnicion sencilla ó doble en los vestidos de hombre ó muger; pues solo podrá traerse de tela lisa = Ninguno labre ni compre para vender guarnicion ni pasamanería de oro, plata y seda, só pena de perderla y de 300 maravedís para la Cámara, Juez y denunciador por tres partes. = No puedan los hombres traer capas, ferrieruelos, boemios ni balandranes de seda, y sí solo de paño y raso, ó de algunas telillas como picotes, herbagés, sargas marañas, y otras semejantes, con tal que no lleven mezcla de seda, y sean labradas en estos reynos; y en invierno puedan aforrarse las vueltas de seda labrada en óllos.

6. Se prohíbe el uso de guardainfante y jubones escotados á toda

muger, que no sea pública: se arregla el uso de las basquiñas, mantos, faldellines y enaguas; y se imponen penas á los sastres, jubeteros y roperos contraventores.

7. Se prohíbe á todo hombre, sin excepcion de fuero, el uso de copete, guedexas y rizos en el pelo que pase de la oreja: y se impone pena pecunaria y corporal á los barberos contraventores.

8 y 9. Todas las mugeres anden con los rostros descubiertos, de modo que puedan ser vistas y conocidas, sin taparlos en todo ó parte con manto ni otra cosa; sopena de perder el manto y pagar por la primera vez 10⁰ maravedises, y por la segunda 20⁰, y el destierro que parezca segun la calidad y estado de la muger. Las justicias, no habiendo denunciador, procedan de oficio; y ningun Consejo, tribunal ni juez pueda moderar ni dejar de executar dicha pena; sobre que se les hará cargo en las visitas y residencias, é impondrá la mis-

ma y otras mayores á arbitrio del Consejo. Ninguna muger pueda valerse del privilegio ó fuero del marido en quanto á la contravencion, por quedar cometido su conocimiento y castigo privativamente á las justicias ordinarias; sin que sobre ello pueda formarse ni admitirse competencia, ni declinarse la jurisdiccion ordinaria.

10. Ninguna persona, sin excepcion, pueda andar por la Corte con montera, gorro calado y sombrero, ú otro género de embozo que oculte el rostro, especialmente en los corrales de comedias: al que así se encuentre embozado se le ponga preso en la cárcel de Corte por la justicia ordinaria; y dé cuenta á S. M. por el Gobernador del Consejo, para que tome la resolucion conveniente segun el grado, calidad, distincion y fuero de la persona aprehendida.

11. Se guarden las leyes 1 y 4 de este título: y en su execucion ninguna persona de ambos sexôs de qualquier grado y calidad pueda traer en

vestido brocado, ni tela de oro y plata; ni seda con fondo ni mezcla de oro, plata ó bordado; ni puntas, pasamanos, galon, cordon, pespuente y botones; ni cintas de oro y plata, ni otro género de guarnicion de ella, acero, vidrio, talcos, perlas, aljófar, ni otras piedras finas ni falsas, aunque sea con el motivo de bodas: solo se permite usar de botones de oro ó plata de martillo.=En la misma prohibicion se comprendan los militares en quanto á vestidos, á excepcion de los de ordenanza y uniformes; pero no se entienda, ni otra alguna prohibicion, con lo que se hiciese para el culto divino; ni tampoco en las fiestas de á caballo en las plazas públicas.= Se prohíbe todo género de puntas y encages blancos y negros de seda, los de hilo y de humo, y los llamados de Ginebra: no se usen en vestidos, jubones de muger, casacas, basquiñas, lienzo, guantes, toquillas, cintas de sombrero, ligas, ni en otros trages, como no sean fabricados en

estos reynos; los quales se permiten sin limitacion, con tal de que se traigan y usen por mugeres y hombres con moderacion: tampoco se use género alguno de cintas de realce con mezcla de oro ú plata. = Ninguna persona de qualquier grado y calidad pueda comprar, vender ni traer aderezo ni otro adorno de piedras falsas, que imiten diamantes, esmeraldas, rubíes, topacios, ú otras piedras finas, so las penas de esta ley. = Se permite á hombres y mugeres los vestidos de terciopelo lisos y labrados, damascos, rasos, tafetanes y demas géneros de seda fabricados en estos reynos, y provincias amigas con quien se tiene comercio; con tal que las de fuera tengan el peso, marca, medida y ley, que deben tener los que se labran en ellos, en conformidad de las leyes 21, 22 y 23. tit. 12, lib. 5. y de las ordenanzas hechas por la Junta de Comercio; las quales se guarden y cumplan. Dichos vestidos se puedan guarnecer de faxas llanas, pa-

samanos ó bordadura de seda al canto, y no mas; pero sin exceder de seis dedos de ancho, ni llevar mas que una sola guarnicion, y ésta labrada en el reyno. El traje de todos los ministros superiores y subalternos de los tribunales de Madrid y de los de fuera, incluso los Corregidores, jueces y regidores, ha de ser negro precisamente: pero el de las demas personas de Palacio, Corte y pueblos del reyno se permite de los varios colores ya introducidos y usados.= La dicha prohibicion de trages se entienda tambien con los comediantes hombres y mugeres, músicos y demas asistentes á tocar y cantar en las comedias: solo se les permite el uso de vestidos lisos, negros y de color de las fábricas de estos dominios y provincias amigas.= Los oficiales y menestrales de manos, barberos, sastres, zapateros, carpinteros, evanistas, maestros y oficiales de coches, herreros, texedores, pellejeros, fontaneros, tundidores, curtidores, herradores,

zurradores, esparteros, especieros, y los de otros qualesquiera oficio semejantes á estos, ó mas bajos, y los obreros, labradores y jornaleros no puedan traer vestidos de seda ni de otra cosa mezclada con ella; y solo sí de paño, jerguilla, raja, bayeta ú otro género de lana sin mezcla de seda. Se les permite traer las mangas y vueltas de mangas de casacas de terciopelo, raso, ú otro género de los permitidos; y tambien medias de seda y sombreros forrados en tafetan. Se entiendan labradores los que ordinariamente labran las heredades por sus manos, y especieros los que tienen tiendas y venden en ellas por menudo. Unos y otros así la cumplan, observando la ley primera de este título, so las penas de ella, y demas que abaxo se expresan. = Los ministros de Justicia no entren en las casas para inquirir, y hacer diligencias de saber si traen vestidos prohibidos: solo puedan denunciarlos en las personas que contravengan y anduvieren

con ellos por las calles ó partes públicas. Podrán visitar y reconocer personalmente las de los sastres, bordadores y sus oficiales, maestros de coches, doradores y guarnicioneros, para ver si en ellas se hace algo de lo prohibido por esta pragmática, los Alcaldes de Corte y su Corregidor y teniente en ella; en las ciudades, donde hay Chancillerías y Audiencias, los Ministros de este grado; y en los demas pueblos los Corregidores ó sus tenientes, jueces ó justicias ordinarias: y no puedan hacerlo por sí ni por comision ningun alguacil de Corte y Villa, ni los alguaciles mayores y ordinarios de los demas pueblos. = Debiendo considerarse para la imposicion de penas la calidad del transgresor y circunstancias de la contravencion, queda al arbitrio del Consejo y del juez que conociere de las causas. Y en quanto á los que pinten ó doren, tallen y labren, ó hagan lo demas prohibido en esta pragmática, sus oficiales y aprendices, hayan la

pena de quatro años de presidio de Africa por la primera vez, y por la segunda ocho de galeras; y ademas de las penas asignadas el Consejo precisamente dé cuenta á S. M. en las consultas de los viernes de la observancia de estas leyes, y especialmente siempre que alguna persona de distincion faltare á su cumplimiento. = Por ser muy del Real desagrado las modas escandalosas en los trages de mugeres, y contra la modestia y decencia debida, se encarga á los Obispos y prelados, que con celo y discrecion procuren corregir estos excesos, recurriendo en caso necesario al Consejo, donde se les dé todo el auxilio conveniente. = Se concede á las justicias ordinarias jurisdiccion privativa para conocer de los casos respectivos al castigo y execucion de las penas de los contraventores; las quales se executen en ellos inviolablemente; y lo mismo se observe en las visitas de cárceles, aunque puedan moderarse. = Ningun Caballero de Orde-

nes militares, capitanes ó soldados actuales ó jubilados, aunque sean de las Guardias Reales, oficiales titulares ó familiares de la Inquisicion, asentistas ó sus partícipes, ni otros algunos privilegiados de fuero, puedan valerse de privilegios ó exenciones para los casos de esta pragmática, por ser su materia de Gobierno: se inhíbe del conocimiento de ellos á todos los Consejos, tribunales y jueces que pudieran conocer de sus causas por razon de dichos privilegios ó asientos: y se declara no poderse formar competencia, ni admitir al que quiera valerse de este recurso, para impedir el progreso de semejantes denunciaciones y el castigo de la contravencion.

12. Se permite para los pages libreas con casaca, chupa, calzones y medias de lana fina ó seda, llanas y fabricadas en estos reynos; y capas de paño, bayeta, raja ú otra cosa que no sea seda ni aforrada en ella.= Sus libreas y las de los volantes, co-

cheros y mozos de silla, sean precisamente de paño fabricado en estos reynos, sin guarnicion, pasamanos, galon, faja ni pespunte al canto, con botones llanos de seda, estaño ú azofar, y medias de lana de colores.

13. Todos sin excepcion se vis-
tan solo de sedas y paños fabricados en España de las fábricas de sedas de Valencia, Granada, Toledo y Zaragoza; y las de paños de Segovia, Guadalupe, Valdemoro, Zaragoza, Teruel, Bejar y otras partes, que producen lo suficiente para el consumo.

14. * Los individuos de la tropa, secretarías del Despacho, y demas oficinas de dentro y fuera de la Corte por ningun caso usen de capa larga, sombrero redondo, ni embozo; y si la lleven corta, ó redingot y sombrero de tres picos, de modo que vayan descubiertos.

15. * Ninguno que vista hábitos largos de sotana y manteo pueda usar de sombrero gacho de dia ó noche, y si lo lleven de tres picos como los

que visten el hábito corto; á excepción de los clérigos de Orden sacro que han de traerlo levantadas las dos alas y con forro de tafetan negro engomado, conforme al antiguo uso de la Nacion.

16. * Todos los estudiantes de las Universidades, manteistas y colegiales, vayan á ellas en su propio trage, usando de manteo y sotana de bayeta del reyno, sin llevar cofia ó redecilla, ni peynado. = Se dispensa de este trage á los cursantes de matemáticas y cirugía, usando en invierno de paño de color honesto, y en verano de telas de seda lisas de las fábricas del reyno: pero los Doctores, Maestros y Licenciados podrán usar vestidos de seda en todo tiempo. A los cursantes contraventores se impondrá la pena de perder el curso, y ser expelidos de las aulas, si avisados reincidiesen en el uso de trage prohibido. El Rector suspenderá del empleo al catedrático negligente en el cumplimiento de esta providencia, y privará de ofi-

cio al bedel que permita entrar en las aulas los estudiantes contraventores.

17. * No se puedan usar absolutamente otros mantos y mantillas que los de seda ó lana, que ha sido de muchos años el traje de la Nacion; ni en ellas ponerse encages, puntas, bordados y demas adornos de mero gusto y luxo, baxo las penas de la ley.

18. * Ninguna muger, por privilegiada que sea, pueda usar de basquiña que no sea negra, ni en esta fleco de color ó con oro ó plata, pena de ser castigada con todo rigor segun la calidad de su persona.

19. * Todos los criados de librea lleven alguna señal de franja que los distinga, y no sea de oro y plata, ó con entretejido de seda ú otra mezcla á excepcion de los sombreros. En las vueltas de las casacas no lleven galones, ni en los hombros charreteras de oro, plata ni seda. Se les prohiben los alamares de qualquier género, y quanto pueda equivocarse con uniformes de tropa, todo bajo

la pena de perder las libreas su dueño: y ninguno pueda traer á la cinta sable, cuchillo ni otra arma, pena de 6 años de presidio al noble, y de arsenales al plebeyo.

20. * Se renueva la observancia de la ley precedente, añadiendo la absoluta prohibicion del trage de úsares en los volantes de los coches, pues han de vestir conforme á las libreas de sus amos que por fuero ó privilegios puedan tenerlas.

21. * Para asegurar la observancia de las dos leyes anteriores, nadie pueda dar librea á sus criados sin franja de lana ó seda en el collarin, vueltas y carteras de la casaca, y con el solo dibujo del escudo de sus armas, no debiendo usarla quien no tenga esta distincion. Los volantes no usen en la cabeza adorno que pueda equivocarse con los militares; y los cazadores tengan á lo menos en las carteras, vuelta y collarin de la casaca y en el cinturon, la franja de la librea, sin plumages en la cabeza, ni

otro adorno parecido á los militares, y solo de sombrero; todo bajo la multa de 500 ducados, doble por la segunda vez, y tres tantos por la tercera; á mas de darse cuenta á S. M. para el castigo conveniente.

22. * Los Gefes militares no permitan á los oficiales el uso de pañuelos abultados en el cuello, patillas demasiado largas, sombrero redondo, escarapela negra, chaleco en lugar de chupa, pantalon, zapatos bajos de evilla, ni casaca que en su corte, talle, faldones y divisas desdiga de la seriedad del uniforme: cuiden de que todos lleven el tupé cortado á cepillo, corbatin con evilla, quadradas las de los zapatos, y estas y las espadas con arreglo á ordenanza: y que el sobre-todo no se use, sin llevar la casaca: al contraventor se le arrestará inmediatamente en el principal, y suspenderá de su empleo y sueldo, dando cuenta á S. M. para que provea lo conveniente.

23. * Ninguna persona que no sea

individuo de la Real casa, ú oficial del ejército ú armada, pueda usar de escarapela roxa ni de sable, aunque goce del fuero militar ó esté empleado en oficinas: pero esto no se entiende con los Caballeros Maestran-tes, que podrán usarla quando vistan el uniforme.

24. * Los capellanes castrenses usen de casaca azul con botones del mismo paño y vueltas de terciopelo negro, sin collarin y solapas; de chupa y calzon negro, alzacuello con cinta azul ó rivete blanco, evillas de ordenanza como los oficiales, y sobre- todo ó capa de color decente sin ori-lla ni rivete de color: y no podrán usar de otro trage, á no ser de man-teos; ni de vueltas y chorreras en la camisa, pañuelos en el cuello, cha-lecos, sombreros redondos y de copa alta, ni pantalones. Y se declara no comprehendirse en esta providencia los retirados del servicio, aunque sea con agregacion á plaza.

Del uso de muebles y alhajas.

25. No se hagan, compren ni vendan bufetes, escritorios, arquillas, braseros, chapines, mesas, contadores, rejuelas, imágenes ni otras obras guarnecidas de plata batida relevada, estampada y tallada, so pena de perderlas con otro tanto valor para la Cámara, juez y denunciador por tercias partes.

26. Puedan hacerse aderezos y colgaduras de casas de qualquier tela de seda con flecos de oro y plata, mas no de brocados, ni de telas de dichos metales, ni con bordados de ellos. = Los doseles, camas y covertores de ellas, y las sobre-mesas y almohadas de estrado, puedan hacerse de brocado y telas de oro, plata y seda; pero no con bordados de dichos metales, y sí solo con alamares y fleques de ellos en las goteras y cenefas. = No se hagan sillas de asiento, de brocados ni telas de oro y plata, ni bordados; y sí solo de seda y con franjas y fleques de dichos metales:

y las sillas de manos puedan hacerse de telas de seda sin bordado, y con alamares y fleques de ella, y guarnecerse sus pilares con pasamanos de seda y tachuelas. = No se hagan piezas de oro, plata ni otro metal con relieves ni personages; ni se doren en todo y parte, sino que se hagan para beber, con que no pasen del peso de diez marcos: toda la demas plata se labre llana y blanca sin dorado; y esto no se entienda de las piezas que se hicieren para el servicio del culto divino, pues para él podrá hacerse libremente qualquiera cosa de las prohibidas. = No se labre brasero ni bufete de plata. = y los sillones que hagan de ella, sean lisos sin relieves, labor ni guarnicion, y con sola una moldura en los cantos: sus gualdrapas y guarniciones puedan llevar chapería de plata, como no sea personages ni relieves: todo lo qual se observe inviolablemente, so pena de ser perdido quanto se hiciere en contra. = Ninguno pueda alumbrarse con

mas de dos hachas, sino los Grandes que podrán traer quatro, y no mas, pena de 100 ducados por cada vez que se contravenga: y nadie gaste hachas de cera blanca, sino para el culto divino, so la dicha pena. Todo lo qual cumplan las justicias, y se guarde irremisiblemente, pena de privacion de oficios; en la que incurra qualquiera que fuere omiso y negligente, ó lo disimule en algun modo: y en el Consejo y Chancillerías se tenga particular cuidado de castigarlo en las residencias que determinen, imponiendo la pena segun la culpa ó negligencias.

27. Se guarde lo dispuesto en la ley precedente en quanto á colgadas; con la adiccion de que no se haga en ellas género alguno de bordado de oro ó plata, seda ó hilo; ni en las camas, sillas, doseles, almohadas, sobremesas, alfombras, cofrecillos ni otra cosa alguna en tela de oro y plata, paño, cuero, cáñamo ni otro genero de tela. = Ningun bordador pue-

da bordar cosa alguna, sino es para el culto divino, y aderezos de caballería, á excepcion de las gualdrapas. = Nadie tenga ni use colgadura de verano de ninguna tela labrada fuera de estos reynos; pero sí de damasco, terciopelos lisos, brocateles y tafetanes labrados en ellos.

28. Se guarde con todo rigor la ley 5 con las siguientes de este título: y no pueda dorarse ningun otro metal, aunque sea plata lisa, so pena de perder la pieza; pero sí lo que fuere para el culto divino, y las armas y aderezos de caballos, como no sean para coches. Ninguna hechura de oro pueda exceder la quinta parte del valor de su peso, y ninguna de plata la sexta parte, so pena de perderla para la Cámara, juez y denunciador.

TITULO XIV.

*DEL USO DE SILLAS DE MANOS,
COCHES Y LITERAS.*

I. Las sillas de manos puedan

hacerse de telas de seda sin bordado, y con alamares y fleques de ella; y guarnecerse sus pilares con pasamanos de seda y tachuelas.= Los coches y literas se puedan hacer de qualquier género de seda, guarnecer de ella, y llevar clavazon dorada; pero no aforrarse con brocado ni tela de oro y plata, ni con franjas, trencillas ni otra guarnicion de dichos metales, ni con bordado de ellos ni de seda: sus cubiertas, y las guarniciones de los caballos y machos, no serán de seda, ni tendrán pespuntados, aunque sean de cuero; ni en ellos guarnicion de cuero bordada.

2. Ningun coche, carroza, estufa, litera ni furlon se haga bordado de oro ni seda, ni con franjas, trencillas ni otra guarnicion de puntas de oro ni plata: solo puedan hacerse de terciopelos, damascos, ú otras telas fabricadas en estos dominios, y provincias amigas con quien se tuviere comercio; y guarnecer con galones de seda y flecos lisos ordinarios, ó

frangas de santa Isabel que no excedan de quatro dedos de ancho; pero no con fluecaduras de puntas de borlilla, campanilla, ni redecilla. Tampoco pueda fabricarse con labores, sobrepuestos, dorado, plateado ni pintado de dibujo; entendiéndose por tales todo género de historiados, marinas, boscajes, ornatos de flores, mascarones, lazos llamados de cogollos, escudos de armas, timbres de guerra, perspectivas, y qualesquiera otras pinturas, que no sean de mármoles fingidos y jaspeados de un color todo. Se permite solo alguna moderada talla, que no sea excesiva, en los coches, carrozas, estufas, literas, furlones y calesas. =No se puedan hacer ni traer sillas de manos de brocado, ni de tela de oro ú plata, ni bordar sus forros con ello; y sí solo de terciopelo, damasco ú otro texido de seda por dentro y fuera de la silla con fluecadura llana de quatro dedos de ancho, y alamares de la misma seda: y sus pilares se puedan guar-

necer de pasamanos de seda y tachuelas. = Las cubiertas de los coches, carrozas, estufas, literas, calesas y furiones no se hagan de seda, ni las guarniciones de caballos y mulas: ni se hagan respuntados, aunque sean de baquetas ó cordobanes; ni pueda haber en ellos guarnición de cosa de cuero bordada.

3. Nadie pueda traer carroza de seda, ni guarnición con terciopelo, pasamanos, flocadura ó respunte, ni guarnición con oro, plata ni seda; ni frenos, copas, estrivos ni clavazón dorada, plateada ni pavonada en machos y mulas, so las penas de esta ley.

4. Ninguna persona, de cualquier calidad, estado y condición, pueda andar por los pueblos, ni cinco leguas al rededor de ellos, en coches ni carrozas, sino es trayendo en cada uno quatro caballos suyos propios y no prestados; pena de perder el coche con todo su aderezo, y los caballos, mulas, ó acemilas con sus guarniciones, pero se permi-

te traerlos de camino con mulas ó acemilas, segun cada uno quisiere; y se entienda ir de camino para jornada de cinco leguas ó mas.

5. Lo provehido en la ley anterior sea y se extienda á los llamados carricoches, con dos caballos, mulas ó machos y quatro ruedas, y tambien á los de tres ruedas y carros largos: y se executen las penas irremisiblemente en las personas y bienes de los que los traigan.

6. Sin embargo de lo provehido en las dos leyes anteriores, puedan traerse libremente por calles y caminos los coches, carrozas y carros largos, y qualesquier otros con solos dos caballos y con quatro; pero no con seis por las calles de los pueblos y cinco leguas al rededor, so las penas contenidas en dichas leyes; las que se derogan en todo lo contrario á esta.

7. Ninguno ande en silla de manos sino es con licencia Real por escrito; so la pena de perderla, y de 20@ maravedis. = *

ser mozo de sillas alquilado en la Corte sin licencia para ello , y tasacion de lo que deba llevar ; registrandose ante la persona que nombre el Presidente del Consejo , y en los pueblos ante la justicia : lo qual se entienda con los que tiran sillas , siendo criados.

8. No se pueda hacer coche nuevo sin licencia del Presidente del Consejo : y todos los hechos se registren ante las personas que este ordene. Ningun hombre pueda andar en coches de calle por los pueblos sin Real licencia ; pero sí las mugeres , yendo descubiertas de modo que puedan conocerse , y siendo suyos propios y de quatro caballos , y no menos : y tambien puedan llevar en ellos á sus maridos , padres , hijos y abuelos , y otras mugeres consigo , yendo destapadas ; y aunque ellas no vayan dentro , puedan ir sus hijas , deudas y criadas de la familia. Los hombres que tengan Real licencia para andar en sus coches , puedan llevar consigo á otros que quisieren ; pero no

prestarlos ; ni los cocheros meter en ellos á algunos , despues de apeados sus amos: ni puedan enagenarlos sin licencia de dicho Presidente, ó dando cuenta á la persona por él nombrada: y nadie pueda andar en coche alquilado en la Corte. Los contraventores pierdan los coches con todo su aderezo , bestias y guarniciones, y ademas 30⁰ maravedises , y la de 10⁰ el maestro ú oficial que hiciere coche nuevo , y mas dos años de destierro. El que anduviere en coche ageno , no yendo su dueño , y no teniendo licencia para andar en él, pague 10⁰ por la primera vez , y doble por la segunda : el que ande en coche alquilado pague el valor de él y de los caballos y bestias ; y el cochero contraventor sea desterrado por un año del pueblo en que contraveniga por la primera vez , y por la segunda haya doble pena. Lo dicho en quanto á coches se entienda tambien de las carrozas , carricoches ú otro género de coches que en fraude de

esta pragmática se hicieren , como seán para andar por calles ; pues en los de camino no ha de inovarse , sino en quanto á los que de nuevo se hicieren , respecto de los quales se guarde lo susodicho. Y ninguna persona públicamente mala de su cuerpo pueda andar en coche , carroza , litera ni silla en la Corte ni otro pueblo , sopena de quatro años de destierro de ella y cinco leguas , ó de él y su jurisdiccion por la primera vez , y por la segunda , demas de dicha pena , haya la de vergüenza pública.

9. La ley anterior , preceptiva de que ninguna persona pueda andar en coche alquilado en la Corte , se entienda en todos los pueblos del reyno : la prohibicion que contiene de prestar los coches , se extienda tambien á caballos ; y la permission de que no yendo en ellos sus dueños , puedan ir las personas deudas de sus familias , se entienda de las que vivan y coman de ordinario á costa del dueño de la casa. Lo mandado en quanto á

que nadie pueda andar en coche que no sea suyo , no se entienda con los criados del Rey , á quienes toque por razon de sus officios. Los que tengan licencia para andar en sus coches, puedan llevar los hombres que quisiere; pero no mugeres, sino las propias, madres, abuelas, hijas, nueras y suegras , y tambien los hijos hasta edad de diez años , aunque los padres no vayan dentro. Todos puedan caminar en coches de mulas los que los tuvieren , y en los alquilados qualquier camino aun de menos de cinco leguas , y aunque sean prestados para él ; los contraventores incurran en las penas de dicha ley.

10. El que labre cada año veinte y cinco fanegas de tierra , y las siembre , pueda andar en coche de dos mulas en qualquier pueblo , que no sea la Corte , sin embargo de la ley 8 de este título.

11. No obstante la ley anterior ninguna persona , aunque labre las dichas veinte y cinco fanegas de tier-

ra , y de qualquier estado , calidad ó condicion que sea , así eclesiástica como secular , y sin embargo de que tenga Real licencia , no pueda usar de coches de calle , así de dos como de quatro ú seis mulas , en virtud del contrato del Reyno , y de lo dispuesto por la ley 4 de este título , la qual se guarde , salvo en lo respectivo á las cinco leguas ; pues en esto se ha de observar la ley 9. de este título permisiva de que todos puedan andar en coches de mulas qualquier camino , aunque sea de menos de cinco leguas , ya sean propios ó alquilados y prestados. Lo dicho en quanto á coches se entienda en carrozas , car-ricoches , y qualquier otro género de coches que sean de calle : los trans-gresores los pierdan con sus adere-zos , mulas y guarniciones , y 50⁰ maravedises , aplicado todo por tres partes para la Camara , Juez y de-nunciador : y ningun cochero pueda traer coche de mulas , pena de un año de destierro del pueblo en que

contravenga por la primera vez , y doble por la segunda.

12. Sin embargo de la ley precedente , se guarde y cumpla lo dispuesto por la 10 de este título ; con tal que ninguna otra persona , no siendo Real , pueda traer coche de mulas en todo el reyno , sino es la que labre veinte y cinco fanegas de tierra cada año.

13. Se prohíbe general y absolutamente en todo el reyno , sin distincion de persona alguna , el uso de las mulas y machos en coches , estufas , calesas , y qualquier otro género de portes de rua , sin hacer novedad en los de camino : el contraventor pierda el coche y mulas , aplicándose su producto á penas de Cámaras y gastos de Justicia , y pasándose ademas á la demostracion que convenga.

14. Se guarde inviolamente lo dispuesto sobre que ninguna persona de qualquier estado y calidad pueda traer seis mulas ni caballos en los co-

ches dentro de la Corte y cercas de ella. Solo se puedan traer en los paseos públicos de fuera, saliendo con quatro, y sin llevar detras las otras dos por las calles; pues han de salir delante á esperar á sus dueños en las puertas por donde hayan de salir al campo, aunque sea para hacer viage: lo qual se observe sin distincion de personas. = Para evitar el grande exceso experimentado en el uso de los coches, y gastos que ocasionan en los caudales de algunas personas que por su ministerio no deben tenerlos; y siendo justa la distincion de los que puedan usar de ellos por su decencia; se prohíbe que los tengan y traigan los alguaciles de Corte, escribanos de provincia y número, ni otros algunos; y tambien los notarios, procuradores, agentes de pleytos y negocios, ni arrendadores, sino es que por otro título honorífico los puedan traer; ni los mercaderes de tienda abierta y de lonja, plateros, maestros de obras, receptores de la villa

de Madrid, obligados de abastos, maestros y oficiales de qualesquier oficios y maniobras; so pena de perdicion de ellos. = Mediante estar prohibido el uso demas de dos lacayos en los coches de esta Corte, y con motivo de ponerles seis mulas se envian dos al campo con un mozo, que luego se incorpora con ellos; se declara, que no se puedan llevar mas que dos criados de librea. = A las personas que usaren de sillas, se permite llevar mozo de farol para solo el fin de asistir con ellas. Y se declara que los agentes, que tengan dispensacion del Rey ó Consejo, puedan traer coche, sin que baste el tener título de S. M. para dependencias de su servicio, como son los de todas las casas y sitios Reales, provisiones de presidios y otros semejantes; y en quanto á arrendadores solo se comprehenden en la prohibicion los que tuvieren en su cabeza las rentas que consten en la contrata, y por instrumentos públicos resulten serlo, ó partícipes

en ellas. = No deben comprehenderse en esta prohibicion los asensistas, los partícipes con los mercaderes, ni los fabricantes de sedas, paños y otros géneros, sino es teniendo estos tienda abierta en que vender por menor; ni los ensayadores, como no exerzan de plateros. = En quanto á maestros de obras y demas oficios de las casas Reales se estará á la resolucion de S. M. = Para evitar fraude en que los maestros de oficios se valgan, para usar coche, de traer la librea de los cocheros semejante á la de los señores á quienes es permitido; se declara, que averiguado, se proceda contra ellos; por prohibirse esto absolutamente.

15. * Ninguna persona pueda usar en los coches, berlinas y demas carriages de rua mas de dos mulas ó caballos dentro de los pueblos, ni en los paseos interiores, ó en otros públicos que señalaren las justicias con las distancias á que llegará la prohibicion. = Se exceptuan de ella las ca-

sas y sitios Reales, los coches y car-
ruages de tráfico y caminos, y los que
salgan ó entren en los pueblos via
recta de algun viage, llevando casa-
quillas cortas los cocheros, y lo de-
mas que previenen los bandos. = A
los que quieran y necesiten servir-
se de caballos extranjeros y pesados,
no se permita su introduccion en el
reyno, sin que preceda Real licen-
cia. = A los contraventores de esta
pragmática se impondrá la multa de
50 ducados por la primera vez, y
doble por la segunda aplicada á Cá-
mara, juez y denunciador por tres
partes, y por la tercera vez perderá
el dueño las mulas ó caballos de ex-
ceso con igual aplicacion, y se dará
cuenta á S. M. de la persona que ha-
ya contravenido. = Tambien se le da-
rá noticia en relacion de la Sala de
Alcaldes todos los meses de si se ob-
serva ó no esta pragmática. = Y úl-
timamente se prohíben las fiestas de
toros de muerte en todos los pueblos,
á excepcion de los en que hubiere

concesion perpetua ó temporal con destino público de sus productos, útil ó piadoso ; pues en quanto á estas examinará el Consejo el punto de subrogacion de equivalente ó arbitrios antes de la cesacion.

16. * Se prohíbe por punto general, que los coches de rua vayan por las calles de los pueblos con seis mulas, aunque sea yendo de viage y con casaquilla los cocheros ; debiéndose en tal caso atacar ó poner en tiro las guías á 325 pasos ó varas fuera de las puertas de la poblacion , en los parages que especificarán las justicias, y quitarlas por con-iguiente en los mismos á la vuelta: los contraventores paguen la multa de 50 ducados por la primera vez, doble por la segunda, y por la tercera pierda el dueño las mulas ó caballos de exceso ; y todo se aplique por terceras partes á la Cámara, juez y denunciador. Los coches de colleras, á quienes se permite el uso de 6 mulas, lleven siempre montado el za-

gal en los caminos de los sitios Reales, y generalmente en las entradas y salidas de los pueblos y dentro de ellos, sin correr unos ni otros ni los de posta en el distrito de los 325 pasos ó varas, bajo la pena de un mes de cárcel y 10 ducados por la primera vez, por la segunda doble pena y multa, y por la tercera seis meses de trabajos en las obras públicas, ademas de la multa que se parta entre el denunciador ó ministros aprehensores, y los gastos de Justicia. A los cocheros que atropellen ó derriben alguna persona se castigará con la pena de vergüenza pública, aunque sea por la primera vez; y se executará dentro de las 24 horas, como en los casos de resistencia á la Justicia, escalamiento de carcel, y otros semejantes de pragmática, sin perjuicio de agravarla, segun el mayor daño que resulte, y el resarcimento de este: y ademas ha de perder el dueño el coche y mulas, si fuere dentro de él, aplicado todo a la parte ofendida.

TÍTULO XV.

DEL USO DE MULAS Y CABALLOS.

1. Nadie pueda andar en bestia caballar ni yeguar con gualdrapa alguna por calle ni camino ; pena de perder por la primera vez la bestia con la gualdrapa y guarnicion , aunque no sea suya , y 100 maravedises , y ademas por la segunda vez dos años de destierro de la Corte , y por la tercera haya pena doble , y el destierro sea por quatro años de estos reynos. Esta prohibicion no comprenda á las mugeres.

2. La ley anterior no se entienda en los meses desde octubre hasta mayo , en los que se permite el uso de gualdrapas , aunque sean de paño sin flocadura , ni guarnicion de tela , oro , plata ni seda. = En ningun tiempo del año se pueda andar en mulas y machos con gualdrapas: lo qual no se entienda con los frailes y personas que traigan hábito ecle-

ciástico, siendo este manteo y sota-
na ó loba; ni con las mugeres que
anden en sillón ó angarillas. = Todos
los Doctores, Maestros y Licenciados
de Universidad aprobada puedan an-
dar en mula con gualdrapa todo el
tiempo del año; dispensando en quan-
to á esto las leyes precedentes. = Y
nadie pueda traer coraza de seda, ni
guarnicion con terciopelo, pasama-
nos, flocaduras ó pespunte, ni guar-
nicion con oro, plata ni seda, ni fre-
nos, copas, estrivos, ni clavazon do-
rada, plateada ni pavonada en machos
y mulas, so las penas de esta ley.

3. Ninguna persona, á excepcion
de los médicos y cirujanos, pueda an-
dar en mulas de paso, y solo sí en
caballos y rocines.


4. Ninguna persona, corsario ni
traginante use de caballos con apare-
jo redondo, ni con otro para trajinar,
y sí solo de mulas ó machos ú otra
especie que no sea caballar, so pena
de perderlos, aplicándose su valor
por tres partes á la Cámara, juez y

denunciador; lo que executen las justicias, procediendo al castigo de los inobedientes con zelo y vigilancia, y ayudándose promiscuamente para extinguir tan perjudicial abuso. Y las justicias no permitan el uso de caballos con aparejo redondo para traginar: esto solo se pueda hacer con borricos, mulas ó machos con cencerros, aunque sea para pasar mantenimientos de unos lugares á otros en una, dos ó mas cargas: y hagan registro de los caballos ocupados en tragar, obligando á sus dueños á que los vendan dentro de 15 dias para evitar el uso de ellos con dicho aparejo, que se prohíbe en todos los pueblos, excepto el de Sevilla, á quien se permite que para el uso de la panadería, carbon, leña, hortaliza, arina de los molinos, granos para su provision, y otras especies para el acarreo de los almacenes al rio, se pueda tragar con caballos capaces para este ministerio, y no útiles para otro, sin entrar, salir ni comerciar

con distintas mercaderías para otras partes. Las caballerías de todo género, aprehendidas sin cencerros y con aparejo redondo, se puedan descaminar y dar por perdidas, y tambien los caballos con dicho aparejo asi en poblado como fuera de él; y los dueños incurran en pena de 4 años de galeras ó presidio de Africa, aunque no se aprehenda el cuerpo de delito: de cuyas causas conozcan, asi las justicias como los ministros de rentas Reales. De esta regla se exceptuan el labrador para el uso de su cortijo, los equipages de los soldados, y las reuas caballares de Maragatos y Gallegos.

TITULO XVI.

DE LOS CRIADOS.

I. ualquier criado ó criada que sea despida de su amo, no pueda asentarse ni servir á otro en el mismo lugar ó sus arrabales, ni ser admitido sin expresa licencia del amo despedido, pena de 20 dias de carcel

y un año de destierro del pueblo; y el que lo reciba en su servicio pague 6② maravedises aplicados por tres partes; pero si fuere despedido por su amo, bien pueda asentar y servir á otro en el mismo pueblo, con tal que este avise al primero, para saber si él se despidió ó fue despedido; sobre lo qual se esté al dicho del amo. Se permite al que se despida de su señor el asentarse á oficio ú jornal en obras ó labor del campo, ó á servir á otro amo fuera del pueblo y sus arrabales, no siendo con fraude; y este se entienda, si dentro de quatro meses vuelva al mismo pueblo á servir otro amo. Los que se fueren del servicio, teniendo recibidos dineros adelantados ó librea y vestidos, sin concluir el tiempo estipulado, puedan ser compelidos á acabar de servir su sueldo y tiempo; y yéndose antes, se proceda contra ellos á las dichas penas, aunque se vayan fuera del pueblo, ó asienten á oficio.

2. Ninguna persona de ambos

sexos y de qualquier estado, condicion y preeminencia que sea, traiga mas de dos lacayos, ó mozos de espuelas, pena de 200 maravedises por cada vez aplicados por tres partes á la Cámara, juez y denunciador; y el que á sabiendas se acomode á servir ademas de dicho número sea deterrado por un año del lugar donde sirviere: lo mismo se entienda de los lacayuelos.

3. Se guarde y execute inviolablemente la ley anterior, con tal de que los Grandes puedan tener quatro lacayos, mozos de espuelas, ó lacayuelos, no excediendo todos de quatro, ni con título de caballerizo ni de otro criado que lleven consigo; y los demas no puedan traer mas que dos lacayos, usando de este ni de otro medio.

4. No se puedan alquilar por dias lacayos ni otros criados en la Corte ni fuera, sino por meses ó mas tiempo, so pena de vergüenza pública y de quatro años de destierro.

5. Ningunas personas de qualquier estado, calidad ó condicion puedan tener ni traer gentiles-hombres, pages y lacayos mas de diez y ocho, en que se incluyan los officios mayores de la casa, como mayordomo, caballerizo y otros; ni los tenga ocupados en su servicio, para que les acompañen ó á sus mugeres, ni se acompañen de los mozos de cámara que tengan. Los Consejeros y Ministros no puedan traer ni tener en todo género de criados, sino ocho personas.

6. Ninguna muger, aunque lo sea ó haya sido de Título y Grande, pueda acompañarse con mas de quatro escuderos ó gentiles-hombres, ni con título de criados, parientes ó allegados, ni otro pretexto; ni las acompañen á pie ni á caballo, ni en silla, coche ni otro modo, mas que hasta el dicho numero, pena de ser destinados á un presidio por dos años todos los que vayan en el acompañamiento, conducidos y mantenidos

á costa de ellas ; las que ademas sean condenadas por la primera vez en 600 maravedises aplicados por tres partes á la Cámara, juez y denunciador ; por la segunda en 1000 maravedises aplicados en dicha forma ; y por la tercera en otros 1000 maravedises y un año de destierro del pueblo en que ocurra la contravención , y cinco leguas en contorno. En quanto al número de lacayos se guarden la segunda de este título, y en su cumplimiento ningun Grande, Título, ni Caballero pueda tener ni traer, dentro ni fuera de su casa, mas de dos lacayos ó lacayuelos, ó mozos de espuela con pretexto alguno, so pena de pagar por la primera vez 500, y 1000 por la segunda para la Cámara, juez y denunciador ; y ademas por la tercera un año de destierro del pueblo y cinco leguas : el que los reciba y tenga en mas número, y el que entre á servir al que tuviere los dos dichos, haya por la primera vez dos años de destierro,

quatro por la segunda, y por la tercera tres años de galeras al remo. Todo lo qual se guarde sin embargo de qualesquier leyes en contrario, que se derogan en quanto á esto.

7. Se guarden las leyes 2. y 6. de este título prohibitivas de traer mas de dos lacayos ó lacayuelos; declarando que los casados, saliendo de por sí, cada uno pueda traer dos el marido, y la muger otros dos. = Los lacayos y mozos de sillas que sirvieren fuera del número señalado pierdan las libreas con que fueren aprehendidos; y sus dueños hayan las penas que arbitren los del Consejo y jueces que conozcan de las causas. = A las personas que usaren de sillas se permite llevar mozo de farol, para solo el fin de asistir con ellas

TÍTULO XVII.

*DE LOS PECHOS Y SERVICIOS,
IMPOSICIONES Y TRIBUTOS.*

1. Ningun señor eclesiástico ni

seglar pueda poner sin licencia las imposiciones ni tributos nuevos en las casas y heredamientos que tengan en los pueblos de estos reynos, ni en sus frutos y esquilmos, so pena de la Real merced; salvo en aquellas cosas en que los tales heredamientos eran aforados.

2. Nadie tome servicios, derechos ni yantares de los pueblos del Rey; ni use en ellos de jurisdiccion; ni sea comendero, por serlo único el Rey: y las cartas dadas en contrario no valgan.

3. Los Alcaldes de castillo no tomen derechos, castillerías ni desafueros de los que pasan cerca de ellos, ni de los ganados, bestias, mercaderías y otras cosas: solo lleven lo acostumbrado de tiempo inmemorial, so la pena de robadores de lo ageno.

4. En las Reales mercedes hechas de las martiniegas y yantares, escribanías, portazgos ú otros tributos, se entiendan dadas, segun y en la forma que se acostumbraba pagar

á los Reyes que las dieron; sobre lo qual se guarden los privilegios y exenciones que tuvieren los pueblos y sus vecinos.

5 y 6. No se pidan ni lleven portazgos, pasages ni pontages, rodas ni castillerías, borras, asaduras ni otras imposiciones por mar y tierra, ni se hagan cargos ni descargos en puertos ni otros lugares, sino en los que se hacian antes del año de 1464, aunque sean impuestas por cartas Reales que se revocan y anulan por esta ley.

7. No se pongan imposiciones, sisas ni otros tributos sin Real licencia: las puestas sin ella sean nulas, y ninguno las pague: y las justicias, regidores y oficiales que las pusieren sean obligados á la protextacion que hiciere contra ellos el arrendado ó recaudador de S. M.; y ademas hayan las penas establecidas por las leyes del reyno.

8. Al Concejo y hermanos de la Mesta se guarden sus privilegios, car-

tas y sentencias y no valgan las que sean contrarias : no se les lleven derechos algunos de servicios, montazgos , villazgos , rodas , castillerías, asaduras , portazgos ni otras imposiciones de sus ganados sino es las antiguas acostumbradas , y una vez en el año.

9. Se extingue la renta del servicio y montazgo : y en su consecuencia puedan libremente transitar los ganados ; y en lugar por equivalente de ella se subroga el aumento de derechos en cada arroba de lana.

10. Se suprimen los servicios de milicias y moneda forera , cesando los arbitrios concedidos á algunos pueblos para el pago de ellos.

11. Se rebaja la contribucion de la sal á la mitad del importe de 13 reales en fanega ; y previene que nada se lleve de él para la cura de pescados á los gremios de marinería de los puertos.

12. Se extingue la contribucion del servicio ordinario y extraordina-

rio y su 15 al millar, en todas las provincias que estaban sujetas á él.

TÍTULO XVIII.

*DE LAS EXENCIONES DE PECHOS Y
TRIBUTOS REALES, OFICIOS Y CARGAS
CONCEJILES : Y DE LAS PERSONAS
NO EXENTAS.*

1. No se escusen de pagar en los pechos, derramas y contribuciones para el servicio del Rey, y necesidad de los pueblos, los paniaguados y familiares de los que tengan por sí privilegios para escusarse.

2. En los repartimientos para reparos de adarbes, muros, barreras ó cabas de los pueblos, contribuyan todas las aldeas y lugares que se acogen á ellos, y aprovechan de sus pastos y términos, aunque el tal lugar sea de señorío.

3. Los bienes de pecheros, comprados por hidalgos ó exentos, no pasen á estos con la carga de aquellos : y se suspende la pragmática de

1433 , en que se mandó que el comprador de bienes de pecheros pechase como ellos.

4. La exención concedida por privilegio á los oficiales de la Real casa se les guarde en su vida , y despues de ella á sus mugeres legítimas, no casando y manteniendo castidad; pero sus hijos paguen en todos los pechos sin embargo de qualesquier privilegios de los padres.

5. Los oficiales de la Real casa, y qualesquier vasallos y escuderos de caballo ; contribuyan para el reparo de muros , cercas , fuentes , puentes y demas que pagan los caballeros , escuderos , dueñas , doncellas é hijosdalgo , aunque tengan privilegio de exención de todos pechos.

6. Los exéntos de pechos por estar en servicio de la Reyna , muerta esta , paguen del mismo modo que antes de servirla ; salvo aquellos á quienes el Rey hiciere merced de tales franquezas.

7. Los oficiales de la Real casa

que tengan racion del Rey , no siendo propios los oficios , ni sirviendo por ellos y sí por otros , aunque pongan tenientes que los sirvan , no gocen por razon de ellos de franqueza ni inmunidad alguna; y sí paguen en todos los pechos reales y concejales, sin embargo de qualesquier privilegios que tengan.

8. Los escribanos de Cámara, donceles , guardas y escuderos de á pie y caballo , y otros oficiales de la Real casa que tengan raciones de S. M. , y demas personas con exención que vivieren en la Andalucía , donde todos comunmente pechan , incluso los caballeros é hijos-dalgo , paguen como estos en todos los pechos reales y concejales.

9 y 10. Los frayles y sorores de la Tercera regla de San Francisco, no se escusen de pagar los pechos reales y concejales : ni los bachilleres en derecho civil y canónico ; y sean apremiados al pago por las justicias Reales sino en los casos excep-

tuados por derecho.

11. El Verdugo sea exênto de todos pechos , monedas y derechos reales y concejales ; y el salario se le dé de los propios del concejo , si los tuviere , y si no , los repartan y paguen segun sea costumbre repartir y pagar los pechos y contribuciones.

12. Se revocan las cartas Reales de franqueza y exênciones dadas á pecheros , para que no sean empadronadores ni cogedores , tutores ni curadores de huérfanos : y no valgan las que se dieren de esta clase , aunque contengan qualesquier cláusulas ó firmezas.

13. Se revocan y anulan todas las gracias , franquezas y exênciones otorgadas por el Señor Don Enrique desde el año de 1464 hasta el de 69 á qualesquiera pueblos , universidades y personas , para eximirse de pagar monedas y pedidos , moneda forera , y otros pechos y tributos reales y concejales por su vida y la de sus descendientes ; ó para poder

nombrar y tener escusados de dichas contribuciones ; y qualesquier mercedes hechas de por vida á otras personas ó por juro de heredad , ó para pedir y demandar para sí las dichas contribuciones que hubiesen de pagar algunos pueblos de estos reynos. Asimismo se revocan las mercedes hechas en dicho tiempo á qualesquier pueblos , para que sus vecinos fuesen francos , temporal ó perpetuamente, de pagar pedidos , monedas y otros pechos reales y concejales : y solo tengan efecto las exênciones dadas á las ciudades y villas que suelen enviar Procuradores á las Cortes. Sin embargo de las dichas mercedes, cartas y privilegios todos paguen llanamente los pedidos y monedas á la parte de S. M. , pena de incurrir en las impuestas á los que se revelan á su Rey , y le toman los pechos y tributos debidos.

14 y 15. De la libertad y exêncion de pechos y contribuciones concedidas por leyes del Reyno á los gra-

graduados , solo gozen los que lo fueren por exâmen riguroso en las universidades de Salamanca y Valladolid , Colegio de Bolonia , y los graduados en la de Alcalá en teología , cánones y medicina , con que hagan sus cursos despues de bachilleres , los canonistas de lectura y actos , y los médicos de actos , lectura y práctica , segun sus constituciones , y sin aprovecharse de los hechos en otros estudios , ni dispensar ni redimir aquellos á dinero ni en otro modo.

16. No se escuse de contribuir en servicio alguno ni pecho real ni concejal ningun allegado , familiar ni escusado de iglesia , monasterio , universidad , concejo , caballero ú de otra persona , sin embargo de los privilegios que tengan para escusarlos , y no obstante qualquier costumbre , fuero , leyes y pragmáticas , que en contrario haya.

17. Los escribanos de Cámara y de las Audiencias y juzgado de Provincia , y qualesquier otros , aunque ten-

gan racion del Rey , Reyna ó Príncipe , no se escusen por razon de sus oficios de pechar , sin embargo de costumbre inmemorial y de qualesquier privilegios y leyes que haya en contrario.

18. Los escribanos del número y concejo por razon de sus oficios no sean exêntos de pechos , ni sus hijos y descendientes ; ni los regidores , jurados y demas oficiales de concejo, sin embargo de qualesquier privilegios , ó costumbre contraria , aunque sea inmemorial.

19. Los Consejos de Guerra y Cruzada se abstengan de despachar títulos de oficios supernumerarios , y de nombrar personas que no sean del número prefinido ; porque solo á estos , y no á otros , se deben guardar las exênciones concedidas.

20. Todos los vecinos , comunidades y universidades de los pueblos, sin exceptuar las casas de Embaxadores y otras , que pretendan tener privilegios de entrar las quatro especies

de millones para el consumo de ellas, no lo puedan hacer, sin pagar antes y contribuir con los derechos correspondientes á cada uno. En esta regla se comprenden las casas Reales por los géneros y especies que en ellas se introducen : y para que nadie sea exento de estas contribuciones, se observen en todo indefectiblemente las condiciones é instruccion de los servicios de millones.

21. Las exenciones concedidas á los dependientes de rentas Reales, y de los demas arrendamientos y asientos de provisiones de qualquiera género, salitreros, polvoristas, dueños de yeguas, y otros semejantes, no se les observen por ahora; y se guarde lo prevenido en la condicion 76. de millones del 5. género. Lo mismo se execute con los hermanos, síndicos y hospederos de religiones y redencion de cautivos, no obstante sus privilegios; y con los comisarios y quadrilleros de las Santas Hermandades. En quanto á ministros de Cruzada el

Comisario general recoja todos los títulos de supernumerarios ; y se quiten todos los tribunales de ella establecidos sin Real orden en pueblos donde no los habia. Por lo que mira á ministros y familiares del Santo Oficio , se observe la ley 1. tit. 7. lib. 2, sin extender el fuero y exenciones á mas que lo ordenado en ella. Los privilegios concedidos á las fábricas de lanas , sedas y otros texidos y maniobras se guarden ; pero los que alegan tener algunos pueblos para que en ellos no se puedan alojar soldados, ni contribuir con bagages , se suspendan ; y sin embargo ni perjuicio de ellos se les apremie en caso necesario á que los admitan : y los presentarán en el Consejo , para que reconocidos con las causas de su concesion , pueda consultar á S. M. lo conveniente. Se declara debe negarse el uso de las gracias , que en virtud de privilegios no insertos en el cuerpo del Derecho se pretendan gozar en punto de exención de cargas persona-

les y concejiles. En caso de necesidad urgente, en que no alcancen las casas de los no exêntos para alojamiento de tropas, no se reserven las de los nobles é hijos-dalgo, guardándose en esto la ley 10, tít. 19. Y si por no tener presente esta Real deliberacion, se capitularen y admitieren en lo sucesivo condiciones opuestas á ella en los asientos que se ajustaren con la Real hacienda, sean nulas.

22. Los tribunales, ministros y dependientes empleados en la administracion y recaudacion de las tres Gracias, se exceptuen de la providencia general, que contiene la ley anterior; y tambien se exceptuen de ella los exêntos en virtud de lo capitulado con el Estado eclesiástico, tesoreros y proveedor de presidios y galeras, corriendo sin novedad ni aumento en su número.

23. * Sin embargo de haberse suprimido por la ley 21 las exenciones de cargas concejiles y alojamientos

con los privilegios no insertos en el cuerpo del Derecho, esto no se entiende con los empleados en la renta de tabaco que sirvan por sueldo ó premio asignado á su encargo; los quales deben continuar como antes en el goce de sus excepciones.

24. Se observen las leyes 21 y 23 de este título, y la 10 del siguiente. El número de ministros de los tribunales y jueces subdelegados de Cruzada se reduzca á la dotacion que se previene; observándose la condicion inserta del quinto género de millones. A los dependientes de las fábricas de salitres y pólvora se guarden las preeminencias que gozaban antes de dichas leyes, en la inteligencia de que los recursos y apelaciones de sus jueces sean para el Consejo de Hacienda.

25. Para la inteligencia y observancia de las tres leyes citadas en la anterior y de la condicion 76 del quinto género de millones, que se insertan en esta cédula, el Consejo

de Hacienda cele el cumplimiento de ella, y remita copia á todos los Intendentes y Superintendentes de las provincias, para que se publique en todos los pueblos.

26. Se declara, que no deben gozar de inmunidad los legos dependientes y sirvientes de la Reverenda Cámara, pues tampoco la gozan los inmediatos al R. Nuncio, Subcolector general, ni los dependientes de las Audiencias eclesiásticas, para ser exentos de las contribuciones Reales y gavelas que pagan los demas legos; y que para los aforos y registros de dichos dependientes legos no se entienda que tienen fuero alguno eclesiástico ni exencion, y sí sean tratados como los otros legos.

27. * Los Corregidores cuiden de que se observe la condicion 116 del quinto género de millones inserta en la ley 24 de este título, y las Reales cédulas y órdenes expedidas desde el año de 1728 con sus declaraciones respectivas; contribuyendo á

que no eximan indebidamente de las contribuciones los que deben pagarlas.

28. * No se guarde exencion alguna de alojamientos, oficios y cargas concejiles á los hospederos y demandantes de religiones, hospitales, casas de misericordia, ni redencion de cautivos.


29. * Se declara, que los bachilleres en leyes y medicina que con aprobacion superior egcrieren estas facultades, deben ser exentos del tributo personal del catastro en Cataluña con respecto á los sueldos y emolumentos de su exercicio; quedando sujetos al pago del servicio por otras grangerías y comercio que tengan, no siendo nobles ó graduados de Doctores ó Licenciados en universidad mayor, conforme á la ley del Reyno; y á los empleados en rentas Reales, se continúe la misma exencion personal por sus sueldos y emolumentos; pero con igual sujecion respecto de sus tratos, comercios y grangerías.

30. * Se declara, que los ciegos,

por serlo, no deben gozar de inmunidad personal eclesiástica, ni de exención de contribuciones Reales en los frutos de la labranza y crianza de haciendas propias ó arrendadas, ni por sus comercios y grangerías; pues deben sujetarse á las que paguen los demas vasallos legos.

TITULO XIX.

DE LOS BAGAGES, UTENSILIOS Y ALOJAMIENTOS DE LA TROPA.

1. uando se dieren guias de carretas, acemilas, mulas, ó asnos para las personas que S. M. mande, el juez del lugar, el regidor ú otra persona deputada por el concejo dará las necesarias, tasándolas en lo que justamente merezcan, por cada dia que anden cargadas ocho leguas, y dos tercios de ello por la vuelta; y se paguen antes de salir del lugar.

2. No se tomen carretas, acemilas ni otras bestias contra voluntad de sus dueños, para llevar cargas de

unos lugares á otros, sino es para las cámaras del Rey, Reyna ó Principe, y pagándolas antes de salir del pueblo.

3. Quando el Rey partiere de un lugar á otro, y para ello se necesitan hombres, carretas ó bestias de guia, sus mayordomos se junten con los del su Consejo; vean lo que fuere menester, y haciendo informacion segun el camino, tiempo y costumbre de la tierra, tassen cada cosa; y con esta consideracion hagan y señalen las cartas de nómina firmadas por S. M., mandando por ellas á sus alguaciles tomar las personas, bestias y carretas asignadas para cada uno; y antes de entregarlas, las hagan pagar luego con arreglo á la tasa segun el camino, contando ocho leguas por dia, y de la vuelta dos tercios de lo que importe la ida. El que de otro modo y sin la dicha Real carta tomáre hombres, bestias ó carretas de guia, sea desterrado de la Corte por cinco años, y pierda los

maravedises que tenga situados del Rey, y en su defecto la mitad de sus bienes; y el alguacil que lo hiciere, pierda el oficio.

4. Se guarde la ley anterior; y no se den las bestias y carretas de guia sino por nómina y provision de los del Consejo; quienes no excedan de lo contenido en las leyes, y castiguen los excesos de los alguaciles y personas que entiendan en ello.

5. En el Consejo no se den carretas ni bestias de guia, ni provisiones de aposento, sino para el repuesto y recámara de las Personas y casas del Rey, Príncipe, Princesa, Infantas; y para los de los Consejos y sus oficiales, Contadores mayores, Secretarios y oficiales de las Contadurías.

6. Quando las gentes de las Guardas del Rey se muden de un aposento á otro, ó de su órden vayan á qualquiera parte, los pueblos de donde salgan, les den las bestias de guia y carruage que necesiten, y no sean de recueros ni forasteros, pagando el

precio justo y moderado, segun el tiempo porque se tomen y el precio de los mantenimientos, como determine el Veedor general y Alcalde de las Guardas, con respecto al precio que los dichos carruages y carretas podrian costar entre los vecinos ú otras personas que los hubiesen de alquilar; cuyo pago hagan antes de salir del aposento: no lleven el carruage ni bestias mas de dos jornadas; pero no hallando otras, puedan pasar con ellas otras dos mas adelante. El dicho Veedor y Alcalde, y los otros veedores cuiden de que se pague el carruage al tiempo que se tome, y que sea con el menos daño de los pueblos: y si en el aposento de donde partieren, ó en su comarca hubiere lugares pequeños en que no haya estado aposentada gente, y se encuentren carretas ó bestias de guia, se puedan tomar de ellos para que sirvan en el carruage por la orden dicha.

7. Se guarden las leyes prohibi-

das de darse carretas y bestias de guia; y se den con arreglo á ellas, y por provisiones del Consejo.

8. El patron de la casa donde se alojare soldado de las tropas transeuntes por los pueblos, le asista con pimienta y vinagre, sal y fuego, ó en su lugar dé un real de plata al soldado de caballería, y doce quartos al de infantería para que compre lo referido; lo qual quede á eleccion del mismo patron.

9. En los alojamientos y cuarteles de tropas no tengan los vecinos mas obligacion que la ordinaria de camas, leña, luz, aceyte, vinagre, sal y pimienta; y queriendo alguno eximirse de suministrar estas especies y pagarlas en dinero, dará un real diario por cada plaza de soldado de infantería, y dos por el de caballería; y no podrá el oficial ni soldado pedirle otra cosa. No se dará al coronel mas de doce plazas, nueve al teniente coronel, ocho al sargento mayor, seis al capitan, quatro al

ayudante y teniente, tres al alférez y dos al sargento ó mariscal de lo-
pis. Para que S. M. castigue con todo
rigor á los contraventores, las justi-
cias le remitan informe del hecho por
la via de su Secretario de Guerra: y
los oficiales de qualquiera grado y
dignidad pierdan su empleo y tengan
un año de prision: y no dando cuen-
ta de las contravenciones el sargento
mayor, y en su ausencia el ayudan-
te del Cuerpo, correrán de su cargo
las demas que padecieren los veci-
nos y soldados. Y para el puntual
cumplimiento de esta ordenanza ex-
pedirá el Consejo las órdenes y des-
pachos necesarios que por su parte le
toquen.

10. Los alojamientos se hagan
en las casas de los pecheros; ocupa-
das estas, en las de los hidalgos;
siendo necesarias mas, las justicias su-
pliquen á los eclesiásticos los admi-
tan, y no queriendo hacerlo, no se
les obligue: esto se practique con la
formalidad de acudir el cabo ó co-

misario á la justicia del lugar con el despacho del comisario general de la caballería ó infantería, pidiendo las voletas que necesiten; y tomadas, las repartan á los oficiales y soldados, y cada uno se vaya á la casa que se le señaláre, sin permitir la menor tropelía, ni obligar á que se les admita, no llevando voleta. No se haga por el comisario ni cabo el repartimiento, enviando los soldados á su arbitrio á las casas que quieran; ni los oficiales se introduzcan en las que mejor les pareciere. Esta regla se establezca, empezando á practicarla las guardias Reales, para que la den á las demas tropas que deberán seguir su exemplo: y el Consejo la haga cumplir en la parte que le toca.

11. Los alojamientos en las casas de los hermanos de la Orden de San Francisco, que hospedan los religiosos donde no hay conventos de ella, sean sin perjuicio de sus privilegios para en adelante.

12. * Si para los alojamientos no

alcancen las casas de los vecinos del estado llano, se repartirán á las de caballeros de las quatro Ordenes militares como á los demas nobles; y tambien á las de familiares y ministros legos del Santo Tribunal, y á otros exêntos y privilegiados de qualquiera clase.

13. * Las guardias Reales observen en sus alojamientos la misma regla establecida para las demas tropas en la ley 10 de este título.

14. * A los oficiales y soldados que usaren de licencia, no se dé itinerario en ida ó vuelta: solo gozarán de alojamiento los que por órdenes de sus Generales ó comandantes salgan á efecto puramente del Real servicio; los que se licencian estropeados y se retiran á sus casas, y los que trageren absoluta para dexar el servicio, pero con limitacion de dias segun la distancia de los quarteles á los lugares de su retiro.

15. * Se declara el número de bagages con que los pueblos deben

asistir á las tropas en sus marchas; el precio á que se han de pagar, y lo demas que debe observarse para con toda especie de tropa en sus tránsitos.

16. * Los pasaportes con señalamiento de alojamientos y bagages se den solo á oficiales, soldados, ministros y dependientes del ejército y sus familias; y las escoltas, reguladas y en los casos precisos, á los mismos, y á los que por su carácter ó comision del servicio que exerzan, les corresponda; los que se dieren á particulares sin servicio en la tropa, sirvan solo para que no se les embaraze su viage: y en los dados á militares no se mande suministrarles víveres, sino es pagándolos á precios reglados.

17. * No se dé pasaporte á los oficiales que marchen sin tropa, sino solo para el fin único de que puedan pasar libremente.

18, 19, 20 y 21. * En los repartimientos de bagages para el trans-

porte de víveres y tránsitos de las tropas, procederán los Intendentes en la forma que se les previene por los capítulos de la ordenanza de 1749, insertos en estas quatro leyes; cuidando de que los pueblos no padezcan vejaciones, y se les paguen los utensilios y bagages que suministren á los cuerpos de tropas en sus marchas; de que se les satisfaga el daño que se les cause con los desórdenes y excesos de ellas; y de la provision de camas y alojamientos así en cuarteles como en casas de los vecinos.

22. * En los pasaportes para el tránsito de tropa se exprese que las justicias suministren las raciones de pan, cebada y paja que necesite: y estas lo cumplan, en la inteligencia de que se les castigará qualquiera falta.

23. * No se dé pasaporte á persona alguna para ir de un lugar á otro, aunque sea cabo ú oficial del ejército ó marina, de mayor ó menor graduacion, si no es que vaya

con cuerpo ó partida en comision ó diligencia del Real servicio.

24. y 25. * Se previenen los requisitos con que deben expedirse á las partidas de tropa los pasaportes para su tránsito, su ministracion de raciones, abono y pago de su importe.

26. * El gefe militar, con mando establecido donde residan las banderas de reclutas, dará los pasaportes para las partidas de conduccion de ellas, y para otros casos de esta naturaleza; y no habiéndolo, los expedirá la justicia ordinaria, aunque sea con calidad de alojamiento, bagages, &c.: pero estos se denominarán *seguros*, como tambien los que dieren los Intendentes; quedando reservado el nombre de *pasaporte* á los dados por los Capitanes Generales de provincia, y por los Gobernadores.

27. * A todos los oficiales del ejército en sus marchas se dé el alojamiento que no exceda de tres dias en cada pueblo; exceptuándose los que fueren con licencia ó á negocios

agenos del servicio; y á cada vecino que sufra esta carga, se abonará los reales diarios que se asignan, segun la graduacion de los alojados.

28. * Sin embargo de lo prevenido en la ley 23. se facilitará alojamiento y bagages al oficial, sargento, cabo ó soldado que vaya en comision del servicio, aunque sea sin partida.

29. * No se suministre auxilio alguno á las partidas y tropa suelta que transite, mientras no sea por efecto de providencia de los Intendentes, á quienes se dirigirán sus comandantes, presentándoles copias de los pasaportes.

TÍTULO XX:

*DE LOS PORTAZGOS, Y PONTAZGOS,
BARCAGES Y PEAGES.*

I. Ninguno tome portazgo, peage, roda, ni castillería, sin tener Real carta ó privilegio, ó haberlo ganado por uso del tiempo que pres-

cribe el derecho: el que lo tome en lugar ó término suyo, lo pierda y sea para el Rey; siendo de Iglesia ú Orden, pierda la renta de ello en su vida; y si fuere en término ageno, restituya lo tomado con el siete tanto, pague 60 maravedises, ó sea desterrado del reyno por dos años.

2. Nadie sin Real licencia y mandato ponga nuevas imposiciones so color de portazgo, pontage ni peage; ni aumente las antiguas: el que lo hiciere, restituya lo así exîgido con el diez tanto; y los culpados en ello sean llamados á la Corte.

3. Quando algunas personas pasen de unos lugares á otros con pan, vino, ú otras cosas, ningun Señor de ellos ni otras personas lleven nuevamente portazgo, ni otra cosa por razon de lo que así pase; y sí se guarde la costumbre antigua de no llevarlo, salvo lo que fuere de derecho, so la pena de robador y quebrantador de los caminos.

4. En caso de que los ganados

huyeren de unos lugares á otros por miedo de guerras, vayan seguros y libres; y no sean prendados por razon de portazgos ni otra causa, guardando panes, viñas y dehesas dehesadas.

5. A los pueblos que tengan privilegios Reales para no pagar portazgo ni otros tributos é imposiciones por donde pasen sus vecinos, se les guarden en quanto sea debido por derecho; y cada justicia en su jurisdiccion se los haga cumplir y guardar.

6. No se lleve portazgo de caballos, armas, acémilas, camas, ropas de vestir, ni monedas; y los mercaderes que pasen sus mercaderías, sin pagar el portazgo que sea debido, hayan la pena del quatro tanto de él: ni se coja ni lleve donde no se acostumbre ni pueda llevar, ni de las cosas de que no se haya exigido. Los portazgos que puedan llevarse, se cojan en los lugares y sitios acostumbrados, y no en otros: y los que deban haberlos, pongan en ellos quien

los perciba; y en su defecto, los que pasaren sin pagarlos, no incurran en pena de descaminados ni otra alguna, salvo el portazgo.

7. Los pueblos y cualesquier personas puedan á su costa edificar puentes en los rios, sin poner imposiciones ni tributos; y ninguno les impida el hacerlas con motivo de tener en ellos barcos ú otros derechos, pena de perder sus bienes para la Cámara si es lego, y el eclesiástico la naturaleza y temporalidades que tenga en estos reynos.

8. Se guarden las leyes hechas por el Rey Don Enrique IV. en las Cortes de Ocaña y Nieva los años de 1469 y 1473, en que revocó todas las cartas y privilegios que habia dado desde el año de 1464, á condejos, universidades, prelados, caballeros, fortalezas, y otras personas, para poder llevar portazgo nuevo ni acrescentado, pasage, pontage, roda, castillería, ni otro tributo ni derecho por personas, cargas, bes-

tias, carretas, mercaderías, mantenimientos y ganados, ni por paso de madera por agua, ni por otra cosa; y mandó no se llevase, salvo lo acostumbrado antes del dicho tiempo, so las penas en que incurren los salteadores de camino. El contraventor incurra en ellas, y ademas pierda las mercedes Reales que tuviere.

9. Ningun concejo ni persona imponga ni lleve portazgos, almojarifazgos, rodas ni castillerías, asadura ni otro derecho sobre los mercaderes, recueros, pastores y demas que pasen por los pueblos del reyno de Granada, así por sus personas como por sus mercaderías, mantenimientos y ganados que traxeren á herbagear en sus términos, aunque el Rey haya hecho merced de ellos á algunos Prelados, Grandes, alcaydes, u otras personas; so las penas contenidas en las leyes contra los autores de nuevas imposiciones, salvo en los lugares donde S. M. mande coger sus derechos de diezmo y me-

dio diezmo de lo morisco y almojarifazgo, y demas rentas pertenecientes al señorío Real.

10. El Consejo dé las cartas necesarias para la execucion de lo determinado por los jueces diputados para quitar portazgos, estancos y nuevas imposiciones.

11. En los lugares en que algunos Señores tengan barcas y derechos debidos, los barqueros tengan en sitio público los aranceles de ellos: y no se lleven algunos á las personas, bestias y ganados que pasaren por los vados.

12. Los Corregidores se informen de los portazgos, almojarifazgos, castillerías, borras, asaduras y otras imposiciones, y de los barcages y estancos que se llevan en sus pueblos, tierras y comarcas, aunque sean de señorío; de las que sean nuevas, viejas, antiguas y acrescentadas; y de las nuevas sin título ó prescripcion inmemorial para llevarlas con derecho: provean, que no se pidan ni lleven,

executando las penas de las leyes del Reyno contra los que las imponen ó llevan indebidamente: y de las que sean fuera de su jurisdiccion, envien relacion á S. M. para que provea.

13. * Los Intendentes darán cuenta á los Fiscales del Consejo de Hacienda, ó á los de la Audiencia del territorio, de los derechos de portazgos, puentes, pesquerías y demas que pertenezcan á S. M., y se hallen obscurecidos; y pondrán en la Real noticia lo que de esto descubrieren, para que se provea lo necesario, ó se pongan las demandas. = Los Corregidores no consientan que sin facultad legítima se exijan tales derechos; ni que se introduzcan de nuevo imposiciones sobre caminos, puentes y pasos de rios por autoridad privada; y en las antiguas se observen los aranceles aprobados por el Consejo, ó los formen y remitan para su aprobacion.

14. * El Consejo provea que los Grandes y Señores de vasallos invier-

tan precisamente los derechos de portazgo, peazgo, barcage y otros de esta clase en el objeto para que fueron impuestos.

15. * Para la instruccion y decision de los expedientes formados sobre portazgos, pontazgos y barcages, se observen las reglas que se previenen: y las Chancillerías, Audiencias, Intendentes y Justicias representen al Consejo lo que advirtieren sobre ello.

16. * La exaccion de derechos impuestos con Real aprobacion en el tránsito de puentes, puertos, calzadas, y demas parages, debe arrendarse por subasta publica en el mejor postor; cuidando los Directores generales de que los aranceles sean proporcionados á los gastos de la obra, y de que no se alteren por los arrendatarios.= Su producto ha de invertirse en la conservacion del camino de que es parte el sitio donde se cobran.= Y donde no alcance el producto de ellos ni de las rentas ordi-

narias consignadas á las obras de caminos, los Directores acuerden con los pueblos la contribucion que puedan soportar con sus personas y bestias en los tiempos mas desocupados; pagando á los jornaleros del fondo de sus propios, si los tuviesen sobrantes, ó de el de caminos.

17. * En las carreteras generales no se cobren mas derechos de peage, barcage, portazgo, montazgo ni otro de esta clase, que los impuestos por S. M. para la conservacion de los trozos de caminos contruidos á expensas de su Real erario: y los que tengan privilegio para semejantes exacciones le presenten original en el Juzgado de correos y caminos, para que examinada su calidad, se trate de la recompensa.

TÍTULO XXI.

DE LOS ESTANCOS.

I. Ningunas personas de qualquier estado, condicion ó preeminencia

cia pongan estancos ni vedamientos en sus villas y lugares, tierras ni otras partes, para que ellos ni otros puedan hacer y tener mesones y tiendas de especería, ceyte, pescado, calzado y otras cosas; ni prohiban á los vecinos el tener los mesones en sus casas, acoger en ellas á qualquier forastero, caminante ú otro huesped, y tener mantenimientos y tiendas de especería, aceyte, pescado, calzado y demas; tales estancos y vedamientos luego se quiten como contrarios á derecho y conciencia y en daño de los vecinos y se dexe á los caminantes comprar libremente los mantenimientos donde quisieren, sin embargo de qualesquier ordenanzas, mandamientos y prohibiciones, que desde luego se revocan y anulan. Asi se cumpla, so las penas de los que imponen y llevan nuevas imposiciones; y bajo de ellas ninguna persona arriende los dichos mesones y estancos; y si alguna tuviere justo título para hacer algo de lo dicho,

lo muestre ante S. M.

2. Se revoca y anula la merced hecha por el Rey Don Enrique á algunos caballeros, para que los cueros de los ganados que se hayan de vender en algunos obispados sean traídos á lugar cierto, y vendidos allí en dias y sitios señalados á los mismos que tengan la merced, y no á otra persona pasado cierto tiempo; y tambien se revocan las demas mercedes, cartas, sobre-cartas, privilegios, provisiones, uso y costumbre que sobre ello tengan qualesquiera personas; las quales cesen en el uso de tal oficio para la compra de dichos cueros, so la pena en que incurre el forzador publico. No se hagan en adelante tales y semejantes mercedes; ni valgan las que se dieren, ni en virtud de ellas pueda ganarse posesion ni otro derecho, aunque contengan qualesquier cláusulas derogatorias: y sin embargo de ellas puedan todos los pueblos y personas vender y comprar libremente

los dichos cueros sin pena alguna, pagando los Reales derechos.

3 y 4. * Por estos dos decretos de los años de 1746 y 47; se extinguió el estanco del aguardiente; y permitió su libre fábrica y comercio bajo las reglas, prevenciones y declaraciones expresadas en ellos.

5. * El conocimiento de las causas que ocurran sobre el ramo del aguardiente se dexe á las justicias ordinarias, segun y en la forma que han tenido.

TÍTULO XXII.

*DE LOS REPARTIMIENTOS DE
CONTRIBUCIONES ENTRE LOS VECINOS
DE LOS PUEBLOS.*

1. **E**l escribano de concejo asiente en el libro de él los padrones de las monedas que el Rey mande repartir, para que puedan sacarse los pecheros de cada pueblo, y dar copias á los arrendadores y recaudadores de S. M.; cuyos padrones no

practiquen los otros escribanos públicos , ni los notarios apostólicos y episcopales, pena de perder sus oficios.

2. Todos los pecheros contenidos en los padrones de las monedas y pedidos, que el Rey mande repartir, paguen sus cañamas de lo que les toque por ellos ; y no queriendo hacerlo con motivo de ser acostados de algunas personas poderosas , las justicias, habida informacion de estar obligados al pago, los apremien á él y á la satisfaccion de costas y daños que se originen á los otros pecheros: lo qual cumplan dichas justicias, pena de privacion de sus oficios, y de pagar todo el dicho daño.

3. No pueda hacerse repartimiento ni derrama por los labradores pecheros, que hicieren pueblo y universidad, sin presencia y consentimiento de las justicias y regidores, para que vean si es necesaria ó no la tal derrama, y si se hace en el modo debido: en la hecha de otra forma no

sean obligados á pagarla aquellos á quienes se reparta: y así se guarde, salvo en los lugares donde haya privilegio en contrario.

4. Se guarde la ley anterior sobre repartimientos: sean nulos los que se hicieren sin presencia de dos regidores al menos con la justicia; y los que los hagan, incurran en pena de 500 maravedises para la Cámara.

5. Si despoblado algun lugar que tenga cabeza de partido, vivieren en él tantos vecinos poblados que puedan pagar el pedido, sean obligados al pago; no siendo tantos, se encabezen segun su número y el de sus haciendas; y lo que se menoscabe en el tal lugar se encabece á los mas cercanos que sean de aquel partido iguales en jurisdiccion, y esten mas aliviados de pedidos. Si los lugares fueren del todo yermos, se haga informacion de si tenian términos, dehesas y exidos; y los que gocen de ellos sean obligados á pagar los pedidos tocantes á los tales lugares des-

poblados, cuyos eran los términos; salvo si quisieren dejarlos para S. M, y su Corona: y no habiendo memoria de que dichos lugares yermos tuviesen términos algunos, el importe de los pedidos de ellos se cargue en los otros del partido, segun cada uno pueda mejor pagarlos.

6. Se haga nueva iguala de las vecindades y provincias de estos reynos: el Consejo provea personas que la executen; y por ella se hagan los repartimientos de los servicios correspondientes á S. M.

7. Los cogedores de pechos y derechos Reales en los pueblos se pongan por sus concejos, convocándolos por pregones de dos ó tres dias, y nombrando al que se obligue á cogerlos por menos precio, y sea pechero llano que dé fiadores llanos y abonados del cumplimiento de su encargo.

8. Quando algunos hijos huérfanos de padre ó madre moraren juntos con él ó con ella, no paguen el padre y sus hijos mas

que un pecho de los bienes indivisos; mas de los partidos el padre ó madre pague su pecho, y todos los hijos otro de los bienes que tengan comunes. Si los hijos heredasen a alguno de los padres, y estuvieren con el otro sin partir, paguen un solo pecho; y si dividieren entre sí sus bienes, peche cada uno por lo que tenga; y lo mismo quando alguno de ellos casare, en cuyo caso los restantes, si no hubieren partido, paguen un pecho, y no mas. Lo dicho se guarde así en los pechos de moneda, como en los demas debidos á S. M. y en los concejiles.

9. Ningun pueblo pueda sin Real licencia repartir para sus necesidades mas de 3⁰ maravedís, pena de confiscacion de bienes para la Cámara: las justicias que lo consientan, pierdan sus oficios: y el Rey no dé licencia sin que se le muestre por el pueblo la cuenta de haber gastado en cosas necesarias y útiles las rentas de sus propios y los dichos 3⁰

maravedís.

10. Los Corregidores no consientan ni hagan derramas en los pueblos, sino es segun las leyes que disponen que de 3^{os} maravedís arriba no se hagan sin Real licencia, aunque digan estar en costumbre de repartir algunos maravedís para sus gastos ú otra cosa. El repartimiento de los 3^{os} maravedís se entienda, que en todo pueblo ó su tierra no se repartan mas, sino donde la tierra suele repartirlos por su parte y el pueblo por la suya: y quando se hicieren, den órden para que los pobres no sean fatigados mas que los ricos. Los encargados de recogerlas no graven á unos y releven á otros; y se haga de modo que pueda saberse bien, para que se castigue lo mal hecho; y de todo se dé buena cuenta, só las penas de las leyes prohibitivas de repartimientos.

11. Se previene el órden que debia observarse por los Corregidores y Jueces de residencia en el reparti-

miento de los servicios entre vecinos pecheros de los pueblos, para que cada uno sin agravio pagase lo que le tocára de ellos, segun su número, cantidad de sus caudales, tratos y comercio.

12. Por esta ley de 1687 se manda, que la cobranza de rentas Reales se haga por las justicias y regidores en sus partidos, con el abono de un seis por ciento; quedando de su cuenta y riesgo los executores y audiencias que por la retardacion se despachasen: y se previene la forma de hacer los repartimientos particulares, cobro y administracion de los caudales públicos.

13. El Consejo haga el mas serio y particular encargo á todas las justicias, tribunales y ministros del reyno, para que celen y corrijan qualesquier excesos y daños, que entiendan cometerse por los recaudadores de rentas provinciales arrendadas en la cobranza de ellas, y en que los Superintendentes no die-

ren las prontas providencias para atajarlos : con la prevencion de que los que no vigilen y atiendan á la buena administracion de justicia, serán depuestos de sus empleos , y no se les volverá á incluir en otros del Real servicio.

14 y 15. Se previenen las reglas y circunstancias con que se han de librar los despachos para audiencias y executores de los débitos pertenecientes a la Real hacienda por los intendentes de las provincias y subdelegados de Rentas ; y el modo de repartir y cobrar las contribuciones sin vejacion de los pueblos y vecinos por los alcaldes y regidores.

16. * Todas las dependencias de rentas y derechos pertenecientes á la Real hacienda corran baxo del privativo conocimiento de los Intendentes con todo lo incidente , dependiente y anexo á ellas , ya sean gobernadas por administracion , y ya esté en arrendamiento ó en otro modo ; cuidando de cumplir las preven-

ciones y obligaciones contenidas en los capítulos de la ordenanza inserta en esta ley.

17. * Se extingue la recaudacion observada en Aragon; quedando á cargo de las justicias de los pueblos la exâccion de la contribucion, segun el repartimiento que se les haga; y observando las reglas y prevenciones de esta ley.

18. * Se previene, que el conocimiento de los casos que ocurran sobre nombramiento de repartidores de Reales contribuciones ó de su exención, se remita á los tribunales de la Real hacienda.

19. * Se declara, que en los pueblos acopiados ó encabezados deben ser comprehendidos los militares en el reparto de sal, sin que les sirva la exención de sus fueros, y tambien los eclesiásticos como qualquiera otro vecino.

20. * Se establecen las reglas que han de observar los Intendentes, contradores de provincia y administrado-

res de Rentas en los encabezamientos y repartimientos de contribuciones Reales.

21. Se declara, que la obligacion y responsabilidad prevenidas en la ley 15, para el repartimiento, cobranza y conduccion del importe del encabezamiento, son privativas de los alcaldes ordinarios y regidores; con mancomunidad entre sí para responder á la Real hacienda por toda quiebra, siempre que esten en exercicio de sus respectivos oficios, aunque por algun accidente no asistan al Ayuntamiento ó á la cobranza. = A los mismos corresponde privativamente en premio de su trabajo y responsabilidad, sin que por título alguno se pueda separar de ellos, la recompensa del seis por ciento que señala la citada ley. = Donde no hubiere alcaldes ordinarios, si los regidores necesitáren para la cobranza de contribuciones Reales de algun auxilio por los ministros ó dependientes de los juzgados, los Corregi-

dores y Alcaldes mayores deberán franquearlos , y tambien librar á costa de los morosos los apremios que fueren menester para el pago de las cantidades repartidas debidamente á los vecinos, ú otros efectos relativos á la execucion y cobranza del repartimiento. = Se prohíbe, que en los remates de puestos públicos y ramos arrendables se ponga condicion para dar á los Corregidores ó Alcaldes mayores cantidad alguna á título de juez conservador de Rentas , ó con otro qualquiera nombre, sino que los productos íntegros de los ramos de Rentas se deben aplicar á cubrir el encabezamiento ; y se ha de repartir lo que sobre los citados productos restáre para completar el valor del encabezamiento, quiebras si las hubiere , y premio que va determinado para los alcaldes y regidores. = Si alguna vara de Corregidor ó Alcalde mayor viniere á quedar sin la competente dotacion, mediante á haberse conside-

rado para parte de esta el premio del seis por ciento , ó del tres ú otra cantidad que ántes se sacase por condicion de remates de puestos públicos, ó en otra forma, en tal caso los Corregidores ó Alcaldes mayores deberán hacerlo presente al Consejo Real ó al de las Ordenes, á fin de que se tome la providencia que corresponda. = Los Intendentes y subdelegados de Rentas cuidarán de la observancia de quanto va prevenido, sin permitir la menor contravencion.

22. * Los Intendentes hagan entender á las justicias, que las cantidades recibidas de la Real hacienda por razon de alojamientos y suministros á tropas, luego las distribuyan entre los vecinos que los hayan sufrido.

FIN DEL LIBRO VI.

Get to the
last of the



A 065 / 037



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600149280

i23534114

EXTRACTO
DE LA
RECOPILACION

3

37

